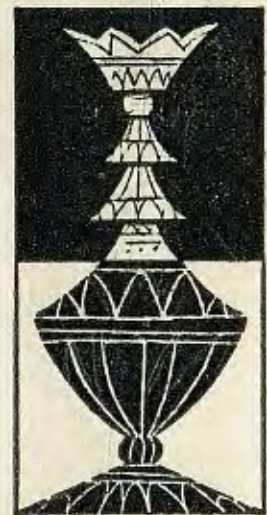


B.F. BARANOV

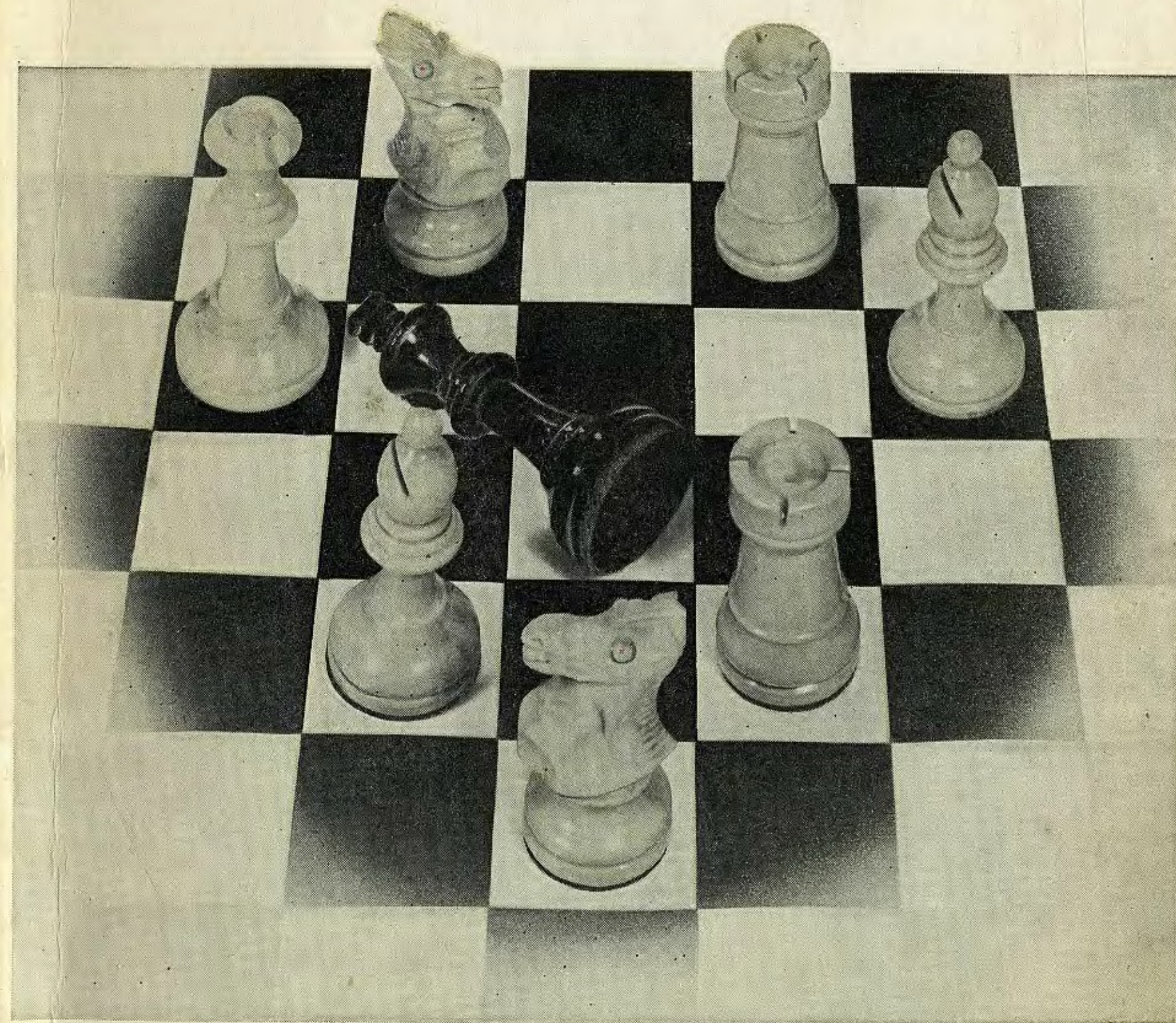
Ataques al Rey

COLECCION



ESCAQUES

ATAQUES AL REY



B. F. BARANOV

ATAQUES AL REY

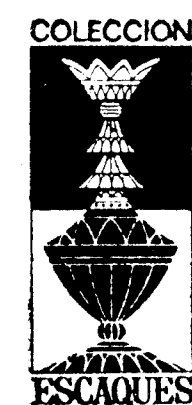
El asalto directo a la fortaleza del rey es el más eficaz, pero es también el que entraña mayor responsabilidad y mayor riesgo. Para llegar hasta el rey enemigo, con frecuencia se precisa lanzar a la lucha todas las fuerzas útiles y sufrir pérdidas tanto de posición como de material, ya que el éxito posterior del ataque puede compensar y justificar cualquier sacrificio momentáneo.

B. F. Baranov, autor de este excelente manual, relata los procedimientos y métodos de ataque y los principios estratégicos que deben guiar su mejor conducción. El ataque al rey es examinado en todas las etapas de la partida: apertura medio juego y final, aunque Baranov analiza más detalladamente el ataque en el medio juego, fase en la cual éste tiene lugar con más frecuencia.

Otro gran trabajo de la Escuela Soviética que, por su claridad y sencillez, está al alcance de cualquier aficionado por escasa que sea su preparación teórica.

B. F. BARANOV

ATAQUES AL REY



EDICIONES MARTINEZ ROCA, S. A.
BARCELONA

Traducción de MARGARITA ÁLVAREZ DE ARGÜELLES y LUIS URALDE RUIZ
Revisión técnica de JOSÉ LUIS BRASERO

I N D I C E

Prefacio	7
1. Fundamentos del ataque	9
2. Medios de ataque	19
3. Derrota en la apertura	33
4. El dominio de las columnas centrales	40
5. Cara a cara	54
6. Enroques en distintos flancos	69
7. Con pocas fuerzas	83
8. Contraataque	88
9. Debilidad permanente y temporal	92
10. ¿Está o no está justificado?	97
Conclusión	103

© 1973 Ediciones Martínez Roca, S. A.
Gran Via, 774, 7.º, Barcelona - 13
ISBN 84-270-0216-5
Depósito Legal: B. 5616-1981
Impreso en Gráficas Diamante, Zamora, 83, Barcelona - 18

Impreso en España — Printed in Spain

PREFACIO

Este libro está destinado a los ajedrecistas que saben lo que representa el ataque al rey, pero no siempre entienden cuándo es peligroso este ataque y cuándo no, cómo debe prepararse y cómo debe llevarse a cabo.

Por ello, además del mismo ataque, en él se han examinado procedimientos enérgicos de lucha, tales como la combinación y el sacrificio. Naturalmente, también se han examinado algunos principios estratégicos, sobre los cuales se apoya la preparación del ataque. De este modo, el lector llega preparado para el análisis del tema principal.

En este libro se examina el ataque al rey en todas las etapas de la partida, pero es el ataque en el medio juego el que se analiza más detalladamente, ya que éste tiene lugar con más frecuencia.

Al comentar las partidas, el autor no pretende dar su análisis completo, y omite conscientemente el comentario de la apertura —si no tiene relación directa con el ataque— a fin de acentuar la atención de los lectores sobre el tema principal: el asalto a la posición del rey.

1. FUNDAMENTOS DEL ATAQUE

El contenido de la lucha ajedrecística es profundo y variado. Pero son las combinaciones efectivas y los ataques rápidos los que adornan las partidas.

Sin embargo, los ataques no surgen por sí mismos. Para llevarlos a cabo con éxito se precisa una larga, minuciosa, y a veces «aburrida» labor de preparación. Y sólo una sólida base posicional puede proporcionar el éxito.

Steinitz ya decía que en posiciones similares existen idénticas posibilidades y, si el juego se desarrolla con exactitud por ambas partes, surgen de nuevo situaciones de equilibrio. Por lo tanto, es evidente que antes de iniciar un avance decidido es preciso obtener alguna ventaja. Un ataque injustificado y prematuro está condenado al fracaso.

¿En qué consisten esas ventajas? Ante todo en un superior desarrollo de las fuerzas de com-

bate, posesión de espacio y de líneas abiertas, superación de fuerzas en el área principal de acción, en debilitar el campo enemigo, etc.

Un buen ajedrecista nunca iniciará un ataque si no puede apoyarlo sólidamente, basándose en principios estratégicos. Y la preparación, la elección de una línea de ataque, a veces exige más arte que la materialización del asalto. Por ello la existente división del ajedrecista en posicionales y combativos es muy relativa. Las metas más elevadas solamente las podrá alcanzar aquel ajedrecista que domine todo el conjunto de medios actuales de lucha ajedrecística. En otras palabras: el buen ajedrecista debe ser universal.

DESPLIEGUE DE FUERZAS

Uno de los objetivos principales que debe plantearse el jugador es el rápido despliegue de las piezas. Pero el despliegue no

debe ser una autofinalidad; por el contrario, debe obedecer a un plan preconcebido. Al elegir el emplazamiento de las piezas, es preciso conseguir la máxima actividad y conjunción de todas las fuerzas. Aquel de los contrincantes que consiga aventajar al contrario en el despliegue, toma la iniciativa, pues crea las condiciones necesarias para iniciar el ataque.

Si no se siguen los principios de despliegue armónico, digamos, por ejemplo, si se producen movimientos reiterados de una misma pieza en la apertura mientras el contrario pone en pie de lucha varias piezas, normalmente las consecuencias son lamentables.

Se pueden citar innumerables ejemplos sobre este tema. Nos limitaremos a dos de ellos.

BOTVINNIK - SPIELMANN Moscú, 1935

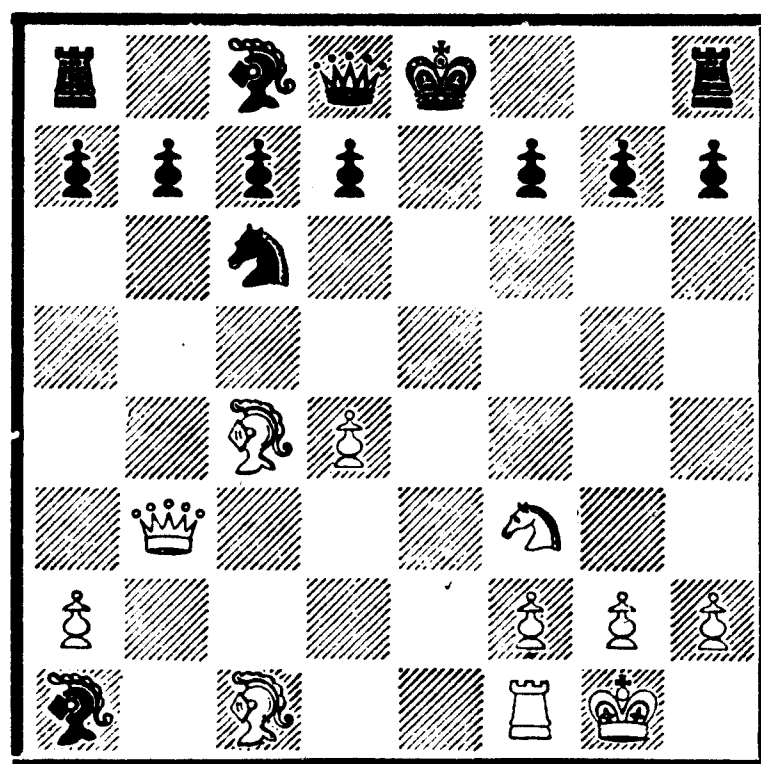
1. P4R, P3AD; 2. P4AD, P4D; 3. PR × P, P × P; 4. P4D, C3AR; 5. C3AD, C3AD; 6. A5CR, D3CD; 7. P × P, D × PC?; 8. T1A, C5CD; 9. C4T, D × PT; 10. A4AD, A5CR; 11. C3AR. Las negras se entregan. Después de 11.... A × C; 12. P × A, D6TD; 13. T3AD, tienen enormes pérdidas.

Las negras hicieron tres movimientos con la dama, mientras que las blancas introducían en juego una nueva pieza casi en cada jugada. Los resultados están a la vista.

Al concluir el tema sobre la importancia de un rápido despliegue, una de las perogrulladas de la estrategia ajedrecística, examinaremos una variante de apertura en que el afán de ventaja material a expensas del despliegue condujo a mal fin.

Esta variante fue analizada ya en el siglo XVII por el italiano Greco, y forma parte de todo libro de texto: 1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A4AD, A4AD; 4. P3AD, C3AR; 5. P4D, P × P; 6. P × P, A5C +; 7. C3AD, CR × P; 8. 0-0, C × C; 9. P × C, A × P; 10. D3C, A × T?

Diagrama núm. 1



Ahora, todo ajedrecista que conoce los principios de la teoría de apertura sabe que es mejor jugar 10.... P4D; 11. A × P, y enrocar.

11. A × P +, R1A; 12. A5CR, C2R; 13. C5R, A × P; 14. A6CR, P4D; 15. D3AR +, A4AR; 16. A × A, A × C; 17. A6R +, A3AR; 18. A × A, P × A; 19. D × P +, R1A; 20. D7A mate.

CENTRO

Está admitido considerar como centro del tablero de ajedrez la zona de las casillas 4R-5R-4D-5D. A veces se habla también del denominado centro amplio o cuadrado, limitado por las casillas 3AD-6AD-6AR-3AR.

Es evidente que la pieza que se encuentra en las casillas centrales puede desarrollar una mayor actividad que la situada en el borde del tablero. Por ello, la lucha por el centro es un problema importante y primordial.

De acuerdo con la situación de los peones en las casillas centrales, se distinguen las siguientes variedades de centro de peones.

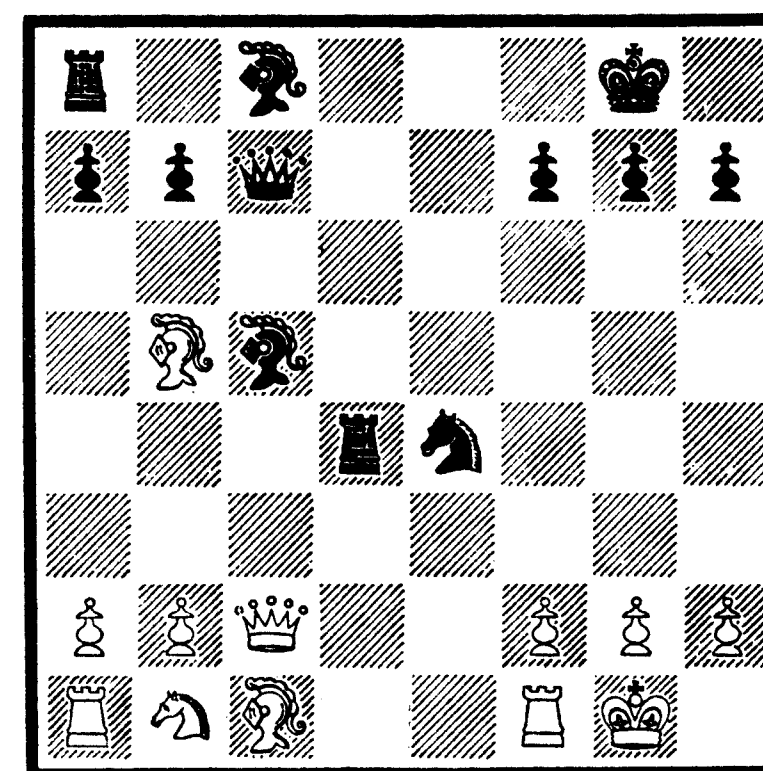
CENTRO ABIERTO

Cuando no hay peones en el centro, surge el juego de piezas que generalmente toma un ritmo

rápido. La lucha por las casillas centrales se conjuga con el desplazamiento oportuno de las fuerzas principales al área más importante o más vulnerable.

Veamos el siguiente ejemplo, tomado de la partida Gufeld-Balitinov (semifinal del campeonato de la URSS de 1963).

Diagrama núm. 2



La lucha por el centro se refleja bien en las jugadas siguientes:

- | | |
|----------------|-------|
| 1. P4R | P4R |
| 2. C3AR | C3AD |
| 3. A5C | A4A |
| 4. P3AD | C3AR |
| 5. P4D | P × P |
| 6. P5R | C5R |
| 7. 0-0 | P4D |
| 8. P × P a. p. | 0-0 |
| 9. P × PA | D × P |

10. P × P T1D
 11. D2A! C × PD
 12. C × C T × C

Como se observa, las blancas no han conseguido superioridad en el desarrollo, pues la finalidad era distinta, ya que consistía en atraer las piezas enemigas hacia posiciones desfavorables, y, atacándolas, conseguir un ritmo apropiado para terminar el desarrollo y, seguidamente, crear amenazas al rey.

13. A3R T5CD
 14. A3D D4R

Evidentemente, la única posibilidad de salvar las dos piezas atacadas:

15. A × C A × A

De nuevo, no se ve otra respuesta.

16. C3A! ...

Es un momento importante. Las blancas no se apresuran en tomar el peón de T y, desplegando las piezas, intensifican su potencial de ataque.

16. ... A5D
 17. TR1R! ...

La orientación del juego sigue invariable: lo más importante es la actividad máxima de las piezas.

17. ... D4TD
 18. D3D A3R

No servía 18. ... A × C, dado que 19. A × P+ y seguidamente T8R o D6D, daban mate.

19. P3TD T5AD

Hasta este momento las blancas se atenían al principio de que la amenaza tiene más fuerza que su realización. Estas situaron cómodamente todas sus piezas, lograron atraer la torre negra hacia una posición desfavorable y ahora toman el peón, seguidamente liquidan al único defensor de la infortunada torre.

20. A × P+ R1T
 21. T × A P × T

En la 21. ..., T × C, es suficiente 22. P × T, A × P (22. ..., D × PAD?; 23. T6R-1R); 23. D3TR, P × T; 24. A6C+, R1C; 25. D × P+, R1T; 26. T1AD.

22. D × T A × C
 23. A3D ...

Probablemente también era suficiente 23. D × A, D × D; 24.

P × D, pero las blancas prefieren mantener el ataque, favorecido por la diferencia de color de alfiles.

23. ... A × P
 24. T1C A3A
 25. D × P D4TR

Amenazaba 26. D3T+ y 27. A4A+ con mate.

26. T5C ...
 También era más sencillo, 26. T × P.

26. ... D8D+
 27. A1A T1AR
 28. T5AR R2T
 29. P3C T1D
 30. R2C R3C
 31. T5CD D2D
 32. D4R+ R3T

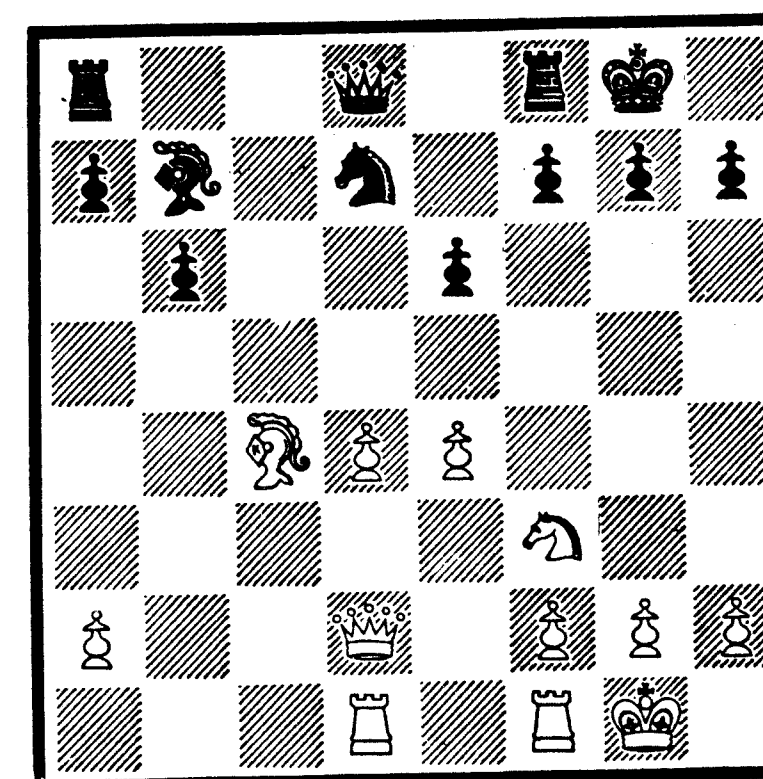
Si 32. ..., R2A, entonces 33. A4A+, R1A; 34. T5TR.
 33. T5T+

Las negras se entregan ante el mate inevitable.

CENTRO MÓVIL

Se entiende por centro móvil aquel en que los peones centrales (dos o uno) no encuentran obstáculos en su camino y su avance puede crear las condiciones necesarias para un ataque decidido.

Diagrama núm. 3



A esta situación se llegó en la partida Keres-Fine (Ostende, 1937). Las blancas tienen en el centro dos peones contra uno negro, y ello les permite iniciar el ataque en el momento oportuno con P5R o P5D.

14. TR1R

Las blancas no se apresuran y refuerzan el peón central, aumentando de este modo su potencial. Antes de iniciar operaciones activas, es preciso reforzar al máximo las posiciones de las piezas.

14. ... T1AD
 15. A3C C3AR
 16. D4AR D2AD
 17. D4T TR1D
 18. T3R ...

Momento importante. Este plan condujo, por fin, a la meta ..., aunque se debió a un error de las negras. En efecto, ¿estaban en lo cierto las blancas en seguir esperando? Resulta que no, pues la decidida jugada 18. P5R conducía a una clara superioridad.

Después de la natural 18. ..., C4D, las blancas, mediante 19. C5C, P3TR; 20. C4R, C6AD (amenazaban 21. C6D y 21. T3D); 21. C6A+ producían un intenso ataque.

No servía 18. ..., A×C, puesto que con 19. P×C, A×T; 20. D5CR, R1A; 21. D×P+, R1R; 22. T×P+, y en caso de 18. ..., C2D; 19. C5C, C1A; 20. C4R (también podría ser 20. T3P), 20. ..., A×C; 21. D×A, las blancas mantenían superioridad posicional.

Ahora las negras aprovechan la lentitud del enemigo e inician un contraataque de peones, proporcionando a la dama, al mismo tiempo, la importante casilla 3CD.

18. ... P4CD!
19. TD1R P4TD

Inexacto. Era mejor 19. ..., P3TR; y si 20. P4C, entonces 20. ..., D5AR. Tampoco resultaba bien 20. P5D, puesto que

20. ..., P×P; 21. P5R, C5R. Probablemente las blancas tendrían que volver a 20. P5R, pero ya no resultaba igual que antes, pues 20. ..., C4D; 21. T4R, D2R y las negras rechazan el ataque, manteniendo superioridad posicional.

20. P4TD P5C?

Es natural que resulte tentador tener fortificado un peón ya pasado. Sin embargo, la posición exigía otro planteamiento: en primer lugar, era preciso asegurarse contra la brecha en el centro y decidirse a 20. ..., P×P, 21. A×P, P3T; con algunas ventajas para las negras. Por lo visto, las negras no deseaban debilitar la posición del rey; de otro modo no se explica por qué Fine insistentemente no tenía en cuenta la jugada P3T.

21. P5D! P×P
22. P5R! ...

Solamente después de quitarles a las piezas negras la posibilidad de utilizar la casilla 4D, las blancas amenazan y están en condiciones de atacar. Ahora no vale 22. ..., C5R, puesto que 23. P6R, P×P; 24. T×C, P×T; 25. C5C, y después de 25. ..., D6A, las blancas podían conti-

nuar el ataque mediante 26. A×P+, R1A; 27. T1AR.

22. ... C2D
23. C5C C1A

Es más fuerte 23. ..., P3T, aunque el ataque de las blancas después de 24. P6R, P×C; 25. P×P+, R×P; 26. T7R+, es extremadamente peligroso.

24. C×PT C×C
25. T3T D8A

Muy ingenioso, pero insuficiente. El ataque de las blancas se desenvuelve con más rapidez.

26. D×C+ R1A
27. T3T-3R P5D
28. D8T+ R2R
29. D×P T1AR
30. D6A+ R1R
31. P6R! ...

Las negras se entregan.

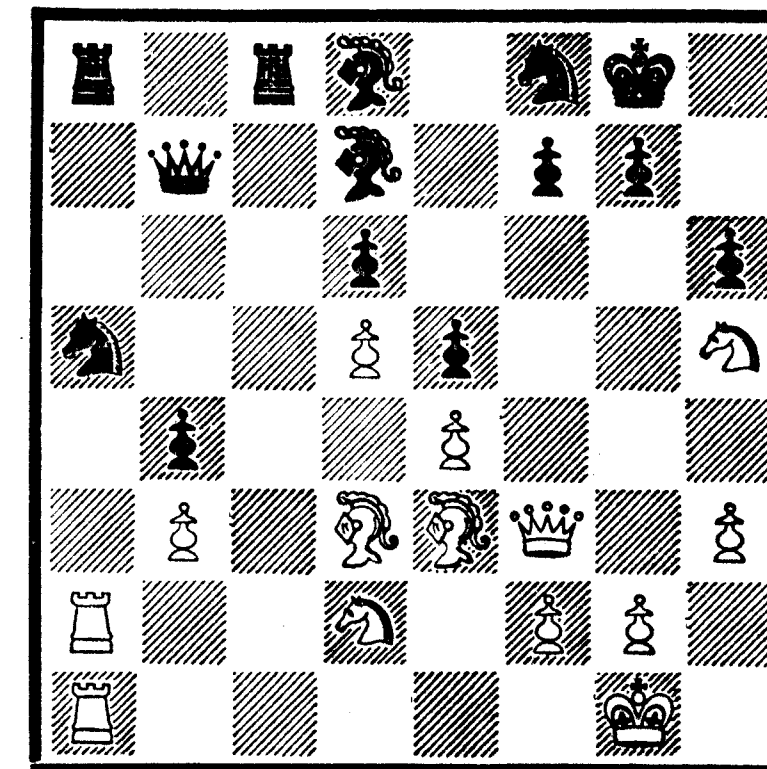
Un ejemplo interesante, que demuestra la fuerza de los peones móviles en el centro y, al mismo tiempo, la importancia de saber elegir el momento para su avance.

CENTRO CERRADO

Se entiende por centro cerrado aquel en que los peones centra-

les de ambas partes quedan bloqueados. El juego se traslada a los flancos.

Diagrama núm. 4



A esta situación se llegó en la partida Spassky-Arutunian (Spartakiada CCS. Consejo Central de Sindicatos de la URSS, 1965).

Como ven, el centro está fuertemente cerrado, pero la iniciativa de las blancas en el flanco del rey tiene más posibilidades que el juego contrario en el flanco de dama. Sin embargo, la posición de las negras es bastante segura, y su desorganización precisa una «intervención quirúrgica».

28. T×C! ...

Una decisión totalmente inesperada: las blancas, aparente-

mente se preparan para atacar en el flanco del rey y, sin embargo, ¡sacrifican en el flanco de la dama! Pero la finalidad de este sacrificio se aclara inmediatamente: las blancas atraen una de las piezas enemigas que defienden al rey y crean una superioridad de fuerzas en el área principal de acción.

28. ... A × T
29. T × A! T × T
30. A × P! C2T

El sacrificio de alfil no podía ser aceptado por las negras, pues a 30. ..., P × A seguía 31. D6A. Ello explica la liquidación del alfil 1D.

31. C × P P4AR
32. P × P R1T
33. C5T T1CR
34. P6A ...

Las negras se rinden.

Hemos analizado tres clases de centro de peones, pero pueden existir otros. Consideremos el denominado centro fijo, cuando, digamos, al peón 4R se le antepone el peón 4R, y, por regla general, la lucha se inicia por la posesión de las casillas 5D y 4D. Con frecuencia nos encontramos con el centro inde-

terminado (por ejemplo, a los peones blancos 3D y 4R les hacen frente los negros 3D y 3R); entonces ambas partes tratan de situar sus peones en posición favorable.

Queremos prevenir a los lectores contra la idea dogmática sobre el centro, concretamente sobre la pretendida necesidad de poseerlo a toda costa. Indicaremos que, en algunas situaciones concretas, resulta conveniente dejar el centro al enemigo, si existe posibilidad de atacarlo cómodamente. En este principio se basan incluso algunas aperturas, tales como la de Reti, la defensa Grünfeld o la defensa Alekhine.

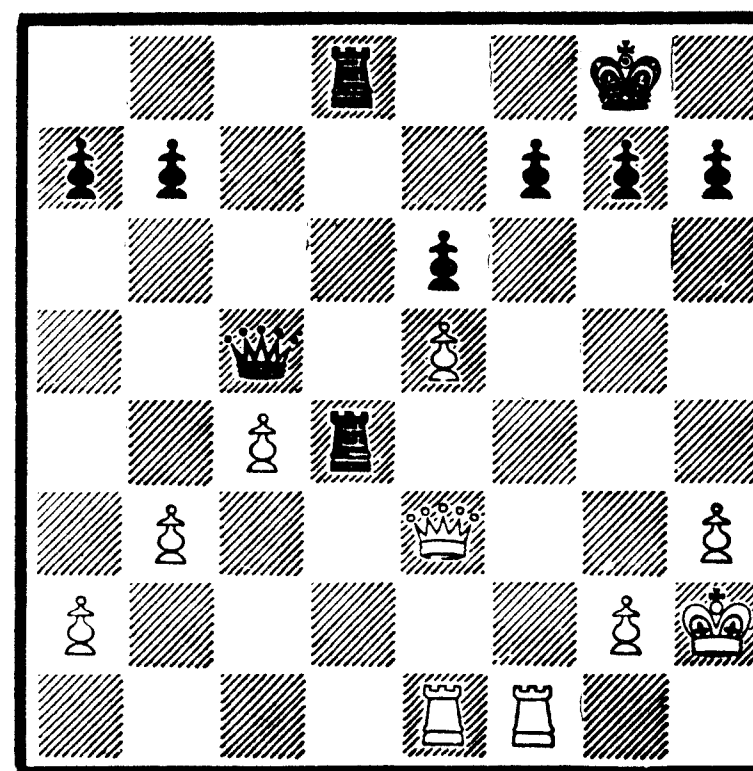
COLUMNA ABIERTA

La posesión de una columna abierta supone una ventaja definida y clara. La ventaja consiste en que, al apoderarse de esta columna, las piezas mayores quedan en condiciones para penetrar de modo decisivo en las posiciones del enemigo. La posesión de la fila siete del campo enemigo, por regla general proporciona una ventaja decisiva, y el dominio de la columna central dificulta los movimientos de las piezas enemigas y facilita el despliegue de

fuerzas a las áreas de acción más importantes.

Veamos el ejemplo de la partida Steiner-Flor (match URSS-EE. UU., 1946) que se considera clásico.

Diagrama núm. 5



La ventaja más importante de las negras consiste en el dominio de la única columna abierta (columna de la dama).

Es natural que las blancas, con la jugada T1R, pretendan anular esta ventaja del enemigo, pero éste no deberá permitirselo.

24. ... D2A
25. R1T P4TD
26. D3AR P3T
27. T4R T × T

Un momento muy aleccionador. Ya no tenía sentido mantener la columna de dama con dos

torres, puesto que después del cambio de torres en 4R el alcance real es la penetración a la séptima fila, que con cuatro torres no ofrecía ventajas importantes.

Por ejemplo, 27. ..., T7D; 28. T2R, y las negras, de todos modos, están obligadas a cambiar torre por torre, en este caso con pérdida de tiempo.

28. D × T T7D
29. P4TD D3A!

Una jugada fina. Las negras están dispuestas a continuar con los cambios, pues después del cambio de damas las blancas no podrán defender los dos peones débiles 3C y 5R.

30. D4C T6D
31. D5T T × PC

Las negras no temen la penetración de las blancas hasta 7A, ya que la eliminación del peón 3C, que crea otras debilidades, es más importante.

Ahora ambos reyes se encuentran al alcance de las piezas mayores. Ambas partes logran evitar un peligro inmediato, pero de esta lucha sólo las negras salen sin pérdidas.

32. D × P + R2T
33. R2T ...

Amenazaba no sólo 33. ..., $D \times PA$, sino también 33. ..., $T \times P+$.

33. ... $D \times PA$
34. T6A ...

La partida entra en una fase de complicaciones tácticas que favorecen a las negras. A 34. T5A le seguiría 34. ..., D5TR.

34. ... D6D
35. T3A D4D
36. $T \times T$...

Conduce a un final adverso. Pero 36. T5A, D7D; 37. $D \times PR$, T7C, solamente precipitaba la derrota.

36. ... $D \times T$
37. D7D D5A
38. D6D R3C
39. R1C D4D
40. D7A D5D+
41. R1T ...

Y las blancas se rinden, dado que después de 41. ..., $D \times PT$; 42. $D \times PC$, D8T+; 43. R2T, $D \times P+$, perdían el segundo peón.

Ahora vamos a examinar todas las clases de situaciones po-

sicionales que proporcionan el éxito del ataque. Nos encontraremos con ellas repetidas veces en páginas sucesivas, y nos convenceremos de la veracidad de la fórmula básica de un ataque victorioso: el ataque no surge por sí solo, sino que se basa en sólidos fundamentos estratégicos.

De momento sólo haremos mención de algunos momentos muy importantes de la estrategia ajedrecista.

No es ningún secreto que el asalto a la posición debilitada del rey es más efectivo que un ataque a fortificaciones sólidamente defendidas. Por ello, es preciso tratar de crear tales debilidades.

Pero también es preciso llamar la atención de los lectores, ante una apreciación dogmática de sus posibilidades: la estabilidad y solidez de las posiciones del enemigo dificultan el ataque, pero no excluyen su posibilidad, pues existen otras ventajas posicionales: en primer lugar, una mejor situación de las piezas, y en segundo, superioridad de fuerzas en el área principal de acción. Durante el examen de los siguientes ejemplos se convencerán rápidamente de ello.

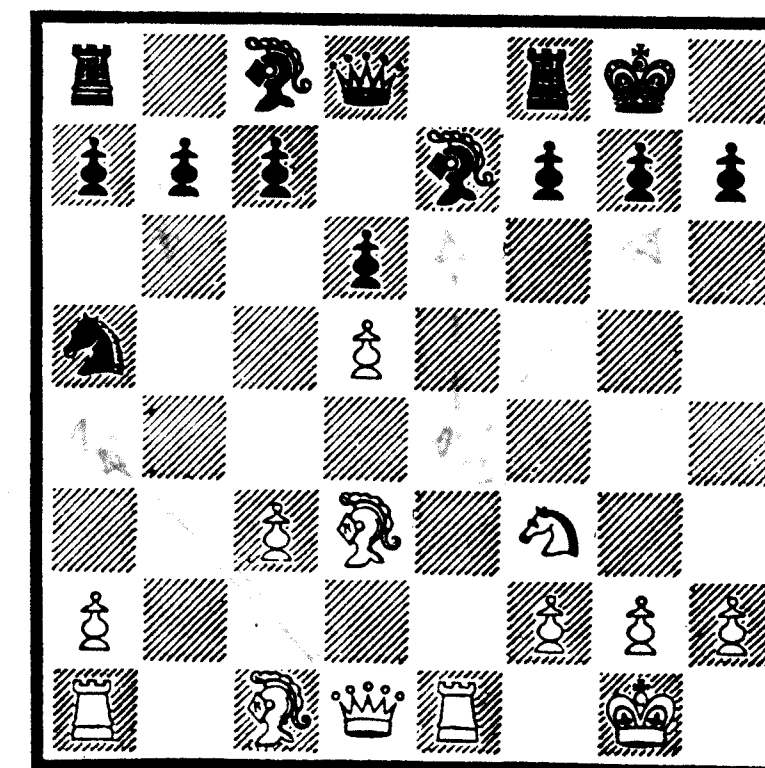
2. MEDIOS DE ATAQUE

Además de la acumulación programada de potencial de ataque, existen otras medidas más enérgicas para crear un cambio decisivo del desarrollo de la lucha. En primer lugar nos referimos a los sacrificios y combinaciones.

La mayor parte de los ataques al rey culminan con una combinación. Suele suceder también que la combinación no llegue a realizarse, si el adversario adivina su intención y pone los medios necesarios para evitarla. No obstante, estas combinaciones pueden decidir de un modo decisivo el final del combate. Resumiendo, la importancia de las combinaciones en la partida de ajedrez es enorme, y por ello analizaremos algunas clases de combinaciones, motivos e ideas sobre las cuales se basa la posibilidad de su surgimiento.

Con frecuencia, las operaciones tácticas y las combinaciones se basan en jugadas de doble efecto.

Diagrama núm 6

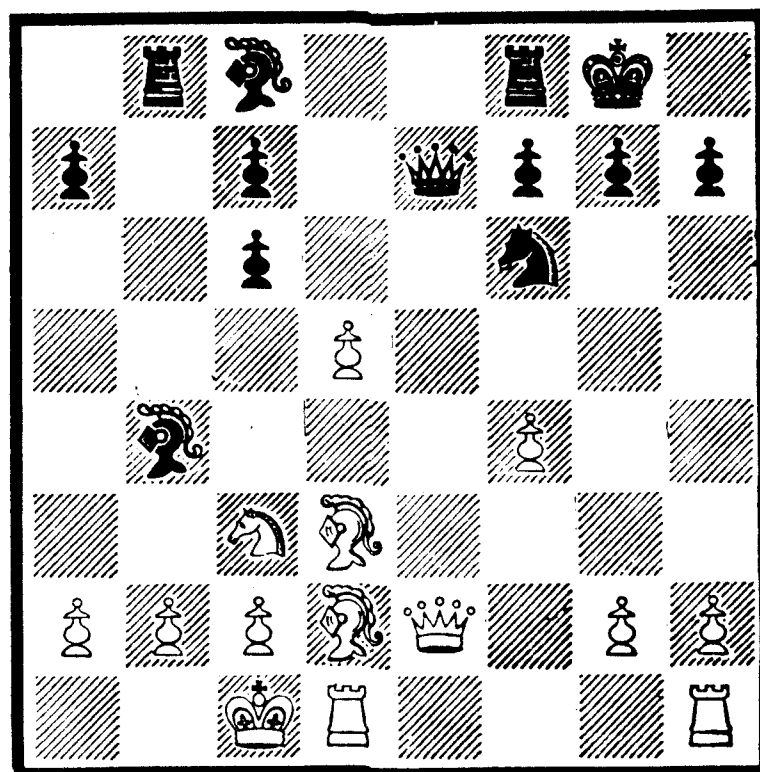


1. D4T P3CD
2. D4R ...

Como consecuencia de un ataque doble a la casilla 7T y al alfil 2R, las negras pierden.

Es un ejemplo elemental de un doble golpe. Generalmente todo suele ser más complicado, y en las combinaciones se utilizan no uno, sino varios motivos.

Diagrama núm. 7



1. ... A6TD
2. C4T ...

En caso de 2. D×D, las negras resuelven la partida con varios jaques a la descubierta, ganando material: 2. ..., A×P+; 3. R1C, A×C+; 4. R1A, A7C+; 5. R1C, A6T+; 6. R1T, A×D.

2. ... A×P+
3. C×A D6T

El bloqueo de caballo es extremadamente desagradable, pero

no hay posibilidad de evitarlo. Por ello las blancas defienden la infortunada casilla 2C. Pero las negras utilizan un motivo auxiliar: desviar la dama de la gran diagonal negra.

4. D5R T1R
5. D4D P4A
6. D3A ...

La dama, no obstante, se ha mantenido en la gran diagonal, pero ha sido llevada a la casilla 3AD y bloquea el camino al peón 2A. Ahora se puede dejar en libertad al caballo para ocuparse de otro objetivo: el ataque al rey.

6. ... D×P
7. A1R T7R!

Utilizando dos motivos más, para llevar a cabo un golpe decisivo: evitar el dominio del alfil sobre 4R y doble golpe sobre las casillas 3AD y 2D.

8. A×T C5R

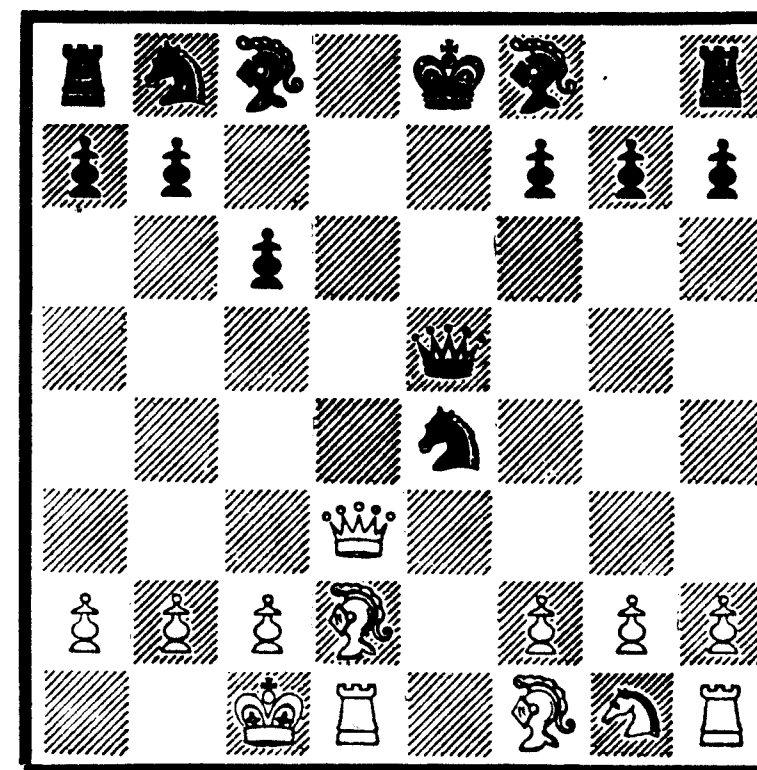
Las blancas se rinden. Sloñim-Riumin (Moscú, 1931).

Como ven, para llevar a cabo la combinación con éxito se han

utilizado sucesivamente varios motivos: clavando, desalojando, atrayendo, bloqueando, de nuevo desalojando y, finalmente, ¡ejecutando un doble golpe!

He aquí un ejemplo claro sobre el tema del jaque doble.

Diagrama núm. 8

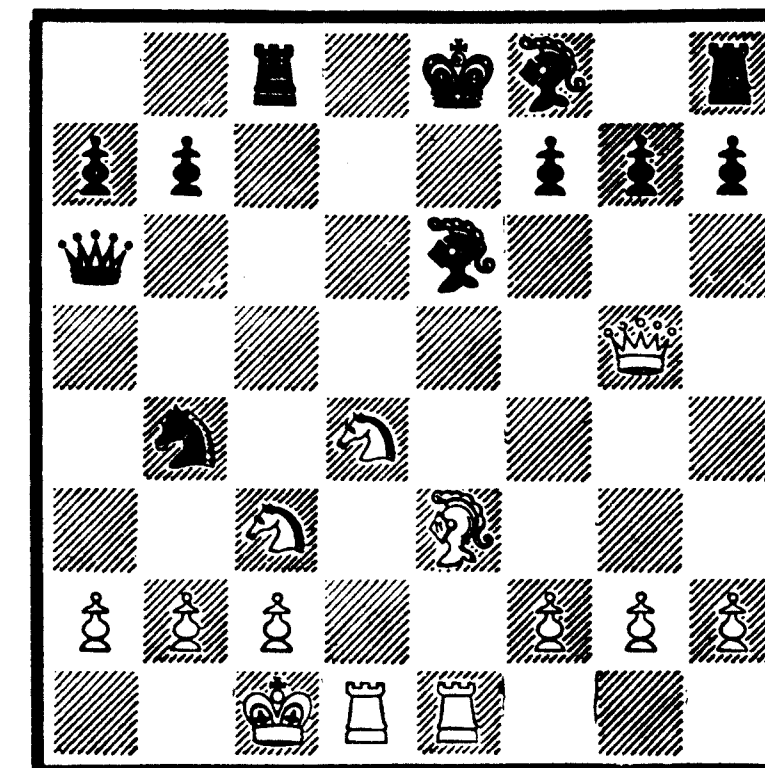


1. D8D+ R×D
2. A5C+ ...

¡Jaque doble! Ahora, después de 2. ..., R1R sigue el mate 3. T8D, y en el caso de 2. ..., R2A, se llega al mismo resultado con 3. A8D (Reti-Tartakover, Viena, 1910).

Esta idea, en una posición bastante más complicada, tiene lugar en la partida Bonch-Osmolovsky, Baranov (Moscú, 1954).

Diagrama núm. 9



En esta posición las negras jugaron 1. ..., T×C pensando lograr el empate con 2. P×T, C×PT+; 3. R2D, C×P; 4. R×C, A5CD+; 5. R×A, D5A+. Sin embargo...

1. D8D+! R×D
2. C×A+ R2R

Las negras también recibían mate en caso de 2. ..., R1A (o 2. ..., R1R; 3. C×PC+, A×C; 4. A5C+).

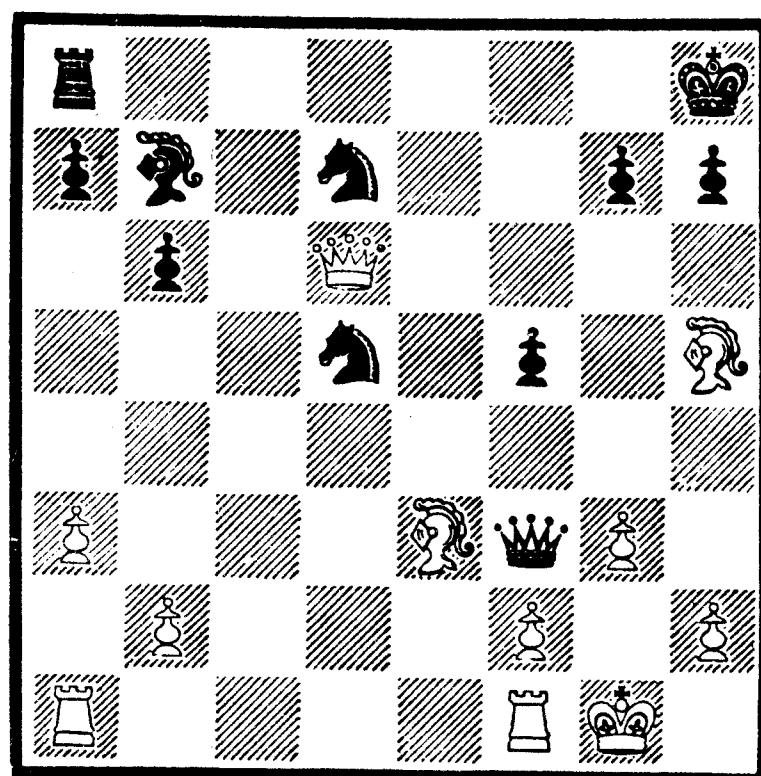
3. A5C+ P3A
4. C8D+ ...

Las negras se rinden.

Los motivos de jaque doble y jaque a la descubierta, así como la atracción, se observan clara-

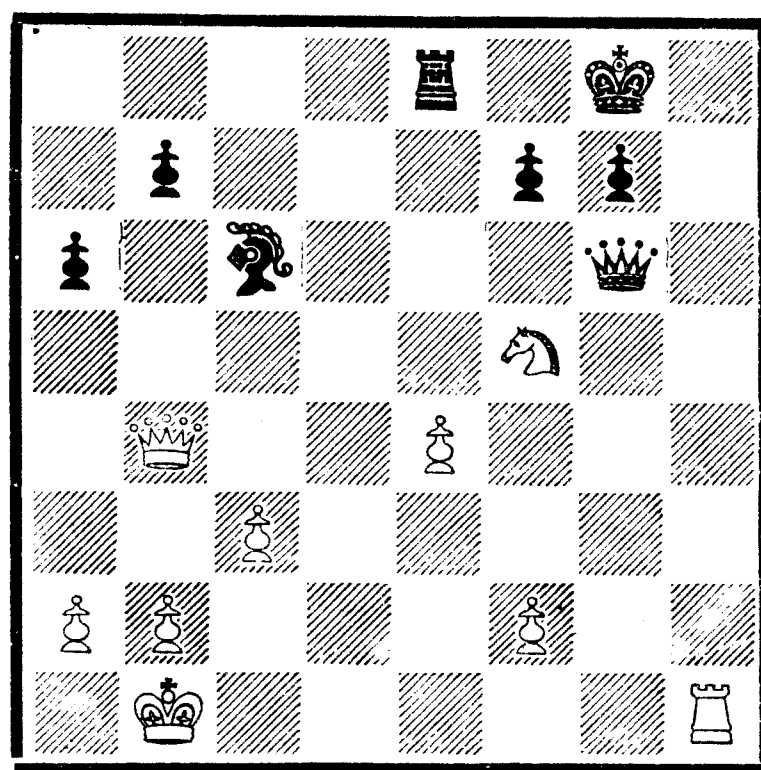
mente en la posición que surgió en la partida Utiuganov-Kononov (Krasnodar, 1950).

Diagrama núm. 10



1. ..., **D7C+** (para atraer al rey a la casilla 2C); 2. **R x D, C5A+**; 3. **R1C, C6T** mate.

Diagrama núm. 11

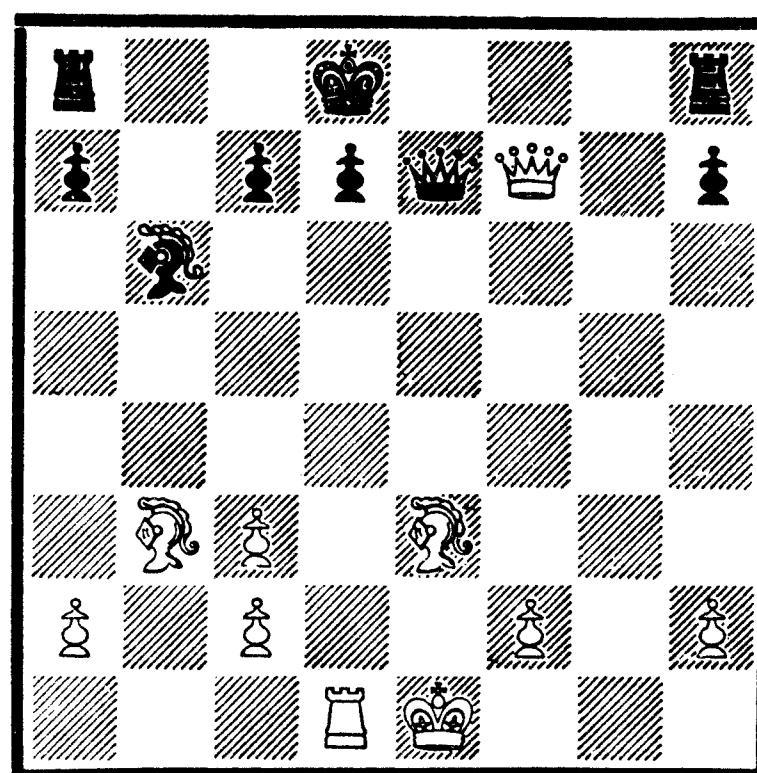


1. **D8A+** ...

Se sacrifica la dama sólo con un fin: atraer al rey a la casilla 1A. Ahora, al ser tomada por el rey, seguirá 2. **T8T+**, y si es tomada con la torre, entonces 2. **C7R** mate.

Un frecuente motivo de combinación es la pieza clavada.

Diagrama núm. 12



El alfil blanco de la casilla 3R está clavado y por ello no ofrece ningún peligro para las negras. Y si además se tiene en cuenta que la dama blanca está amenazada, debe iniciarse una acción decidida.

1. **T x P+!** ...

Al no poder realizar la inmovilización en la diagonal (1. **A5C**), las blancas la realizan en la horizontal. Ahora lo mejor

era 1. ..., **D x T**; 2. **A5C+**, **R1A**; 3. **A6R, D x A+**, pero la partida se desarrolló del siguiente modo:

1. ... **R x T**
2. **A6R+** **R1D**
3. **A5C** ...

Y, nuevamente, inmovilización de la dama.

3. ... **T1R**

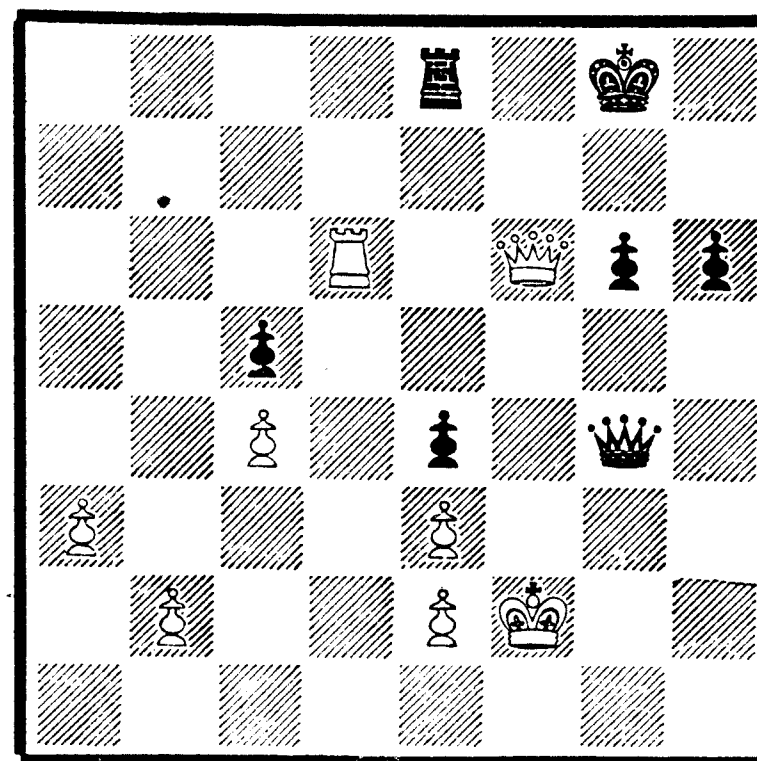
O 3. ..., **A4A**; 4. **A x D+**, **A x A**; 5. **D3A** y **D6AD**.

4. **A x D+** **T x A**
5. **D8C+** **T1R**
6. **D5C+** **T2R**
7. **D5D+** ...

Y las blancas ganan.

Detengámonos también en la inmovilización recíproca.

Diagrama núm. 13



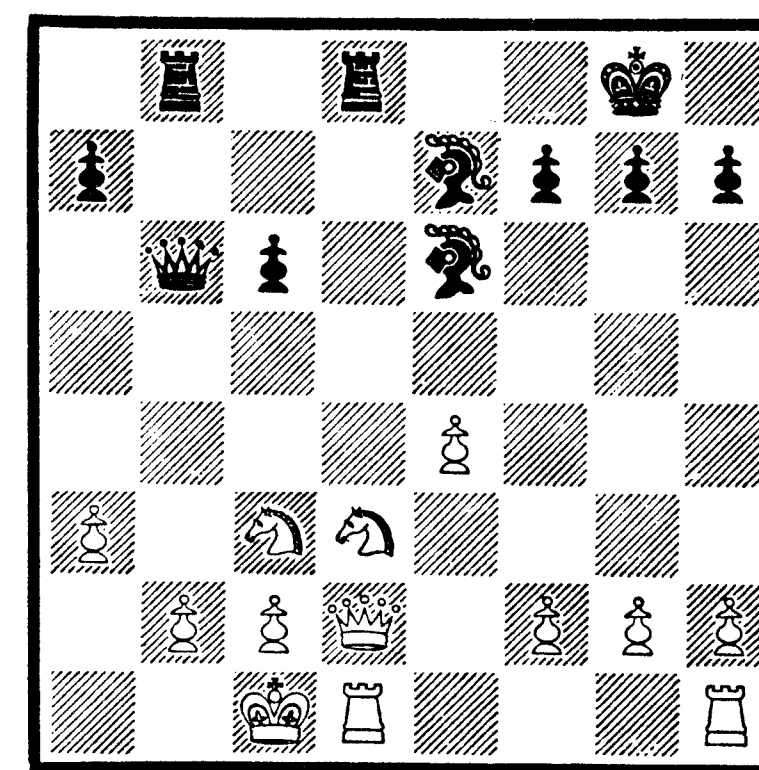
La jugada anterior de las blancas 1. **R1C-2A?** ha sido un fatal error (debía haberse jugado 1. **R1A**. Aparentemente la diferencia no es esencial, pero es esta jugada concreta la que ha influido decisivamente sobre el resultado del duelo).

Continuó 1. ..., **T1AR** (las blancas, naturalmente, esperaban esta jugada) 2. **T8D** (en respuesta a la inmovilización sigue una contrainmovilización, pero...).

2. ... **D5T+**

Una nueva inmovilización (sin 1. **R1A** no existiría tal posibilidad), la última por esta vez (Machogonov-Chejover, Tbilisi, 1937).

Diagrama núm. 14



En esta posición, que ha tenido lugar en la partida Shamayev-Ufimtzev (Leningrado, 1949), el punto más débil de las blancas

es la casilla 2CD. Pero para alcanzar el éxito es preciso retirar el caballo 3D.

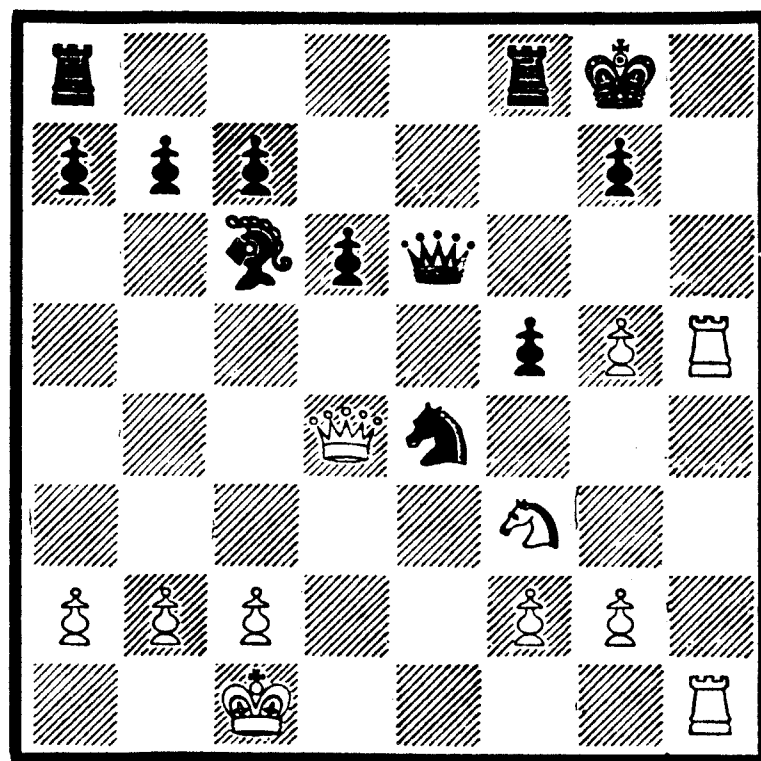
¿Será suficiente el procedimiento más sencillo 1. ..., T×C? Debe tenerse presente que después de 2. P×T la dama se suma a la defensa de la casilla 2C.

Resulta que sí es suficiente. Después de 1. ..., T×C; 2. P×T desaparece el caballo, y la dama, que se ha sumado a la defensa, puede ser retirada con 2. ..., A4C.

La anulación de la defensa es un motivo que tiene lugar prácticamente en toda partida.

Y, finalmente, sobre el tema de bloqueo. Para tener una idea más clara sobre este tema, examinemos algunos ejemplos clásicos (Alekhine-Giuulsher, 1933).

Diagrama núm. 15



Examinen la posición. Salta a la vista que el ataque de las blancas decidiría el final del juego a su favor si no fuese por la salida que tiene el rey negro por la casilla 2A. ¿Sería posible obligar al adversario a que ocupe con alguna pieza la casilla indicada, privando de ese modo al rey del único camino de escape?

1. C5R! ...

Cubriendo la casilla 7A y amenazando con mate. De inmediato 1. P6C no resolvía nada, puesto que 1. ..., D×P; 2. D4A+, P4D! Por ello primero era necesario evitar la posibilidad de la jugada P4D.

1. ... P×C

De hacerse 1. ..., D×C, se conseguía el fin previsto con más facilidad: 2. D×D, P×D; 3. P6C y quedaba controlada la casilla 7A.

2. P6C! D×P

De este modo la dama ha sido apartada de la diagonal 2T-8C que ocupaba.

3. D4A+ ...

Las negras están obligadas a bloquear la casilla 2A, y con ello queda resuelta la partida.

El lector seguramente se habrá dado cuenta de que en toda combinación tiene lugar el sacrificio. Pero el sacrificio no sólo es un elemento necesario de la combinación; con frecuencia se emplea también para lograr una decidida mejora de la actividad de las piezas.

En condiciones de igualdad posicional, mediante el sacrificio se gana tiempo, y en la apertura se logra ventaja en el desarrollo. Y el desarrollo, debido al sacrificio, en unos casos conduce al ataque incontenible, y en otros a una sólida ventaja posicional.

El gran maestro R. Spielmann, en su libro *El arte del sacrificio*—probablemente el único libro, hasta el momento, que trata exclusivamente este tema—, ha dado una clara definición de las distintas clases de sacrificios, clasificándolos en ficticios y reales.

¿En qué consiste su diferencia esencial? El sacrificio ficticio es el que se realiza por un tiempo determinado y con una finalidad concreta. El sacrificio real se realiza por un tiempo indefinido y el jugador no puede prever con rigor todas sus consecuencias; únicamente podrá valorarlas y establecer su finalidad

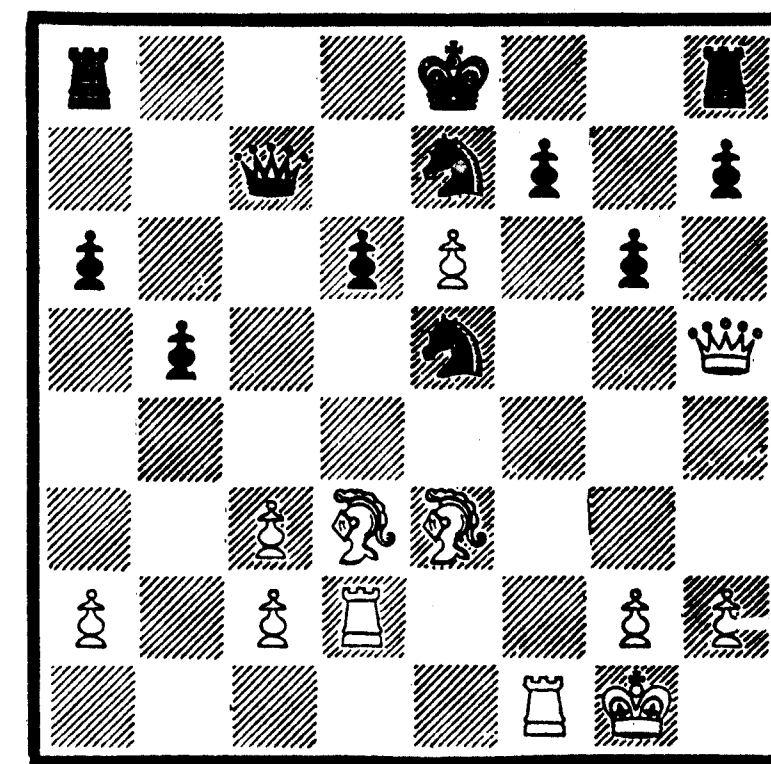
preliminar. Es evidente que el sacrificio real va acompañado de un mayor riesgo.

Las distintas maniobras relacionadas con los sacrificios pueden originarse desde las primeras jugadas. Comparemos dos aperturas: gambito de dama y de rey.

En el primer caso el sacrificio es ficticio, puesto que el desquite se produce rápidamente, mientras que en la segunda apertura, por regla general, no se esfuerzan por tomar el peón contrario. Apartado el peón negro del centro, las blancas tratan de aventajar al contrario en el despliegue de fuerzas, abriendo líneas a sus piezas.

Pero incluso en el caso de sacrificios ficticios los cálculos no siempre son tan sencillos.

Diagrama núm. 16



A esta posición se llegó en la partida Tal-Suetín (Tbilisi, 1969-1970), que prosiguió:

1. D × C! ...

Sacrificio de la dama, eliminando al defensor de la casilla 2AR.

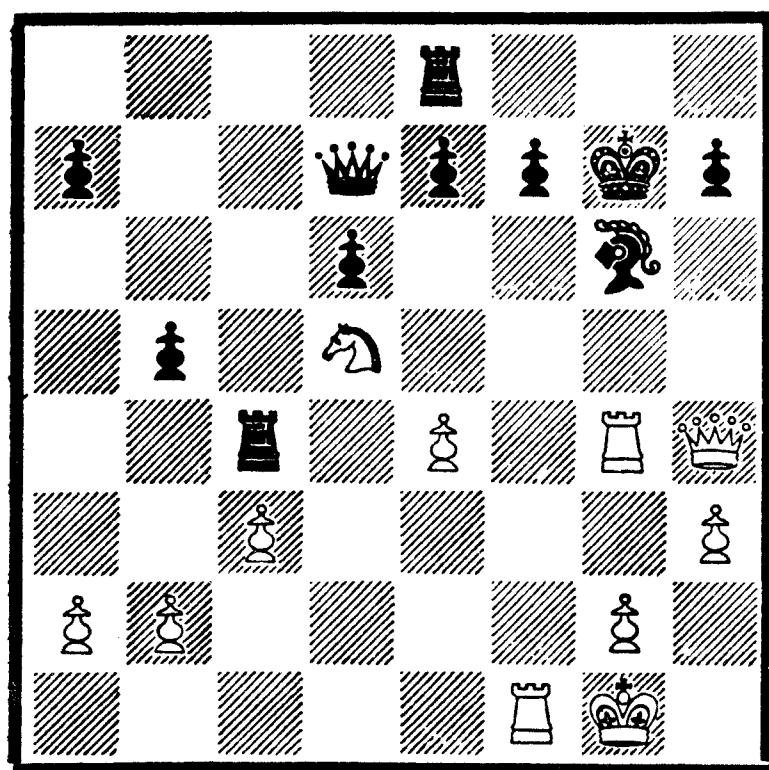
1. ... P × D

2. P × P+ ...

Las negras se rinden.

Si 2. ..., R1A, entonces 3. A6T mate; y si 2. ..., R2D (2. ..., R1D; 3. P8A-D+), entonces 3. A5AR+, R3A; 4. A4R+ con amplia ganancia de material.

Diagrama núm. 17



Otro ejemplo más complejo.

Esta posición se registró en el encuentro Ragosin - Verosov

(Moscú, 1945). Sacrificando la calidad y una torre, las blancas fuerzan la victoria.

1. T × A+ ...

Las blancas eliminan el alfil que protegía las casillas 7A y 7T.

1. ... PA × T

En caso de 1. ..., R × T, la partida se resolvía con 2. D3C+, R3T; 3. D4A+, R2C; 4. D × P+, R1T; 5. C6A.

2. T7A+! ...

Es un necesario complemento del sacrificio anterior. Las blancas persiguen al rey negro, empujándolo hacia el centro.

2. ... R × T

3. D × PT+ R3R

Si 3. ..., R1A; 4. C4A, T1R-1A; 5. C × P+, R1R; 6. D8C mate.

4. D × PC+ R4R

5. D7C+ R × P

6. C6A+ P × C

7. D × D ...

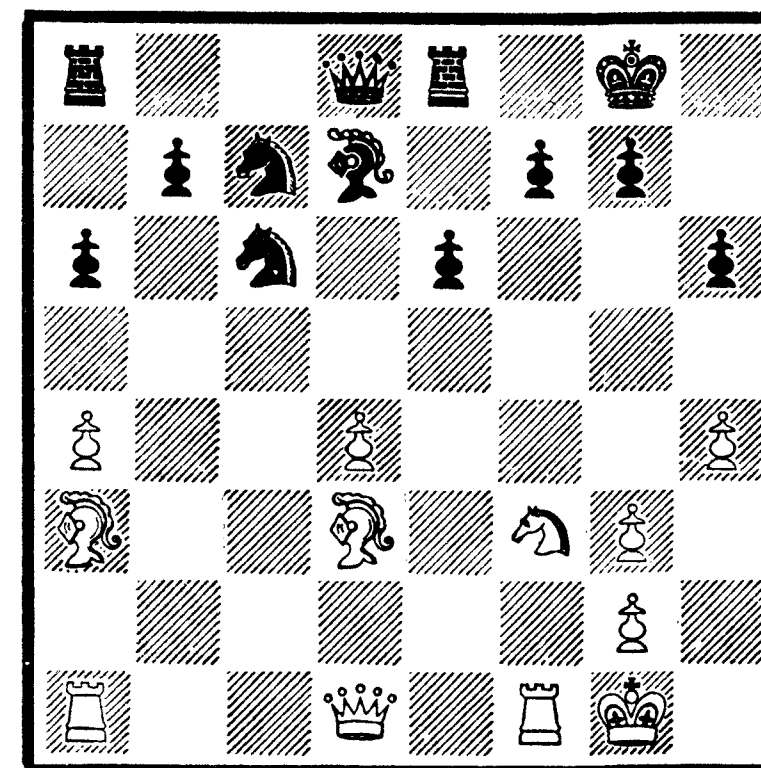
Las negras se rinden.

En este caso el cálculo de variantes es sensiblemente más complicado, pero de todas for-

mas el sacrificio es ficticio, aunque sólo sea por el hecho de que el juego lleva una marcha forzada y, al iniciar las operaciones de sacrificio, las blancas tenían una clara visión de su objetivo final.

Y ahora veamos una nueva modalidad de sacrificio, que también se da con bastante frecuencia.

Diagrama núm. 18



Esta posición surgió en la partida Lisitzin-Ragosin (Leningrado, 1934).

1. A7T+! ...

Se sacrifica el alfil con la única finalidad de atraer al rey a la casilla 2T. Y es precisamente esta circunstancia la que permite a las blancas desarrollar un inte-

resante ataque con sacrificio de dos piezas.

1. ... R × A

Si 1. ..., R1T, de todas formas 2. C5C! y si se acepta el sacrificio se produce mate: 2. ..., P × C; 3. D5T.

2. C5C+ R1C

También aquí la aceptación del sacrificio conduciría a consecuencias irreparables: 2. ..., P × C; 3. D5T+, R1C; 4. D × PA+, R1T; 5. D5T+, R1C; 6. P × P, C2R; 7. D7A+, R1T; 8. R2A.

3. C × PA D1C

4. C × P+ P × C

5. D4C+ R1T

6. T7A ...

Las negras se rinden.

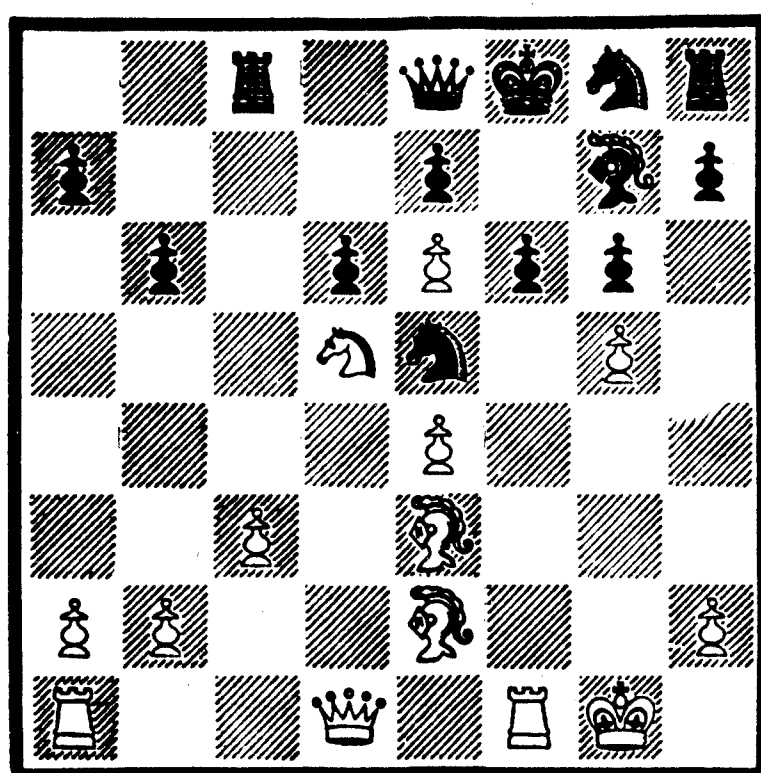
Aquí también nos encontramos con complicadas combinaciones, pero éstas pueden ser previstas con todo detalle. Por ello este sacrificio se debe considerar también ficticio.

Los sacrificios más frecuentes son los que tienen por finalidad frenar el desarrollo de las piezas, impidiendo alguna jugada que las libera.

Un sacrificio típico para frenar el despliegue en la apertura es el siguiente: 1. P4R, C3AR; 2. C3AD, P4D; 3. P5R, CR-2D; 4. P6R. Ahora, después de 4. ..., P×P; 5. P4D, C3AR; 6. C3AR, las salidas centrales de los alfiles negros quedan bloqueadas. Por ello, para evitar esta situación, en lugar de 5. ..., C3AR, resulta mejor entregar el peón 3R jugando 5. ..., P4R.

Examinemos ahora ejemplos de sacrificios reales.

Diagrama núm. 19



Esta situación se registró en la partida Y. Gusev-Averbach (Moscú, 1946). En esta posición resulta extremadamente difícil predecir la posible evolución de la partida.

1. C×P6A ...

Este primer sacrificio realmente es ficticio, pues tras 1. ..., P×C, sigue 2. D×P+, D2R; 3. D×C, compensando la pérdida rápidamente.

1. ... C×C
2. P×C A×P
3. A6TR+ R1C
4. T×A! ...

Segundo sacrificio. Era preciso eliminar el alfil negro, que dominaba las casillas más vulnerables de las proximidades del rey.

4. ... P×T
5. D×P T3A

Ahora, después de eliminar el peón 6R, el rey negro tendrá salida hacia la casilla 2A y la torre 1 T podrá entrar en combate. Pero...

6. D×C! ...

Un nuevo sacrificio, esta vez de la dama. Las negras están obligadas a aceptarlo, puesto que si 6. ..., T×P, entonces 7. A4AD!, P×D; 8. T1AR y después 9. A×T+.

6. ... P×D

Ahora la barrera defensiva del rey negro está definitivamente

desorganizada, y el mismo rey está situado en una casilla de la que no puede moverse.

7. T1AR T1A
8. A1D T5A

Es la única posibilidad de seguir la lucha; si 8. ..., D×P, entonces 9. A3C, D×A; 10. P×D, y las blancas, aprovechándose de que las negras están totalmente inmovilizadas, desplazan su rey hacia el flanco de dama y ganan fácilmente. Si 8. ..., T2A, entonces 9. A3C, T2R; 10. A5D, D1D, y la partida se decidiría con 11. T7A, D1R; 12. T×T, D×T; 13. P4AD y las negras, por fin, están obligadas a abandonar el bloqueo del peón 6R.

9. A3C P4CD
10. A×T P×A

Las blancas, por el sacrificio de la dama, sólo ganan el alfil, pero la dama negra está condenada a permanecer en la primera fila.

11. P3C P4T
12. P×P ...

No servía 12. P4C, puesto que 12. ..., P×P; 13. P×P, P6A, y ganarían las negras.

12. ... D2R
13. R2C D6T
14. T2A D2R
15. T1A P4C

Las negras comprenden que las blancas no repetirán jugadas y que, una vez situado su rey fuera de peligro de jaque, irrumpirán con la torre. Pero el avance de peones no modificará nada.

16. P5A! ...

Es una marcha decidida. Las negras no pueden tomar el peón, aunque sólo sea porque 17. T7A, D6T; 18. R3C, D×PA+; 19. R4C, D6TD; 20. T7D.

16. ... D1D
17. P6A D2R
18. P7A ...

Y las negras se rinden.

La partida que sigue es muy instructiva, tanto por los numerosos sacrificios reales como por la extraordinaria potencia y belleza del ataque.

RAVINSKY - PANOV
Moscú, 1943

1. P4R P4AD
2. C3AR P3R
3. P4D P×P

4. C×P	C3AR
5. C3AD	P3D
6. P3CR	C3AD
7. A2C	A2D
8 0-0	P3TD

Las negras han realizado varias jugadas imprecisas en la apertura sin preocuparse del desarrollo del flanco del rey. El contraataque iniciado con esta jugada es continuación del mismo planteamiento erróneo.

9 A3R	T1A
10. D2R	P4CD
11. P3TD	...

Las blancas quieren evitar el avance del peón a 5C. Pero ahora, después del inevitable movimiento del caballo negro hacia la casilla 5AD, quedará amenazado el peón 3T debido a la posibilidad de T×C. Las blancas debían haber previsto todo esto. Además, están obligadas a planear una rotunda respuesta. De otro modo resultaría que no era el plan de las negras el equivocado, sino que sería el despliegue propio el que padecía serios defectos.

11. ...	C4R
12. TD1D	C5A
13. A1A	...

Y se llega a la posición que ambas partes deseaban. Las negras aceptan el reto inútilmente. En esta posición era más razonable 13. ..., A2R, y si 14. P3C, entonces no 14. ..., C×PT; 15. C2T, P4R (15. ..., D4T; 16. P3AD); 16. A×C, P×C; 17. A2CD, con evidente ventaja para las blancas, sino 14. ..., C3C.

13. ... C×PT

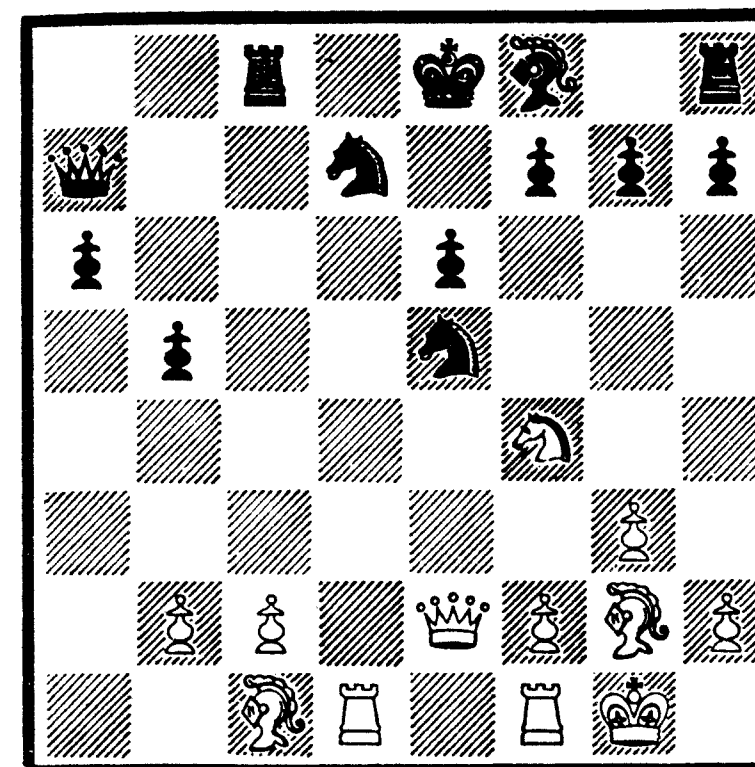
El sacrificio del peón blanco perseguía varios objetivos: En primer lugar, se pretendía ganar tiempo, ya que el caballo regresaría de todas formas a la casilla 5A, y preparar nuevos sacrificios con el fin de retener al rey negro en el centro.

14. P5R	P×P
15. C6A	D2A
16. C×PR	C5A
17. C×A	C×C
18. C5D	D2T
19. C4A	...

Ahora la casilla 6R está constantemente amenazada. Lo mejor era 19. ..., D3C; aunque después de 20. P3C, C5A-4R; 21. A2C, las blancas siguen manteniendo una fuerte presión.

19. ... C5A-4R

Diagrama núm. 20



20. T×C! C×T

Si 20. ..., D×T, entonces 21. D×C, T×P; 22. A3R.

21. C×P! ...

Nuevo sacrificio, lógicamente relacionado con el anterior, que conduce a la desorganización de la barrera de peones del rey negro.

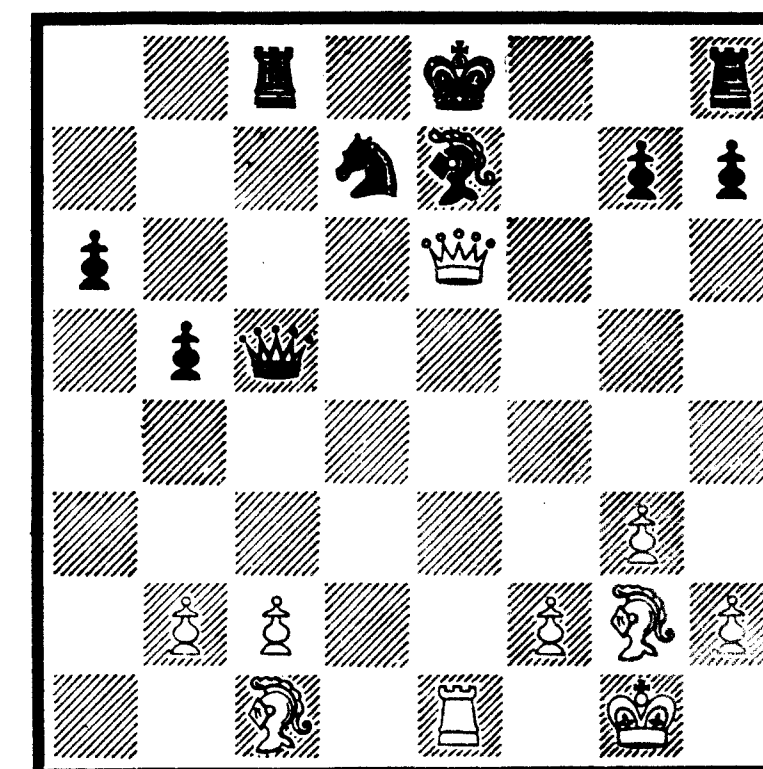
21. ...	P×C
22. D×P+	A2R

O 22. ..., R1D; 23. A5C+, R2A (23. ..., C3A; 24. T1D+); 24. D6A+, R1C; 25. A4A+, T2A; 26. A×T, D×A; 27. D8T mate.

23. T1R D4A

Forzado. En caso de 23. ..., C3C, podía seguir 24. A5C, T2A; 25. A6AD+, R1A; 26. T3R.

Diagrama núm. 21



24. P4CD! C1A?

Resulta una posición crítica para poder evaluar si es o no correcto el ataque de las blancas y, en consecuencia, si han sido o no correctos los sacrificios. Después de esta jugada las negras pierden, aunque no de forma clara.

Debe examinarse la aceptación del nuevo sacrificio: 24. ..., D×P, aunque esta jugada suponga cambio de alfiles en la casilla 5C, que era el objeto de la jugada 24. P4CD.

La variante principal sería: 24. ..., D×PC; 25. A5C, D×T+!;

26. D×D, C3A; 27. D6R, T×P; 28. A6A+, R1A. Ahora las blancas pueden tomar varios peones o ganar calidad, pero las negras aún disponen de medios para resistir. Por ejemplo: 29. D8A+, R2A; 30. D×T, T×A; 31. A×C, A×A; 32. D×PT, T5A.

Las blancas quedaban en ventaja, pero aún era necesaria una complicada lucha. Esto confirma una vez más que los sacrificios de las blancas no eran ficticios, sino que, de acuerdo con la clasificación adoptada, eran verdaderamente reales.

25. D4C! D6A

En caso de 25. ..., D2AD, seguiría el mismo sacrificio de torre: 26. T×A+, D×T; 27. D×T+, R2A; 28. A5D+, R3A; 29. D3A+!.

26. T×A+! R×T
27. A5C+ R3D

No servía tampoco 27. ..., R1R, puesto que 28. D2R+, R2A; 29. A5D+, R3C; 30. D4R+, R×A; 31. D4A+, R4T; 32. A7A+, P3C; 33. D4T mate.

28. D1D+! ...

Es lo más exacto. Sería menos claro 28. D4A+, D4R; 29. A7R+, R3R; 30. A3T+, R4D.

28. ... R2A
29. A4A+ R3C
30. D6D+ R2T
31. D7R+ T2A
32. A×T ...

Es un pequeño error que, sin embargo, no influye sobre el resultado. 32. A3R+, conducía a mate en tres jugadas.

32. ... D8T+

Si 32. ..., C3C, entonces 33. A6C+.

33. A1A C3C
34. D5A+ R2C
35. A5T T1AR

O 35. ..., T1AD; 36. D6C+, R1T; 37. D×PT+, R1C; 38. A7A+.

36. D6C+ ...

Las negras se rinden.

3. DERROTA EN LA APERTURA

¿Ataque ya en la apertura?
¿No es esto una contradicción con el principio anteriormente señalado, de que el ataque sólo puede tener lugar después de una preparación cuidadosa y planeada?

No, no lo es. Si uno de los contricantes no se atiene a los principios de la lucha ajedrecística y comete graves errores en la fase de la apertura, deberá responder de ellos inmediatamente.

Examinemos algunos ejemplos.

Ante todo consideremos la infracción del principio de un despliegue rápido o el movimiento reiterado de una misma figura.

DEFENSA PHILIDOR

RUDZINSKY - ALEKHINE

París, 1913

1. P4R P4R
2. C3AR P3D

3. A4A C3AD
4. P3AD A5C
5. D3C? ...

Las blancas orientan su juego al ataque de la casilla 7AR, la más vulnerable del dispositivo enemigo. Pero recordemos nuestros primeros pasos de ajedrecistas. ¿Quién de nosotros no anunció a su enemigo aún menos experimentado el llamado «mate pastor» en la casilla 7AR? Pero más adelante, al tropezar con una defensa correcta, ya no repetíamos tal ataque apresurado, puesto que nos habíamos convencido de que no conducía a nada positivo.

Tampoco da ningún resultado positivo el ataque directo en esta partida. La doble amenaza sobre 7AR y 7CD es aparente.

5. ... D2D

Queda defendida la casilla 2AR y después de 6. D×P,

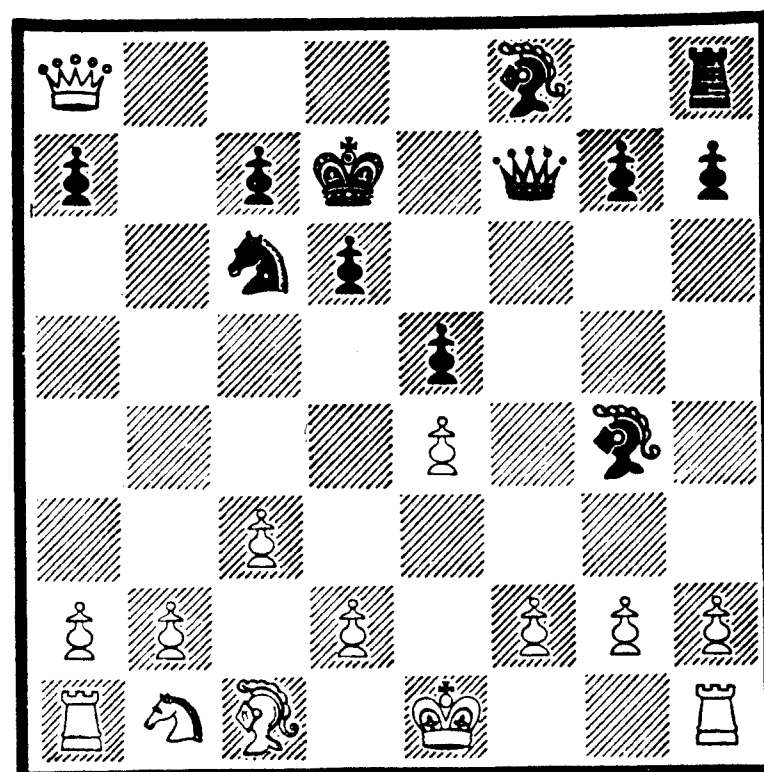
T1C, las negras, a cambio del peón, obtienen una gran ventaja posicional.

6. C5C ...

Insistencia al borde de la terquedad.

6. ... C3T
7. A x P + C x A
8. C x C D x C
9. D x P R2D
10. D x T ...

Diagrama núm. 22



Las blancas han ganado calidad y dos peones, pero llevan un retraso irremediable en el desarrollo y su rey quedó atado en el centro. Es cierto que el rey negro también quedó en el centro, pero hay una gran diferencia entre ambas disposiciones.

El rey negro sólo puede ser amenazado por la dama, mientras que el blanco está amenazado por fuerzas superiores. Esto es decisivo.

10. ... D5AD!
11. P3A A x P
12. P x A C5D!

Las negras atacan con pocas fuerzas, pero los efectivos defensivos son aún inferiores. Si 13. P x C, D x A+ y 14. ..., D x T, las amenazas negras son irresistibles. Las blancas intentan reforzar sus efectivos de combate, pero resulta demasiado tarde.

13. P3D D x P
14. P x C A2R

Doble amenaza.

15. D x T A5T mate

El descuido del desarrollo armónico de las fuerzas, las prisas por adquirir ventaja material a costa de la movilización rápida de las piezas, todo condujo a la derrota de las blancas.

El ataque de las blancas a la casilla 7AR ha tenido un penoso final. No obstante, esta casilla exige una atención continua.

DEFENSA SICILIANA

FISCHER - RESHEVSKY
Estados Unidos, 1958

1. P4R P4AD
2. C2R C3AD
3. CD3A P3CR
4. P4D P x P
5. C x P A2C
6. A3R C3AR
7. A4AD 0-0
8. A3C C4TD?

Sin haber concluido el desarrollo las negras inician el contraataque. Era preciso 8. ..., P3D para evitar el avance del peón a 5R, y sacar el alfil de dama.

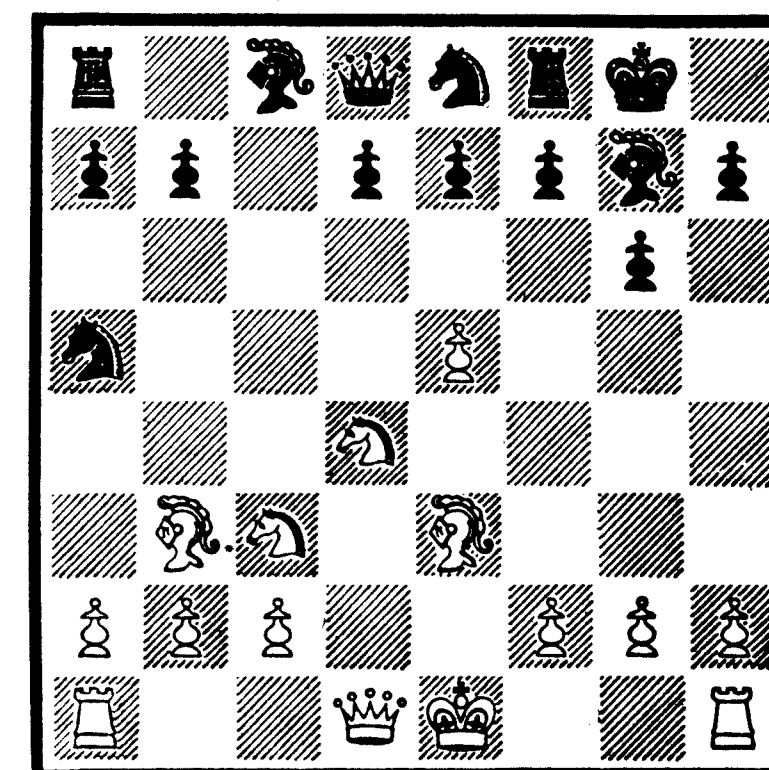
9. P5R! ...

Las blancas aprovechan inmediatamente la posibilidad brindada por las negras.

9. ... C1R

Es una falta total de atención. Las negras aún no han captado las intenciones del contrario, de otro modo se conformarían con: 9. ..., C x A; 10. P x C6A, C x T; 11. P x A, C x P; 12. D x C, como lo había hecho Shamkovich contra Bastrikov unos meses antes en el torneo de Sochi.

Diagrama núm. 23



10. A x P + !! ...

El peligro para las negras estaba donde menos lo esperaban: la casilla 7AR, amenazada por una sola pieza, estaba defendida por dos, pero todo consiste en que al eliminar el peón 2AR (eliminación de la defensa) se debilita la casilla 6R.

Ahora, si 10. ..., T x A; 11. C6R! las negras pierden la dama, y si 10. ..., R x A, entonces 11. C6R!, R x C; 12. D5D+, R4A; 13. P4C+, R x P; 14. T1C+, es mate inevitable.

Todo cuanto se ha dicho sobre la casilla 7AR, se refiere también en el mismo grado a la 2AR.

Debe dedicarse especial atención al movimiento de peones del enroque. Los descuidos, en

éstos casos, conducen a lamentables consecuencias, como ocurre en el ejemplo siguiente.

DEFENSA HOLANDESA

GRÜNFELD - TORRE

Baden-Baden, 1925

- | | |
|---------|------|
| 1. P4D | P3R |
| 2. C3AR | P4AR |
| 3. P3CR | C3AR |
| 4. A2C | P4D |
| 5. 0-0 | A3D |
| 6. P4AD | P3A |
| 7. D2A | 0-0 |
| 8. P3C | C5R |
| 9. A2C | ... |

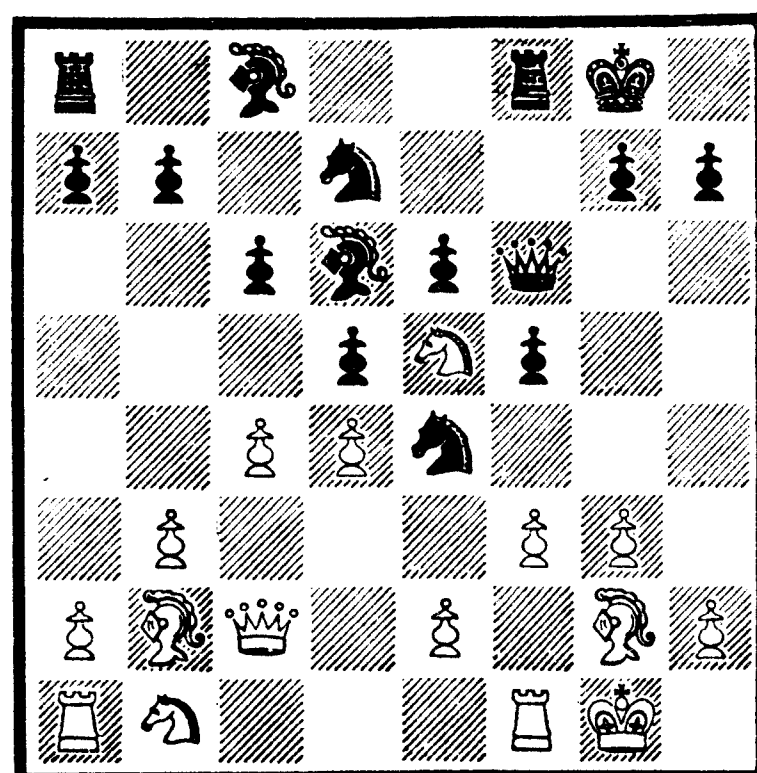
Merecía atención 9. A3TD, con cambio de alfiles y dominio de la casilla 5R.

- | | |
|---------|-----|
| 9. ... | C2D |
| 10. C5R | D3A |

Hasta este momento ambos jugadores desarrollan sus piezas en combinación con la lucha por el centro del tablero. Las negras por lo menos han logrado nivelar el juego, y las blancas debían obrar con cuidado. Pero decidieron expulsar de inmediato al caballo y menospreciaron la debilitación de la posición de su rey.

- | | |
|----------|-----|
| 11. P3A? | ... |
|----------|-----|

Diagrama núm. 24



El castigo (ataque) por menospreciar los principios estratégicos (debilitación de posición) no se hace esperar.

- | | |
|------------|-------|
| 11. ... | C x C |
| 12. PD x C | ... |

A 12. PA x C la respuesta sería 12. ..., C5C; 13. P5R, D3T; 14. P3TR, C6R; 15. D2D, C x T, y las negras ganan calidad.

- | | |
|---------|---------|
| 12. ... | A4A + |
| 13. R1T | C x P + |

Y las blancas reciben mate.

Y he aquí las consecuencias de una actividad injustificada en la apertura.

DEFENSA ESCANDINAVA

RAVINSKY - BEBCHUK

Moscú, 1964

- | | |
|----------|-------|
| 1. P4R | P4D |
| 2. P x P | D x P |
| 3. C3AD | D1D |

Hubiera sido más eficaz 3. ..., D4TD. No obstante, las blancas deben actuar enérgicamente, pues de lo contrario no podrán aprovechar la pérdida de tiempo de las negras.

- | | |
|---------|------|
| 4. P4D | P3CR |
| 5. A4AR | A2C |
| 6. C3A | A5C |

Las negras hacen un juego agresivo. Pero ¿tienen motivos para ello? No, ninguno. Han perdido tiempo en retroceder con la dama, mientras que las blancas realizaron varias jugadas útiles, por ello lo correcto sería 6. ..., C3AR, y seguidamente enrocar, alejando el rey del centro.

- | | |
|---------|-----|
| 7. A4AD | P3R |
|---------|-----|

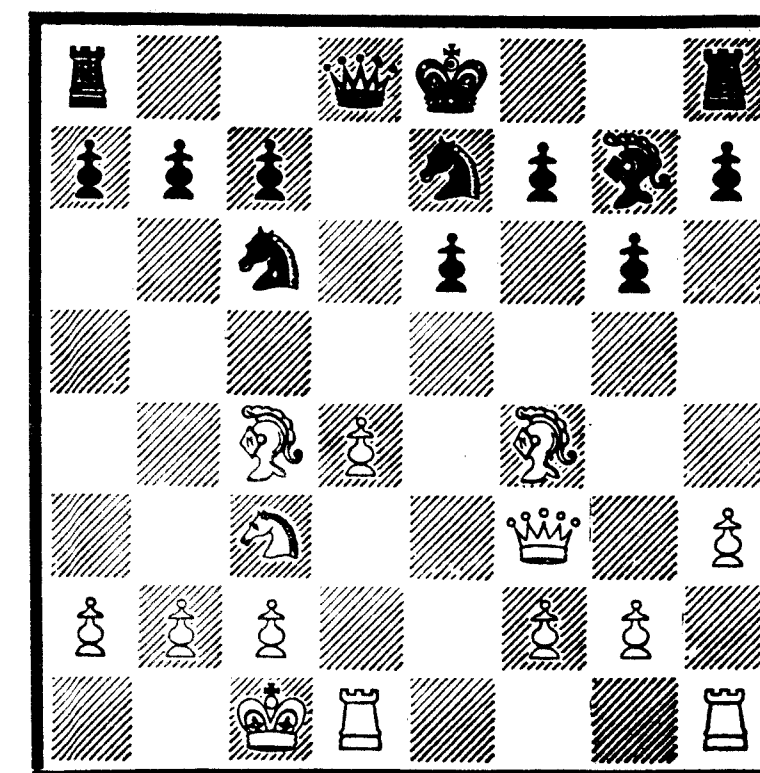
Ya se impone la necesidad de contrarrestar la amenaza 8. A x P+.

- | | |
|-----------|-------|
| 8. P3TR | A x C |
| 9. D x A | C3AD |
| 10. 0-0-0 | CR2R |

A 10. ..., C x P, seguiría 11.

D x P, y en el caso de 10. ..., A x P, la respuesta sería 11. C5C.

Diagrama núm. 25



- | | |
|----------|-----|
| 11. P5D! | ... |
|----------|-----|

Las blancas han evolucionado muy bien y por ello la brecha en el centro es oportuna.

- | | |
|------------|-------|
| 11. ... | P x P |
| 12. C x P | C x C |
| 13. TR1R + | R1A |

Si 13. ..., CD2R, entonces 14. A x C.

- | | |
|-----------|-------|
| 14. T x C | D3A |
| 15. D3T + | R1C |
| 16. A5CR | D x P |
| 17. T1A | ... |

Y las negras se rinden. Después de 17. ..., D x P; 18. T2D, las negras pierden la dama.

También es frecuente que una posición de enroque, sólida a

primera vista, de pronto se vea amenazada incluso en la fase de iniciación de la partida. ¿Cómo puede ser? A menudo la causa es la excesiva valoración de su seguridad.

DEFENSA UFIMTSEV

MAKAROV - SCHMID

Riga, 1964

- | | |
|---------|------|
| 1. P4D | P3CR |
| 2. C3AD | A2C |
| 3. P4R | P3D |
| 4. P4AR | C3AR |
| 5. C3A | 0-0 |
| 6. P5R | C1R |

Era mejor 6. ..., CR2D, y después P4AD, intentando desorganizar el centro de las blancas.

- | | |
|---------|------|
| 7. A3R | P3AD |
| 8. A3D | C2D |
| 9. P4TR | ... |

Aprovechándose de la posición cerrada de las negras, las blancas inician un ataque decidido al rey.

- | | |
|---------|-----|
| 9. ... | C3C |
| 10. P5T | C2A |

Las negras no presienten el peligro que se cierne sobre ellas y retiran el caballo de la defensa

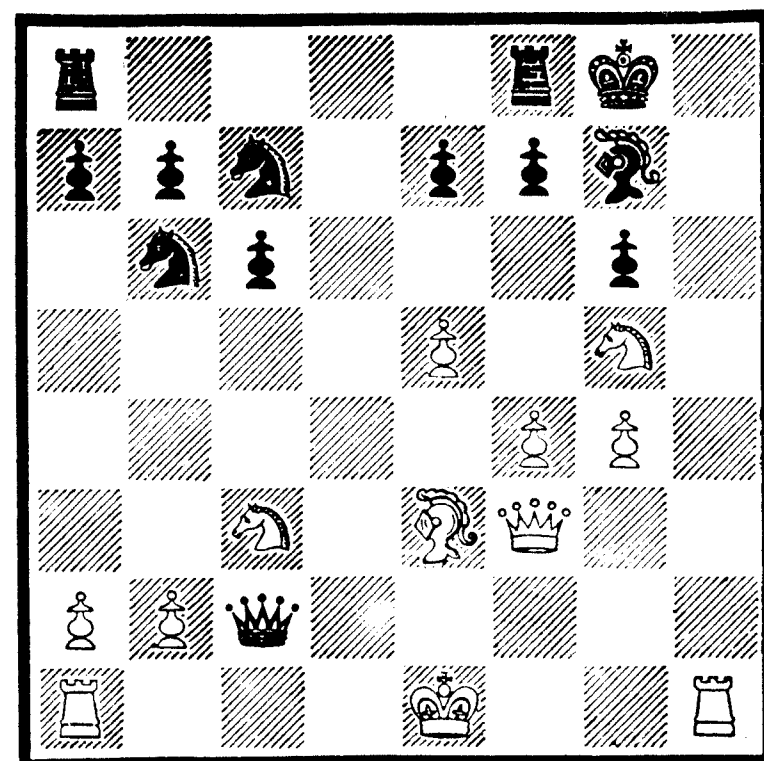
del flanco del rey. Entre tanto han perdido mucho tiempo en maniobras de las piezas en retaguardia, y ya era el momento de tomar medidas adecuadas para la defensa. Hubiera sido más efectivo 10. ..., A5C.

- | | |
|------------|--------|
| 11. PT × P | PT × P |
| 12. C5CR | P × P |
| 13. PD × P | A4A |
| 14. D3A | D1A |

Amenazaba 15. A × A y 16. D3T. Si 15. ..., A × A, también seguiría 16. D3T. En la columna de la torre tampoco salvaba del ataque a la jugada de la partida.

- | | |
|-----------|---------|
| 15. A × A | D × A |
| 16. P4CR | D × PAD |

Diagrama núm. 26



Las negras tenían grandes esperanzas en esta jugada. Ahora a 17. D3T, la respuesta sería 17. ..., TR1D, lo cual dejaría libre la casilla 1A para el rey, pero las blancas no les dan esta posibilidad.

17. T8T+! ...

Y las negras se rinden. No es posible evitar el mate. Cualquiera

que sea la forma en que se tome la torre, se decide la partida con 18. D3T.

De este modo, en los ejemplos que hemos expuesto en este capítulo, se observa que el éxito del ataque ha sido posible debido a infracciones, por parte del contrario, de los principios estratégicos de apertura.

4. EL DOMINIO DE LAS COLUMNAS CENTRALES

A veces resulta imposible establecer la diferencia entre el ataque en la apertura y el ataque al rey retenido en el centro. Todos sabemos que el rey se encuentra más seguro en los flancos, y, por ello, es lógico el deseo de enrocar. Además, el enroque facilita el desplazamiento de torres hacia las columnas centrales.

Pero el enroque no siempre resulta posible. Naturalmente, el hecho de que el rey no haya enrocado, no implica necesariamente que será atacado. En el caso de centro de peones estable y cerrado, por ejemplo, la posición más segura del rey puede ser precisamente el centro.

Pero, repetimos, sólo algunas veces. Por norma general, el rey que ha quedado retenido en el centro se encuentra en serios peligros, especialmente cuando se abren columnas y uno de los

contricantes logra situar en ellas sus torres.

Examinemos algunos ejemplos, dedicando especial atención a las causas que facilitaron el éxito del ataque.

DEFENSA SICILIANA

N. GUSEV - CRUTIJIN
Moscú, 1963

- | | |
|----------|--------|
| 1. P4R | P4AD |
| 2. C3AR | C3AD |
| 3. P4D | P × P |
| 4. C × P | C3AR |
| 5. C3AD | P3R |
| 6. A4AR | A5C |
| 7. C × C | PC × C |
| 8. A3D | P4D |

Ahora el enroque será difícil. Otra posibilidad era 8. ..., D4T; ó 8. ..., P3D.

- | | |
|---------|-----|
| 9. P5R | C2D |
| 10. D4C | A1A |

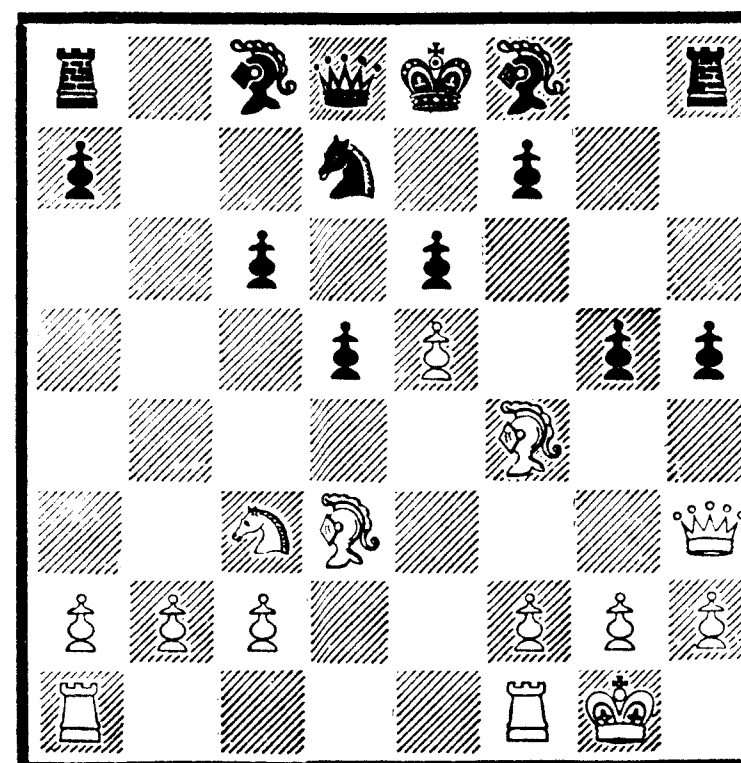
Está claro que las negras tendrán que conformarse con la idea de que su rey quedará retenido en el centro durante mucho tiempo o hasta el final.

11. 0-0 P4TR

Solución errónea. Al quitarle a las piezas blancas unas casillas, las negras les proporcionan otras y, al mismo tiempo, su posición es más comprometida. En estos casos la mejor solución es el contrajuego en el flanco opuesto, con objeto de atraer hacia él las fuerzas del enemigo. Debía ser considerada la jugada 11. ..., C4A, y, después, D3C o T1CD.

12. D3T P4C?

Diagrama núm. 27



La agresividad es totalmente inoportuna. Las negras han llegado a una decisión correcta: 10

más importante es la eliminación del peón 5R, pero preparan un golpe combinativo.

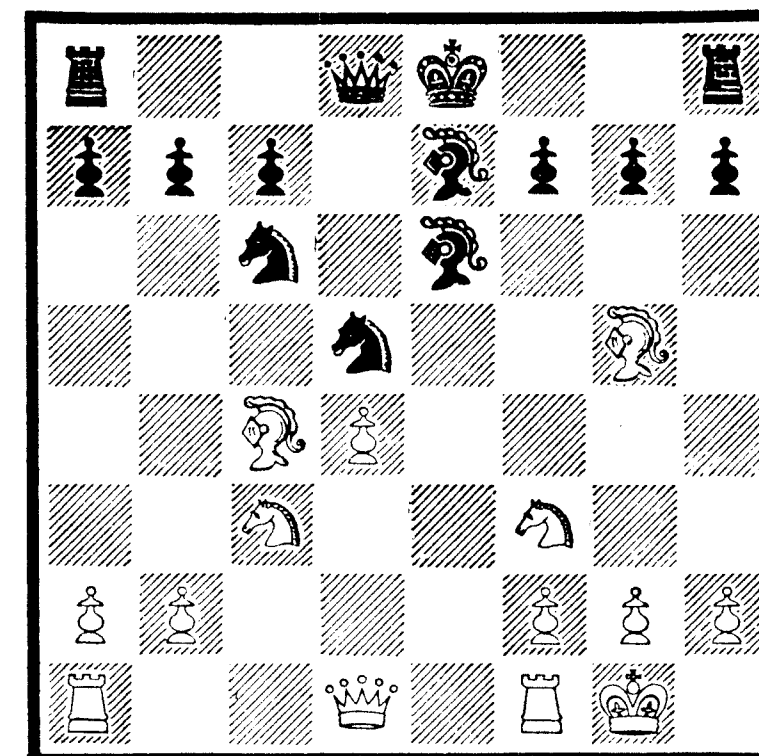
- | | |
|---------------|-------|
| 13. D × PR +! | P × D |
| 14. A6C + | R2R |
| 15. A × P + | C3A |
| 16. A × C + | ... |

Y las blancas ganan.

El ataque de las blancas ha sido impetuoso y ello fue debido a que las negras debilitaron bruscamente su propia posición. Normalmente todo resulta más complicado; para retener al rey enemigo en el centro es imprescindible jugar con exactitud y, a veces, se precisan esfuerzos heroicos, acompañados de considerables sacrificios.

Examinemos la posición que se creó en la partida Steinitz-Bardeleben (Hastings, 1895).

Diagrama núm. 28



La apertura está prácticamente concluida a falta del enroque de las negras.

Steinitz trazó un plan concreto: detener al rey negro en el centro cueste lo que cueste. El plan en sí no tiene nada de original, pero su materialización presenta un gran interés.

11. A × C! ...

A primera vista, esta jugada no encaja con la idea general sobre el ataque, según la cual todo cambio lo debilita. Pero en determinadas condiciones son precisas tales soluciones.

11. ... A × AR

Si 11. ..., A × AD; 12. A × A, P × A; 13. D3C, las negras se verían en dificultades para defender el peón 3R.

12. C × A D × C
13. A × A C × A
14. T1R ...

Queda aclarado el sentido de los cambios. La pieza clavada en la columna de rey no permite el enroque. No vale tampoco 14. ..., D3D, puesto que 15. D2R. Y si 14. ..., T1D (con idea de mover T2D), además de 15. D4T+ con ganancia de peón,

podría hacerse 15. D2R, T2D; 16. C5R. A 16. ..., T3D, las blancas pueden responder 17. C6C, T3R; 18. C4A, T × D; 19. C × D.

14. ... P3AR

Al perder las esperanzas de enroque natural, las negras tratan de realizarlo artificialmente y abren paso al rey.

15. D2R D2D
16. TD1A P3AD

¿Por qué no jugaron las negras R2A? Probablemente suponían que esta jugada se podría hacer en otro momento y decidieron asegurarse de posibles contrariedades en la columna de AD. También es posible que a las negras no les gustara el final 17. D × C+, D × D; 18. T × D+, R × T; 19. T × P+. En honor a la verdad, indicaremos que este final no está muy claro. Es más probable que Bardeleben temiese un ataque con sacrificio del caballo. Por ejemplo 17. C5C+, P × C; 18. D3A+, R1R (18. ..., R3C; 19. T × P, ó 18. ..., R1C; 19. D × PC, amenazando 20. D3C+); 19. T5A!

17. P5D! ...

Echando leña al fuego del aparentemente apagado ataque. Las

negras están obligadas a aceptar el sacrificio; de otro modo, después de 18. P × P quedarán en mala posición con equilibrio material.

17. ... P × P
18. C4D ...

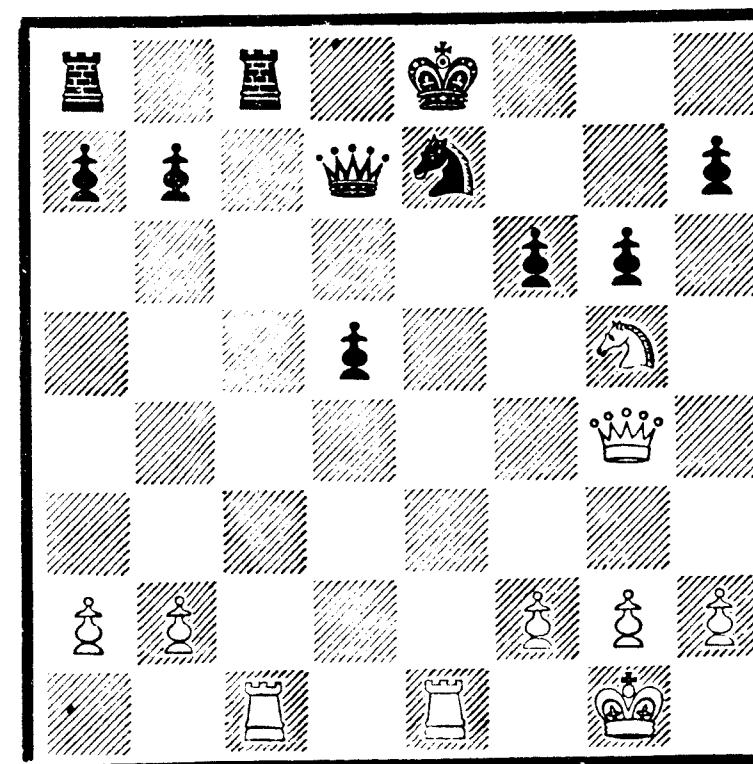
El caballo tiene ahora una situación óptima y amenaza con la jugada mortal 19. C5A.

18. ... R2A
19. C6R TR-1AD

Contrarrestando así la amenaza 20. T7A.

20. D4C P3CR
21. C5C+ R1R

Diagrama núm. 29



La dama y caballo blancos están a tiro. Se llega al momento en que, para lograr un cambio

decisivo, se precisan medidas de gran efectividad. Debe indicarse que un buen ajedrecista valora tales situaciones no cuando se producen, sino con mucha anticipación al momento en que se presentan en el tablero.

22. T × C+! ...

Precisamente es ésta la combinación que tenían en mente las blancas cuando iban a todas estas complicaciones. Está claro que la captura de la torre conduce a la derrota inmediata: 22. ..., D × T; 23. T × T+, ó 22. ..., R × T; 23. T1R+, R3D; 24. D4CD+, R2A (24. ..., T4A; 25. T6R+); 25. C6R+, R1C; 26. D4AR+, T2A; 27. C × T. Pero las negras tienen una respuesta imprevista, que plantea nuevas dificultades al adversario.

22. ... R1A!

Las negras tienen un caballo de menos, pero las piezas blancas están todas bajo fuego.

23. T7A+! ...

¡Bonita jugada! Nuevamente no se puede tomar la torre, puesto que 24. T × T+.

23. ... R1C
24. T7C+! ...

Los motivos siguen siendo los mismos; ahora el rey no puede retroceder a la casilla 8A, puesto que 25. C×P+.

24. ... R1T
25. T×PT+ R1C
26. T7C+ ...

La torre repite su movimiento y se mueve en dirección opuesta. Ha sido eliminado el peón 7T y ahora a las blancas se les presenta la posibilidad de dar jaque por la columna abierta de la torre. Esto, por fin, obliga a las negras a aceptar el sacrificio de torre, después de lo cual se inicia un nuevo capítulo de una apasionante aventura ajedrecística.

26. ... R1T
27. D4T+ R×T
28. D7T+ R1A
29. D8T+ R2R
30. D7C+ R1R
31. D8C+ R2R
32. D7A+ R1D
33. D8A+ D1R
34. C7A+ ...

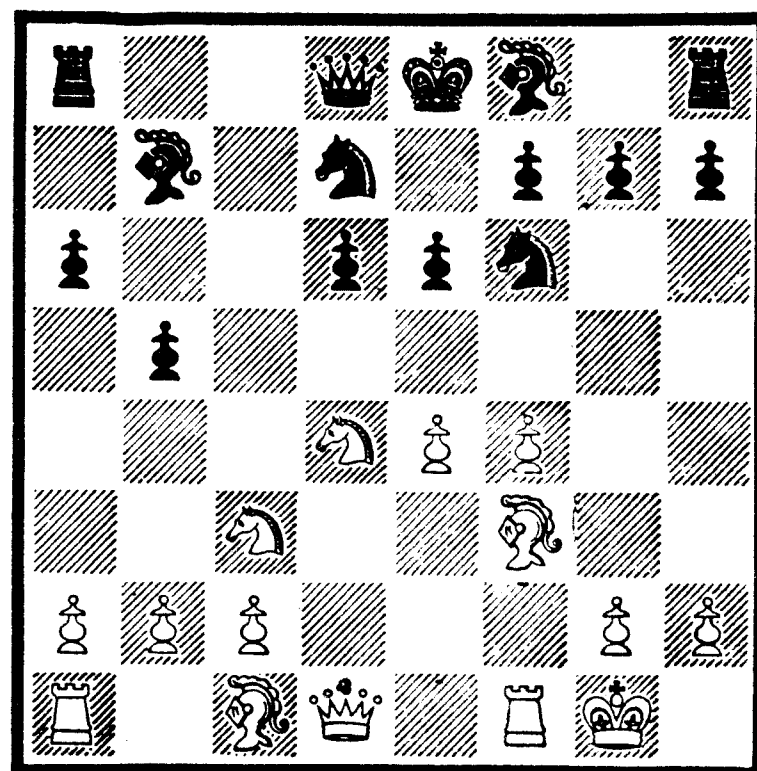
Y en la siguiente jugada las blancas dan mate.

Uno de los procedimientos que se emplean con frecuencia para

retener al rey en el centro es el sacrificio de caballo en la casilla 5D.

A la posición que sigue se llegó en la partida Lepioshkin-Yurcov (Moscú, 1963).

Diagrama núm. 30



A las negras les quedaba por jugar A2R para completar el desarrollo y enrocar. Pero el centro no está cerrado y deben de tomar en consideración el avance de peones a 5R y 5AR.

10. T1R

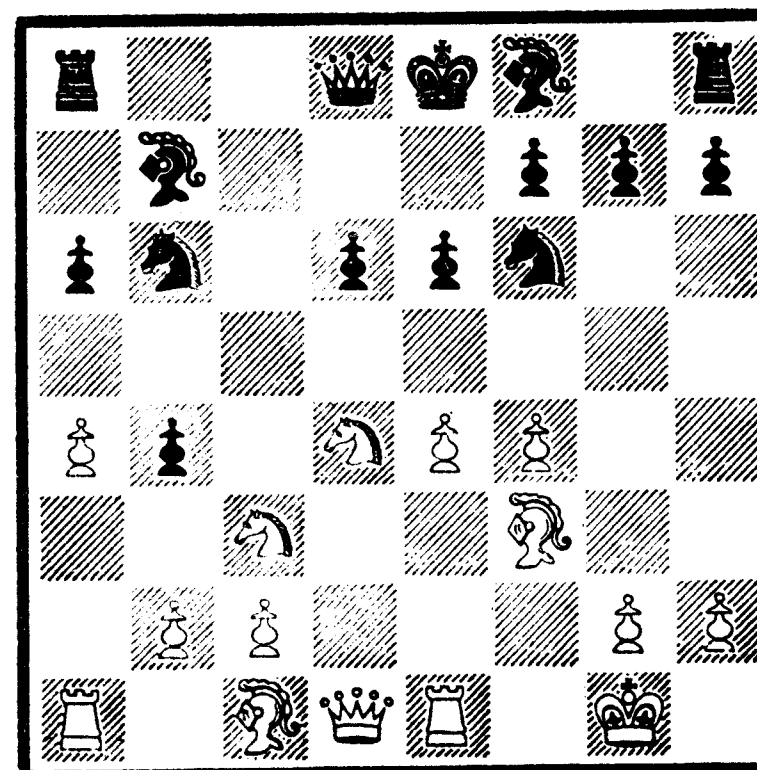
Tratando de impedir la jugada 10. ..., A2R; a la que seguiría 11. P5R, y las negras no podrían responder con 11. ..., C4D.

10. ... C3C
11. P4TD ...

Antes de iniciar acciones decisivas en el centro conviene debilitar los peones enemigos en los flancos.

11. ... P5C

Diagrama núm. 31



12. C5D! ...

Es un típico sacrificio de pieza menor con objeto de abrir la columna de rey.

12. ... P×C
13. P×P+ R2D

Mala jugada 13. ..., A2R, puesto que 14. C5A, C1A; 15. C×P+, R1A; 16. C5A, y las blancas mantendrían el ataque tomando el segundo peón.

14. C6A A×C

De otro modo, el caballo en 6A frenaría la evolución de todas las piezas negras.

15. P×A+ R2A
16. P5T! ...

Y he aquí la utilidad de la jugada 11. P4TD, que aparentemente no amenazaba al rey negro.

16. ... C1A
17. P4AD A2R

Era necesario desarrollar las piezas; pero ¿es conveniente situar el alfil en 2R? Resulta dudoso. Era mejor avanzar el peón de dama a 4D. Después de 18. A3R, A3D (mala jugada la 18. ..., P×PA, puesto que 19. A6C+, C×A; 20. P×C+, R×P; 21. P7A); 19. P×P, T1R, y las negras tienen más posibilidades de organizar la defensa, puesto que los peones blancos quedan inmovilizados y han sumado la torre a la labor defensiva.

18. P5AR P3C

Clamaba 18. ..., T1R, pero ahora esta jugada no tenía ya tanto valor, puesto que las blancas responderían con 19. A4A, A1A; 20. D4D, y la posición negra se vería amenazada con P5AD.

19. D4D T1R

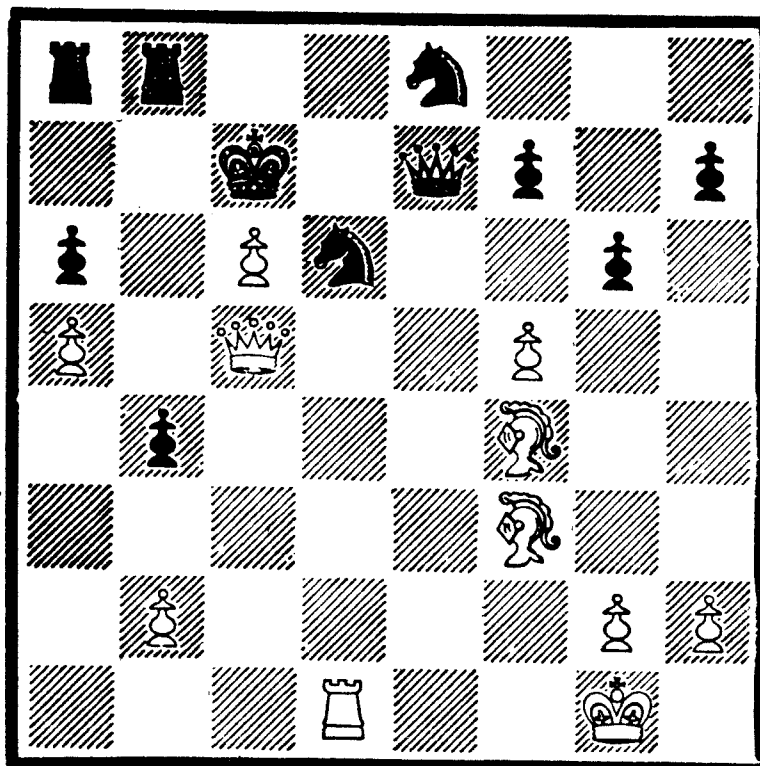
Las piezas blancas apuntan al rey enemigo. Se puede mejorar la posición del alfil y de la torre, pero, en primer lugar, esto requiere tiempo, y en segundo lugar, aún no está claro dónde serán más necesarias. Por ello las blancas inician inmediatamente el ataque, abriendo columnas y diagonales.

20. P5A! P × PAD
21. T × A +! ...

Probablemente las negras contaban con 21. A4A+, A3D, y no han tenido en cuenta la posibilidad de sacrificio de calidad.

21. ... D × T
22. A4A+ C3D
23. D × PA TR-1CD
24. T1D C3A-1R

Diagrama núm. 32



25. D2AR ...

Esta jugada merece especial atención. Aparentemente la posición de la dama en 5AD y de la torre en 1D era ideal. Pero, ¿y después? La casilla 6D está muy defendida por las negras, y las torres controlan el flanco de dama impidiendo la penetración blanca.

De aquí, una conclusión que surge con frecuencia durante el ataque: la modificación de la situación exige una redistribución de las piezas. La defensa ha rechazado unas amenazas, pero al hacerlo ha creado otros puntos débiles, abrió otros caminos. En este caso, la defensa ha precisado el desplazamiento del centro de la torre, y por ello es precisamente en el centro donde ahora existen posibilidades de un nuevo golpe. La jugada 25. D2AR precisamente prepara el camino a la torre para que ésta ocupe la columna de rey.

25. ... P × P
26. T1R D1D

Si 26. ..., D3A, entonces 27. T × C, T × T; 28. D6C+.

27. D4D ...

La dama ha cumplido su misión en la casilla 2AR y ahora regresa al centro.

27. ... C3AR

28. T1D C3A-1R 29. T1R ...

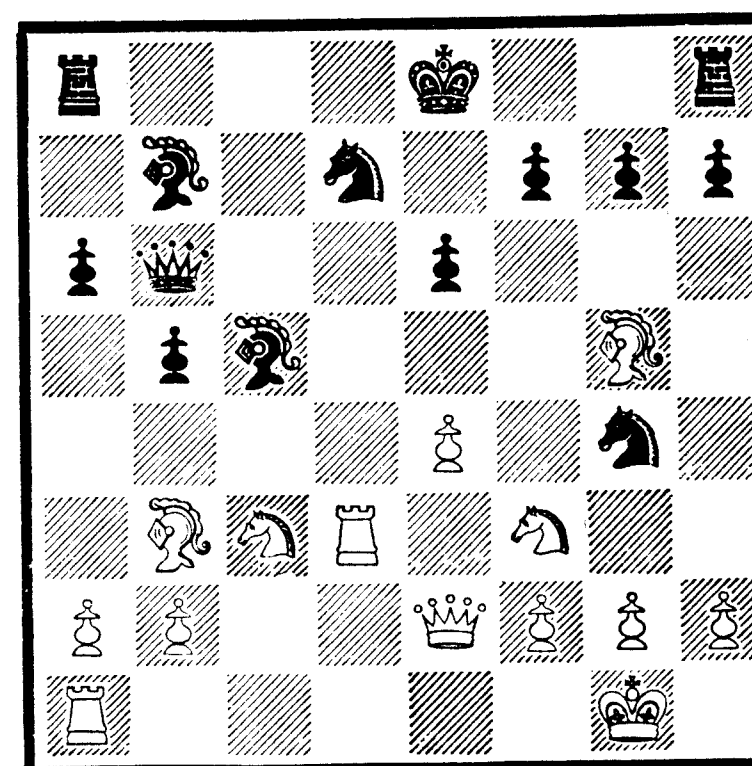
Las blancas ganaban tiempo repitiendo jugadas o, por el contrario, no encontraban una solución correcta. Aunque las negras ya no regresan con el caballo a 3A, puesto que 30. D × C+, D × D; 31. T7R+, R1D; 32. A × D, y esto no resuelve nada.

29. ... D3A
30. D × D C × D
31. T7R+ R1A
32. A × C T4C
33. T × P ...

Y las blancas ganan con facilidad.

Y he aquí otro ejemplo en que el típico sacrificio de caballo en la casilla 5D, aunque no fue aceptado, permitió a las blancas situar la pieza en un punto favorable.

Diagrama núm. 33



A esta posición se llegó en varios torneos. Examinemos su desarrollo sucesivo; por ejemplo, en la partida de Petrosian contra Bertok (torneo interzonal, 1962).

15. C5D! ...

Nuevamente el mismo procedimiento, cuya finalidad es retener al rey enemigo en el centro. Por norma general, estos sacrificios son bastante problemáticos, y si la defensa se realiza con exactitud, no proporcionan ventajas considerables. Pero una cosa está clara, y es que plantean a las negras el difícil problema de rebatirla casi con jugadas únicas. En una palabra, tales sacrificios están plenamente justificados y conducen a situaciones críticas.

Esta partida es una excepción de la regla, pues, en ella, el sacrificio es realmente ficticio, puesto que su aceptación por parte de las negras conduciría a estas últimas al desastre. Por ejemplo: 15. ..., P × C; 16. P × P+, R1A; 17. P6D, T1R (ó 17. ..., A × P; 18. T1T-1D); 18. A7R+, R1C; 19. A × P+, R × A; 20. C5C+, R3C; 21. D × C.

15. ... D4T

Era mejor 15. ..., A×C; 16. P×A, P4R; 17. A4TR, 0-0, y las negras, aunque en peor posición, pueden defenderse.

16. T1AR T1AD

No se puede enrocar, puesto que 17. C7R+, A×C; 18. A×A, C5C-4R; 19. C×C, C×C; 20. A×T, C×T; 21. A×PC.

17. C4AR C5C-4R 18. C×C C×C 19. T3T C5A

El enroque bajo el fuego de todas las figuras blancas resulta evidentemente peligroso. Por ejemplo, 20. C×P, P×C; 21. A×P+, C2A; 22. D4C, amenazando con 23. A6A ó 23. D4T.

20. T1D D3C 21. C5T T1CR 22. T3T-3D C3D 23. P5R C5R 24. A3R ...

Esta decisión de las blancas indica la flexibilidad de su plan de ataque. Después de impedir el enroque de las negras, pasan a un activo juego en el centro. También podría haberse jugado 24. T8D+, T×T; 25. T×T, D×T; 26. A×D, R×A, pero

en este caso surgían dificultades técnicas. Ahora las blancas, después de contrarrestar el peligro que se cernía sobre el peón 2A, inician un ataque decisivo.

24. ... A×A 25. T×A D3A 26. D4C R2R 27. TD-1R P4A

No valía 27. ..., C4A, puesto que 28. D5C+, R1A; 29. T1D, D2A; 30. T3AD.

28 P×P a. p. + P×P 29. D3T P4A

A 25. ..., C4C, Petrosian tenía preparada la siguiente respuesta: 30. T×P+, R1A; 31. T×P+, D×T; 32. D×T+, A×D; 33. T8R+, R×T; 34. C×D+, R2A; 35. C×T.

30. P3A C4C 31. D×P TD1A

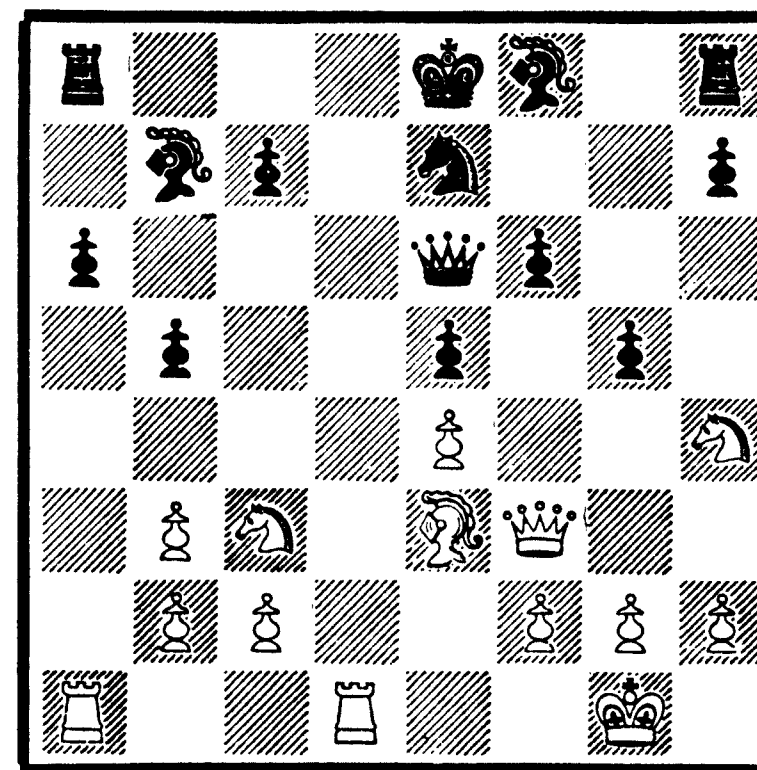
ó 31. ..., C×P+; 32. T×C.

32. T×P+ C×T 33. T×C+ R1D 34. D3D+ ...

Y las negras se rinden.

El ataque en el centro con frecuencia se combina con golpes en los flancos.

Diagrama núm. 34



Esta posición surgió en la partida Spassky-Taimanov (Moscú, 1965). La última jugada de las negras ha sido 14. ..., P4CR. Sus intenciones están claras: dado que el caballo no tiene hacia dónde retroceder, parece que deberá jugarse 15. D5T+, pero la simple jugada 15. ..., D2A, contrarresta la amenaza. ¿No sería posible alcanzar ventajas más reales por medio de jaque en 5T?

15. C×P!

Se sacrifica el segundo caballo con el fin de apartar la torre, por todos los medios posibles, de la defensa de la casilla 8D, y entonces el inofensivo jaque en 5T irá cargado de veneno.

15. ... PT×C

Debe tomarse. En caso de 15. ..., T1A, las blancas realizan la idea de apartar la torre, pero con menor pérdida: 16. D5T+, D2A; 17. T8D+, T×T; 18. C×P+.

16. D5T+ D2A

Si 16. ..., C3C, entonces 17. T×T+, A×T; 18. C×C, D2A; 19. D4C.

17. T×T+ A×T 18. T8D+ R×T 19. D×D P×C

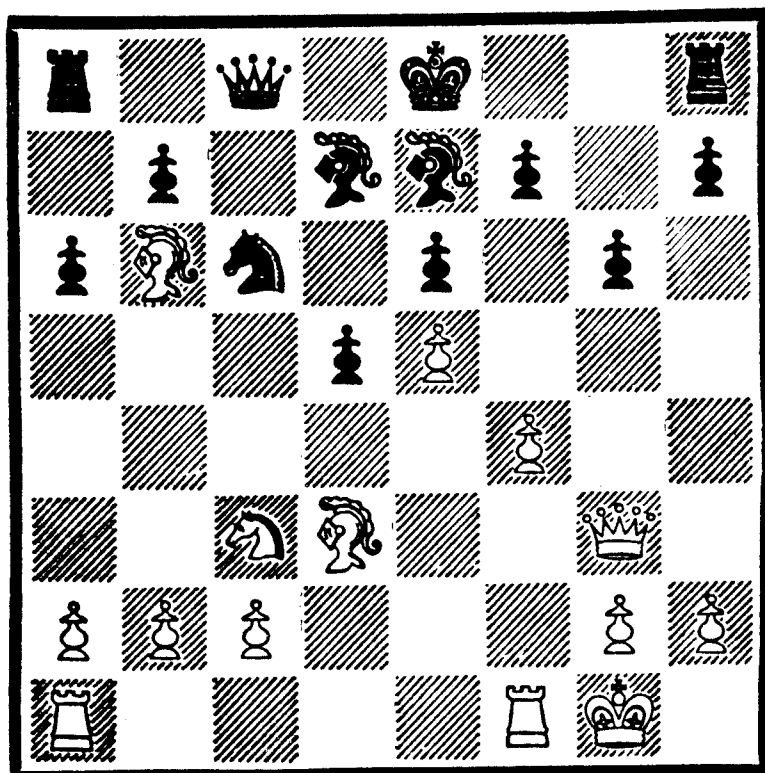
Las negras han perdido la dama, pero disponen del material equivalente. Sin embargo, su posición «se resquebraja por todas partes», y para defenderse deben hacer considerables concesiones. Al decidirse a los sacrificios, las blancas han debido de calcular sus posibilidades en esta posición y evaluar con exactitud todas las consecuencias.

20. D×PA T1C 21. P3AR P6T 22. P3C R1R 23. D×P T3C 24. D×PC+ A3A 25. D8C+ R2A 26. D×P ...

Y las blancas aprovecharon su ventaja.

La defensa enemiga a veces es tan sólida que los ataques lentos no conducen a nada positivo. En estos casos, el atacante debe hacer uso de los sacrificios, a fin de abrir brechas en las filas defensivas enemigas.

Diagrama núm. 35



A esta posición se llegó en la partida Lútkov-Sajarov (Alma-Ata, 1969).

16. P5A! ...

Avance de peón, típico en tales posiciones, que constituye la señal de un ataque decidido.

16. ... **PC × P**

Probablemente ambos contendientes habían previsto las sucesivas complicaciones combinativas, pero las valoraban distinta-

mente. De otro modo, las negras hubiesen contestado inmediatamente con 16. ..., C5C. A esta jugada las blancas tenían prevista la siguiente evolución de acontecimientos: 17. P × PC, A4A+ (mala jugada 17. ..., PT × P, a causa de 18. T × P, A4A+; 19. A × A, D × A+; 20. T2A); 18. A × A, D × A+; 19. R1T, PT × P; 20. P3TD (si 20. T × P, C × A; 21. D × P, entonces 21. ..., C × PR), C × A; 21. P × C, y aunque las blancas están en ventaja, aún queda mucho juego.

17. D7C **T1A**
18. A × PA **P5D**

Está claro que no se puede tomar el alfil, puesto que 19. C × P, con la terrible amenaza 20. C7A+. En caso de 19. ..., A1D; 20. A × A, si se toma con la dama, entonces 21. T1T-1D, y después 22. C6A+; y si 20. ..., C × A, también es suficiente 21. C6A+, R2R; 22. D5C.

19. A × PT ...

Eliminando así la defensa de la casilla 6C.

19. ... **P × C**
20. T × P **T × T**
21. A6C **C × P**
22. D × C ...

Es lo más sencillo. Después de 22. A × T+, C × A; 23. D8C+, A1A; 24. T1AR, R2R; 25. T × C+, R3D, el rey se escapaba del mate, pero su situación, de todas formas, es indeseable. 26. D3C+, R3A; 27. A2A, y las blancas mantienen su peligroso ataque.

22. ... **D5A**
23. A × T+ **R × A**
24. T1A+ **R3C**
25. A4D **D × T+**

ó 25. ..., T1CR; 26. D4R+.

26. R × D **T1A+**
27. R1C **P × P**
28. A × P **T1CR**
29. D7A **T1D**
30. D3C+ **R4A**
31. D5R+ ...

Las negras se rinden.

El contraataque es la mejor forma de defensa, pero una acción inoportuna por parte del defensor antes de completar su despliegue, y en caso de centro abierto, es muy peligrosa.

En estos casos, el factor decisivo y el que dará los frutos deseados es la mejor distribución de fuerzas.

DEFENSA FRANCESA

TAL - ZAITSEV

Moscú, 1969

1. P4R **P3R**
2. P4D **P4D**
3. C2D **P4AD**
4. CR3A **C3AD**
5. PR × P **PR × P**
6. A5C **D2R+**

Está claro que la dama se ha situado en mal lugar, pero no tiene intención de permanecer en él, pues las blancas deberán decidir entre el cambio de damas o la cobertura con el alfil; por tanto, no hay pérdida de tiempo.

7. A2R **D2A**
8. 0-0 **P × P**
9. C3C **A3D**

Es una jugada natural, activa y... mala. ¡Es mala porque es activa! Hay posiciones en las que, ante todo, hay que pensar primero en la seguridad y después en crear contraamenazas.

¿En qué consisten los defectos del alfil en la posición 3D? En que aumentan la acometividad del caballo 3C y queda descubierta la columna del rey. Merecía atención 9. ..., C3A, y después 10. ..., A2R.

10. CD × P P3TD
11. P4AD! ...

Las blancas se han desarrollado mejor, el rey negro quedó retenido en el centro y, por ello, la apertura de juego es conveniente y oportuna.

Ahora no se puede jugar 11. ..., P × P, puesto que 12. A × P, CR-2R; 13. C × C, D × C; 14. D3C, y si 14. ..., 0-0, entonces 15. C5C, quedando amenazada la casilla 7A. También resulta mala la inmediata jugada 11. ..., CR-2R, puesto que 12. P × P, C × P (ó 12. ..., C5C; 13. D4T+, A2D; 14. CD5C, D1C; 15. C × A+, D × C; 16. D3C, con evidente ventaja para las blancas); 13. A4AD, y las negras se encuentran seriamente amenazadas, puesto que no les resulta nada fácil el enroque. Por ejemplo: 13. ..., CD-2R; 14. D4T+, ó 13. ..., CR-2R; 14. D3C, amenazando a 7A. De todas formas, la jugada 11. ..., CR-2R era la mejor posibilidad.

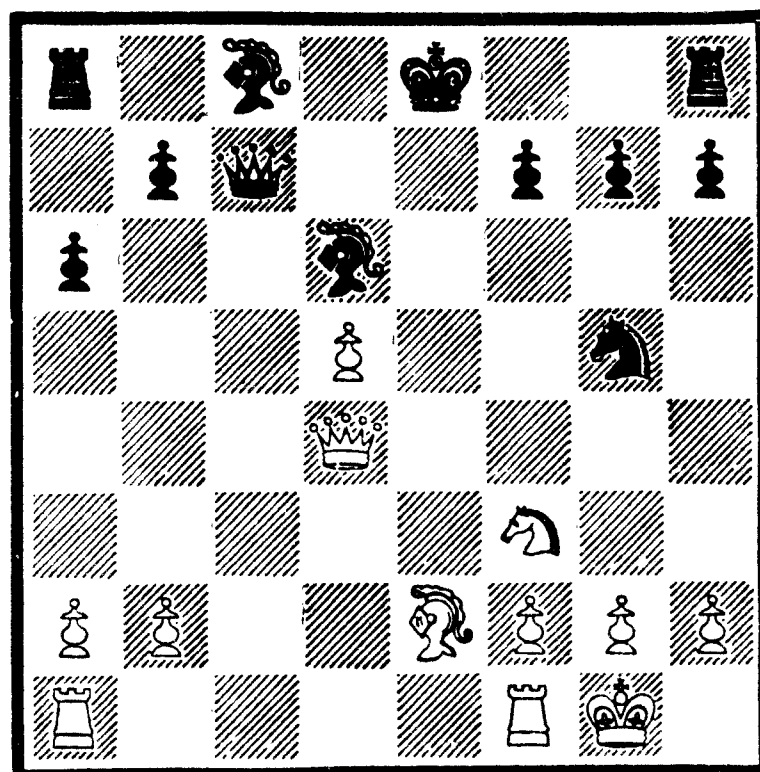
11. ... C3A
12. A5C ...

Esta jugada es más enérgica que 12. P × P.

12. ... C5R
13. P × P C × C

14. D × C C × A

Diagrama núm. 36



15. D × P ...

Tal nunca deja pasar la posibilidad de tales sacrificios. Las negras deben olvidar el enroque corto, y ahora el único problema es lo que puedan tardar las blancas en ocupar con una torre la columna del rey.

15. ... C × C +
16. A × C T1A
17. T1A A × P +
18. R1T D3D
19. P3CR A × P
20. P × A A4A
21. TR1R+ ...

Y las negras se rinden.

A 21. ..., R1D, seguiría 22. D5C+, y si el rey retrocede a

2D, podría continuar el ataque en la siguiente forma acelerada: D × D+, R3C; 26. D6D+, R4T (26. ..., R2T; 27. D5A+); 27. D5C, A3C; 23. T7R+, D5A+, P4C; 28. D7A+, dando mate.

5. CARA A CARA

El ataque en la apertura y el ataque al rey en el centro, en principio se pueden considerar sencillos, pero ello no significa que su realización esté exenta de elementos de juego complicados. Sencillamente, en el primer caso el ataque no requiere una preparación especial, y éste se inicia cuando uno de los contendientes comete algún error grave. En el segundo caso, el rey, que es objeto del ataque, está muy expuesto, dada la amplitud del frente de ataque. En una palabra, en ambos casos considerados, la preparación no requiere los esfuerzos que son imprescindibles cuando el rey se encuentra en una sólida posición en uno de los flancos.

El asalto a la posición del enroque es más complejo y tiene sus particularidades, que dependen de la posición del rey del atacante.

Examinemos primeramente el ataque en caso de que ambos reyes enroquen hacia el mismo lado, y veamos brevemente los secretos en la fase de preparación de la lucha.

Incluso los ajedrecistas experimentados, a veces cometen equivocaciones en la elección del plan estratégico, considerando que con una sólida cobertura de peones en torno al rey están asegurados contra posibles disgustos y pueden realizar operaciones activas en otros lugares de combate.

Sin embargo, el ataque también puede tener lugar contra las posiciones del enroque, si se consigue encontrar puntos vulnerables en sus proximidades y lograr una mayor maniobrabilidad de las piezas en comparación con las del contrincante. Tal superioridad de fuerza con un material potencialmente equivalente

se logra frecuentemente mediante la victoria en la lucha por el centro, y la movilidad de las piezas crea las condiciones necesarias para el éxito: la posibilidad de movilizar en un momento dado una fuerza superior a la del enemigo.

El cuadro de la lucha, con los reyes cara a cara en el mismo flanco, puede ser muy variado, y su desarrollo dependerá en cada caso de las condiciones concretas.

Dado que cada movimiento de peón del flanco de rey aumenta la amenaza de peligro, el ataque de piezas adquiere especial importancia. Ésta es una de las formas de ataque a la posición del enroque.

Pero no siempre es posible resolver la lucha por medio del ataque exclusivo de piezas. Por ello, como elemento de choque para abrir brechas, se utiliza uno de los peones: en enroque corto frecuentemente el PA o PT. Ésta es otra forma de ataque.

Y, finalmente, en posiciones cerradas con centro estable se consigue lanzar al ataque dos e incluso tres peones, organizando el ataque mixto de peones y figuras. Ésta es la tercera forma de ataque.

Examinaremos sucesivamente esas tres formas, utilizando al-

gunos ejemplos y analizando sus particularidades.

APERTURA ESPAÑOLA

KLOVSKY - KLOVAN
Palanga, 1969

1. P4R	P4R
2. C3AR	C3AD
3. A5C	P3TD
4. A4T	C3AR
5. P4D	P × P
6. 0-0	A2R
7. T1R	P4CD
8. P5R	C × P
9. T × C	P3D
10. T1R	...

La atractiva 10. T × A+, no conducía a nada, a causa de 10. ..., D × T; 11. A3C, P4AD, y si 12. P4AD, entonces 12. ..., P4D! También podía ser 10. T5C, pero esta jugada tampoco proporcionaba los resultados apetecidos.

10. ...	P × A
11. C × P	D2D

Solución equivocada. Debía jugarse 11. ..., A2D, sin temor a la respuesta 12. D2R, a la que se podía contestar con 12. ..., P4AD; 13. C3AR, A5C, con un cómodo desarrollo de juego. Después de la jugada de la partida, la dama negra se encuentra en

una situación desfavorable en 2D, y ello origina serias dificultades para las negras.

12. D3A **P4D**
13. A5C **0-0**

Las negras han conseguido enrocar, pero lo han hecho a costa de debilitar el centro, proporcionando a las blancas nuevas posibilidades de aumentar su presión. Pero la situación del rey negro en el centro tampoco conducía a nada positivo.

14. C3A A2C

No era el propósito de las negras alejar el alfil del flanco de rey, pero ¿qué se iba a hacer! 14. ..., P3A, no servía, puesto que se contestaba 15. C×PA, pero amenazaba 15. T×A, D×T; 16. C×PD. Ahora las blancas pueden disponer de la casilla 5AR.

15. C5AR A1D
16. A6T A1A

El alfil es invulnerable debido a 17. D3C+, y está claro que la debilidad de la casilla 7CR es irreparable, aunque de momento 17. C×P no conduce a nada, puesto que 17. ..., D5C.

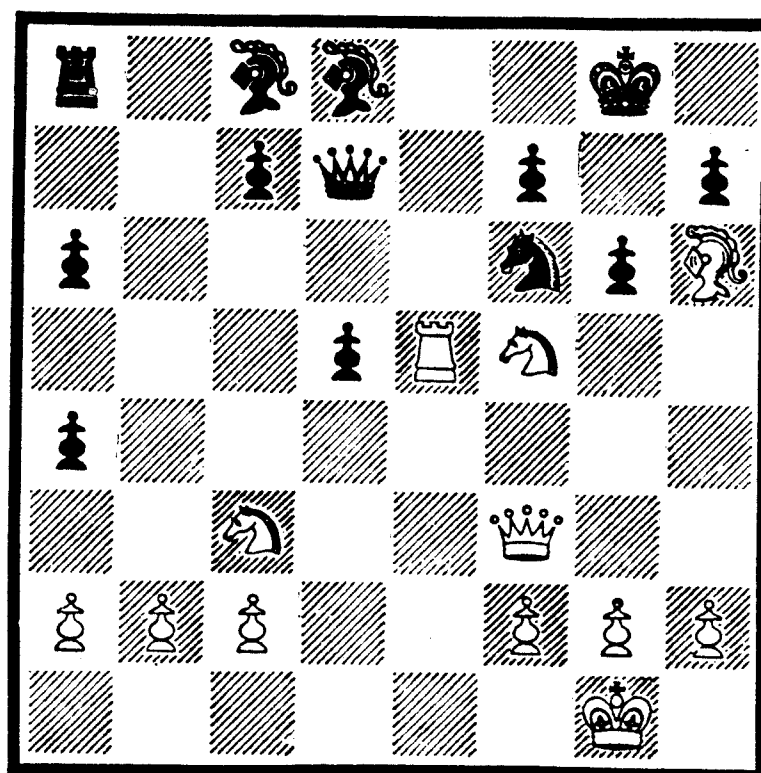
17. T5R **T1R**
18. T1T-1R ...

Las blancas podían ganar un peón mediante 18. $A \times P$, pero les pareció, y con razón, demasiado poco. Después de 18. ..., $T \times T$; 19. $D3C$, $D \times C$; 20. $A \times C+$, $D3C$; 21. $A \times T$, $D \times D$; 22. $PT \times D$, $P6T$; 23. $C \times PD$, $P \times P$; 24. $A \times P$, las negras tendrían posibilidades de salvarse.

18. ... $T \times T$
19. $T \times T$ $P3C$

¡Por fin el peón se libró de la amenaza inmediata! Pero ahora surgen nuevos motivos de ataque.

Diagrama núm. 37



20. $C \times PD!$ $P \times C$

La captura de CD con el caballo conducía a la derrota después de 21. T×C, D1R; 22. D4R! (atracción), A3R; 23.

D4D, P3AR; 24. C7C, y si 20. ..., A2C, entonces 21. C5A-7R+, A×C; 22. D×C, A1A; 23. C7R+. La aceptación del sacrificio de caballo es obligada, y la debilidad de la octava fila facilita las maniobras combati-vas de las blancas, que atacan de forma incontenible.

21. $D \times P!$	R1T
22. D5C	C4T
23. $D \times C$	A2C
24. T5C	D3R
25. A7C +	R1C
26. C6A +	$A \times C$
27. $A \times A +$	R1A
28. D6T +	R1R
29. T5R	...

Las negras se rinden.

Naturalmente, resulta más sencillo alcanzar el éxito cuando el ataque se realiza sobre una posición debilitada en vez de asaltar posiciones bien defendidas. Pero también sabemos que pueden ser tomadas fortalezas bien defendidas si se logran las ventajas posicionales adecuadas en cada caso.

En la partida que sigue, las blancas han realizado también un ataque de piezas sin intervención de peones.

GAMBITO DE REY

BARANOV-BONCH-
OSMOLOVSKY
Moscu, 1952

1. P4R	P4R
2. P4AR	P × P
3. A4A	C2R

Ahora esta jugada está totalmente en desuso. Las negras, ciertamente, defienden el peón moviendo el caballo a 3CR, pero pierden tiempo. Además, el caballo en 3CR es menos activo que en 3AR, y no ejerce presión sobre el centro de las blancas.

4. C3AD	P3AD
5. P4D	C3C
6. C3A	A2R
7. 0-0	0-0
8. C5R!	...

De este modo las blancas recuperan el peón y mantienen mejor posición.

8. ...	$C \times C$
9. $P \times C$	P3D

Se impone la necesidad de desarrollar las piezas.

10. $\text{AD} \times \text{P}$ $\text{P} \times \text{P}$
11. $\text{A} \times \text{PR}$ D3C^+

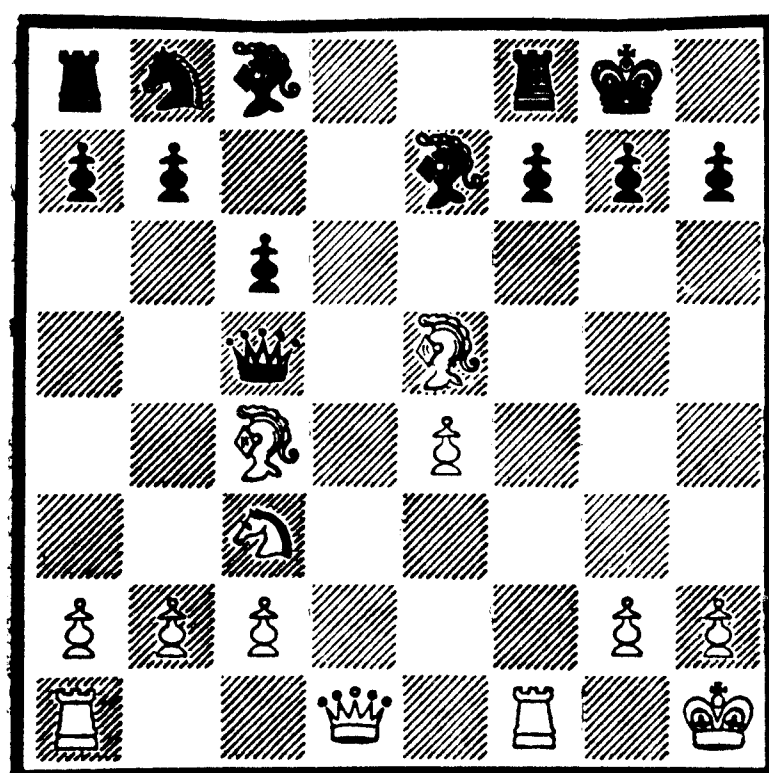
**Se inicia un plan equivocado,
basado en la supuesta seguridad**

de la posición del rey. Naturalmente, no resulta fácil conformarse con una posición inferior, pero a veces es necesario.

Lo correcto era 11. ..., D×D; 12. TD×D, C2D.

12. R1T D4A

Diagrama núm. 38



Las negras se han retrasado en el desarrollo del flanco de dama, pero aparentemente esto no entraña dificultades, ya que no se observan debilidades importantes.

Pero analicemos la posición con más detalle... Las maniobras de la dama exigen tiempo, y ello debería poner en guardia a las negras, sobre todo teniendo en cuenta que las blancas han evolucionado mejor. Éstas han abierto la columna de alfil, y las

negras deben preocuparse del punto crítico 2AR. Es cierto que esta casilla se encuentra bajo amenaza doble y tiene doble defensa, y por lo tanto parece que de momento no hay motivos para preocuparse. Pero las blancas están en condiciones de sumar nuevas fuerzas de ataque con mayor rapidez que las negras, a fin de reforzar la defensa. Si estas últimas hubiesen evaluado sus posibilidades de esta forma, entonces probablemente no confiarían únicamente en la continuación 13. D4D, D×D; 14. A×D, y cambiarían damas ya en la jugada 11., aunque entonces la situación no les resultara totalmente favorable.

13. T×P! ...

A pesar de todo

13. ... T×T

Está claro que no se pueden tomar los alfiles, pues a 13. ..., D×AD, seguirá jaque a la descubierta 14. T×A+, y si 13. ..., D×AD, está 14. T×P+, combinación conocida bajo la denominación de «el molino».

14. A×T+ R×A

15. D5T+ R1A

En contestación a 15. ..., P3C, puede hacerse 16. D×PT+, R3R; 17. A4A, y si 15. ..., R1C, entonces 16. D8R+, A1A; 17. D×A, D×A; 18. D×PC, A3D; 19. P3CR.

16. T1A+ A3A

17. C5D! ...

Un procedimiento de cobertura que ya conocemos. Ahora la dama de las blancas queda libre, y, además, éstas amenazan con la ocupación de la casilla 6AR.

17. ... C2D

En caso de 17. ..., P×C se ganaba con 18. A×A, P×A; 19. T×P+, R2R; 20. T7A+, R3D (si 20. ..., R3R, entonces 21. D5A+, R3D; 22. P5R+, R3A; 23. D×A+, R4C; 24. T×PCD+, R5A; 25. T7AD); 21. D6T+, A3R; 22. P5R+, R3A; 23. D×A+, R4C; 24. T×PC+, R5A; 25. D4C+.

18. P4CD ...

Es el golpe definitivo. Desalojada la dama de la diagonal 3T-8A, resuelve la partida el jaque con el alfil en 6D. Por lo tanto, las negras se rinden.

Pero, frecuentemente, no es posible abrir brecha en las líneas

defensivas enemigas mediante la movilización exclusiva de las piezas. Si el centro no está cerrado, como indicábamos, es más corriente que se incorpore al ataque alguno de los peones de la cobertura del rey propio.

DEFENSA SICILIANA

JOLMOV - BANNIK

Minsk, 1962

1. P4R	P4AD
2. C3AR	P3D
3. P4D	P×P
4. C×P	C3AR
5. C3AD	P3TD
6. A2R	P3CR
7. 0-0	A2C
8. P4A	CD-2D

Tal evolución del caballo en esta variante, aparentemente resulta elástica, pero tiene sus inconvenientes. Ante todo, el caballo en 4D no está amenazado, y ello deja libres a las blancas para iniciar operaciones activas.

9. R1T	0-0
10. A3R	D2A
11. P4TD	...

Tratando de impedir el contrajuego de las negras, con P4CD, que sería posible en caso de 11. D1R, P4CD; 12. P3TD, A2C.

11. ... P3C

Las negras no modifican su plan e insisten en su realización, pero pronto se encuentran en situación apretada. Ahora no se debía facilitar a las blancas la libertad de acción en el centro. Era más efectiva la jugada 11. ..., P4R.

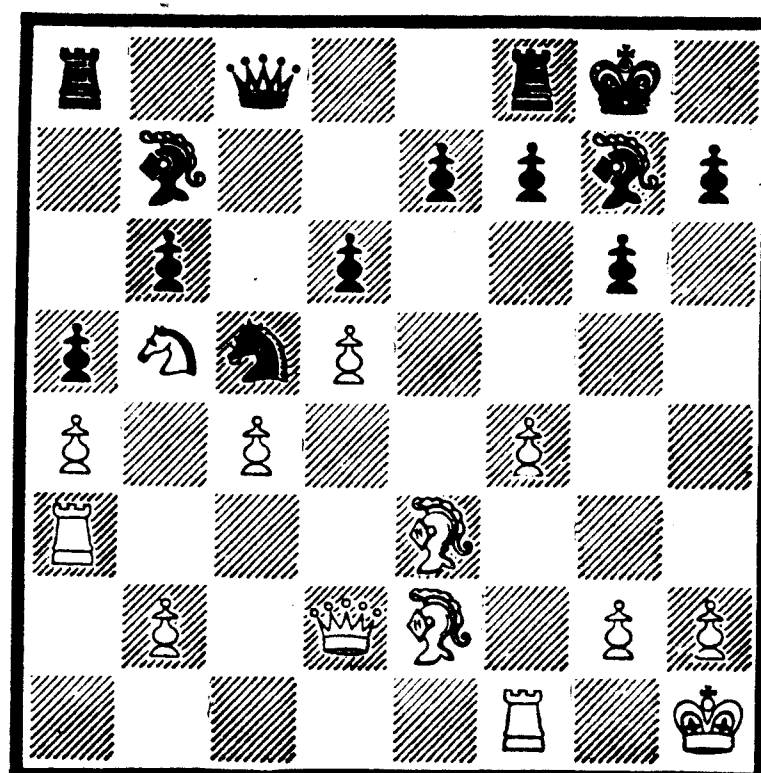
12. C5D C × C
13. P × C A2C
14. P4AD! ...

En definitiva, las blancas llevan ventaja en el dominio de espacio, y sus posibilidades de lucha son superiores en ambos flancos (ante la posibilidad de P4CD y P5T). Por ello las negras ceden la casilla 4CD y aseguran la casilla 4AD para su caballo. Pero esto crea nuevas debilidades en el campo propio.

14. ... P4TD
15. C5C D1A
16. D2D C4A
17. T3T ...

La torre, sin renunciar a sus obligaciones en el flanco de dama, está lista para trasladarse al lado opuesto del tablero.

Diagrama núm. 39



17. ... A3TD
18. C4D ...

Las blancas consideran, con razón, que su caballo es más fuerte que el alfil 3T, y que les será útil para el ataque. Aunque con 18. P5AR también seguían manteniendo ventaja. Todo esto se debe a la despreocupación de las negras en la lucha por el centro durante la apertura.

18. ... T1R?

Esta jugada es un error estratégico grave. Está claro que de todas formas las blancas moverán el peón de AR, y el punto crítico 7AR será objeto de «discusión creadora».

La última esperanza de las negras era introducirse en la lucha por el centro mediante 18. ..., P3R.

19. P5A! C5R
20. D2A C3A
21. T3AD ...

Evitando la celada 21. ..., C × PD.

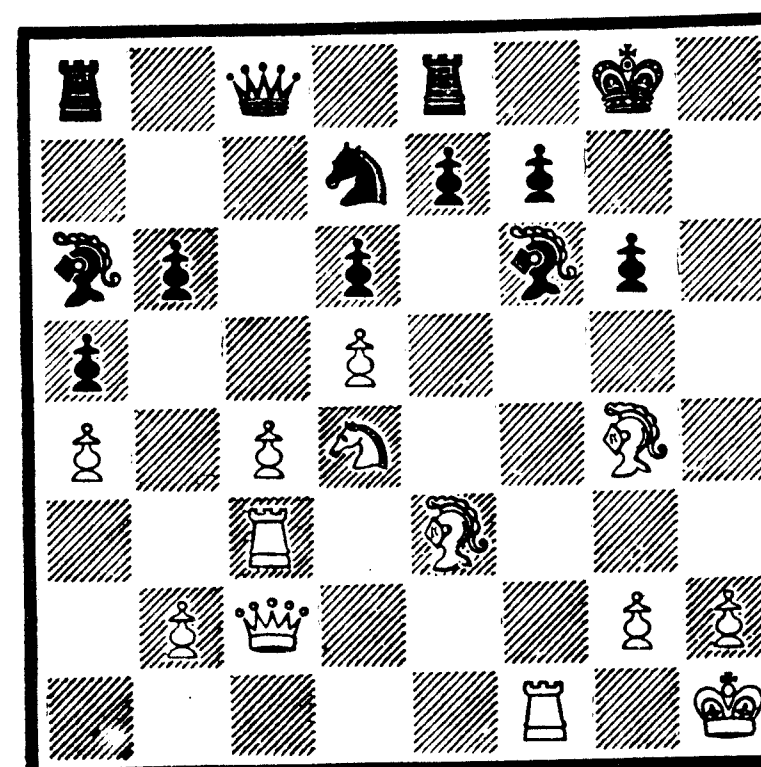
21. ... C2D

La casilla 5R (después de P5AR) está controlada por las negras, pero las blancas no les permiten que mantengan en ella el caballo, puesto que éste frenaría seriamente el ataque.

22. P × P PT × P
23. A4C A3A

Es obligado considerar la amenaza 24. T × P.

Diagrama núm. 40



24. A6R! ...

Anulando la defensa del peón 3CR. A 24. ..., P × A, seguiría 25. D × P+, A2C; 26. C × P. Al mismo tiempo, las blancas amenazan con 25. D × P+.

24. ... R2C

Parece que las negras han estabilizado su posición. Pero ahora seguirá un bonito ataque, basado en la mayor movilidad de las piezas blancas y en la superioridad de fuerzas en el flanco de rey, principal área de batalla.

25. A6T+ R × A
26. C5A+ P × C

La aceptación de este sacrificio también es obligada. Si 26. ..., R2T, seguirá 27. T3T+, R1C; 28. C × P+, T × C; 29. D × P+, R1A; 30. T8T+, A × T; 31. T × P+, R1R; 32. T8A+, R × T; 33. D8C mate. ¡Verdaderamente efectivo!

27. D2D+ A4C
28. T3T+ R3C
29. A × P5A+ ...

Y las negras se rinden.

El elemento de empuje que permitió a las piezas blancas el asalto de la fortaleza, fue el

peón AR. Frecuentemente se utiliza con idéntico fin el peón de la misma columna.

GAMBITO DE DAMA POLUGAEVSKY - TAL Moscú, 1969

- | | |
|-----------|---------|
| 1. P4AD | C3AR |
| 2. C3AD | P3R |
| 3. C3AR | P4D |
| 4. P4D | P4AD |
| 5. PA × P | C × P |
| 6. P4R | C × C |
| 7. P × C | P × P |
| 8. P × P | A5C + |
| 9. A2D | A × A + |
| 10. D × A | 0-0 |
| 11. A4A | C3A |
| 12. 0-0 | P3CD |
| 13. TD1D | ... |

La elección de una disposición correcta de torres no es asunto fácil. Así, por ejemplo, en la partida contra Euwe, Alekhine jugó TR1D, y esta jugada fue considerada más conveniente. No obstante, desde entonces ha pasado mucho tiempo, la experiencia de lucha ajedrecística ha enriquecido la teoría de esta variante, y los maestros han llegado a la conclusión de que para el ataque en el centro la disposición más cómoda de torres es en 1D y 1R.

13. ... A2C

14. TR1R C4T

Las blancas disponen de un centro móvil de peones, y está claro que sus esperanzas se centran en el avance del PD. En la partida contra Spassky (1969), Petrosian jugó 14. ..., T1A, pero después de 15. P5D, P × P; 16. A × P, quedó en mala posición.

La presente partida presenta especial interés debido a que los contendientes estaban preparados para una disputa creadora y, por tanto, adquirió forma particular.

15. A3D T1A
16. P5D ...

Es oportuno recordar la partida Keres - Fine (véase pág. 13). En ella, el mismo avance fue realizado para privar al caballo de la casilla 5D, y aquí limita la acción del alfil 2C. Pero lo principal es que el caballo blanco ahora tiene salida al puesto de mando 4D. Las negras están obligadas a aceptar el sacrificio de peón; en caso contrario, después de 16. ..., C5A; 17. A × C, T × A; 18. P × P, D × D; 19. P × P +, T × PA; 20. T × D, T × P; 21. T × T, A × T; 22. C5C, perderían. En caso de 16. ..., D2R; 17. D4A, la ventaja de las blancas tampoco ofrece duda.

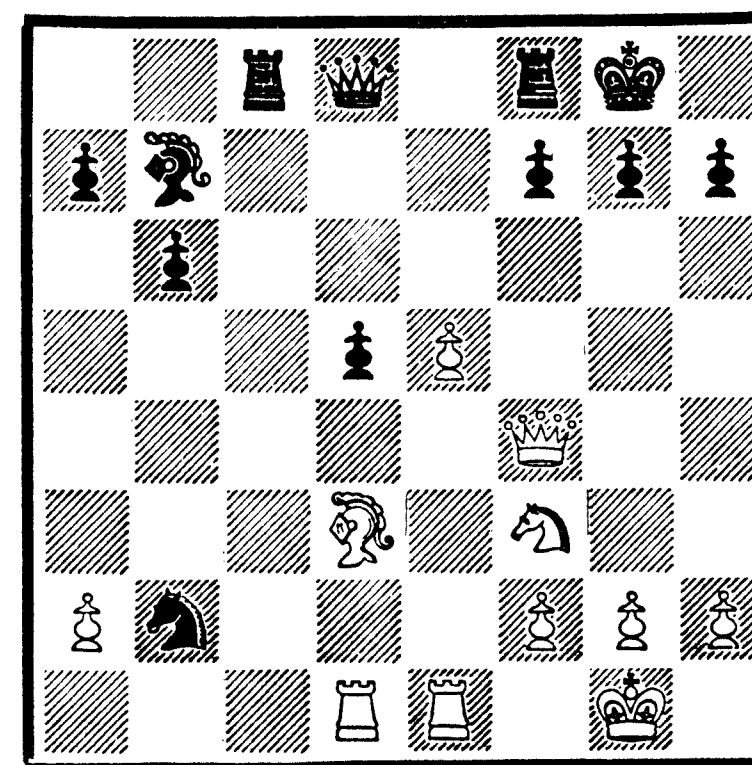
16. ... P × P

17. P5R C5A
18. D4A C7C

Las negras, después de la primera jugada con el caballo, están obligadas a hacer la segunda. Era malo 18. ..., T3A, puesto que seguía 19. C5C, P3TR; 20. A7T +!, R1T; 21. C × P +. La inmediata 18. ..., P3TR, debilitaba catastróficamente el flanco de rey.

Las blancas, claro está, tenían en cuenta la posibilidad de 18. ..., C7C, y estaban obligadas a tener preparada una decidida respuesta, puesto que con el cambio del alfil las posibilidades de ataque quedarían bruscamente reducidas.

Diagrama núm. 41



19. A × P + R × A
20. C5C + R3C

El rey está obligado a esta «actividad», puesto que si 20.

..., R1C se ganaba inmediatamente con 21. D4TR (21. ..., T1R; 22. D7T +, R1A; 23. D8T +, R2R; 24. D × P, etc.).

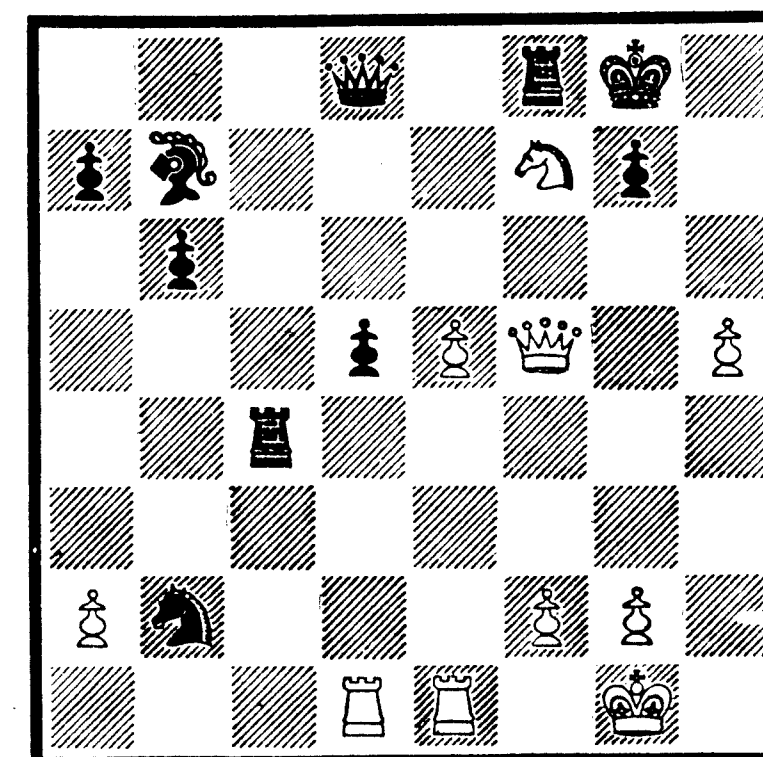
21. P4TR ...

El PT se suma al ataque. Las amenazas blancas son extremadamente molestas. En primer lugar amenazan 22. P5T +, R × P; 23. P4C +, R3C; 24. D5A +, R3T; 25. D7T +, R × C; 26. D5T +, R5A; 27. D5A mate. Si 21. ..., D2D, entonces 22. P4C!

El menor mal parece 21. ..., P4A, pero esa jugada tiene una fuerte respuesta: 22. T4D, con la misma amenaza 23. P5T +. Tal decidió conservar la pieza, aunque esto entrañaba peligros.

21. ... T5A
22. P5T + R3T
23. C × P + R2T
24. D5A + R1C

Diagrama núm. 42



25. P6R! D3A

De otra forma, sería difícil contrarrestar ambas amenazas: 26. P7R y 26. P6T.

26. D × D	P × D
27. T2D	

Estas jugadas, que frenan el ritmo del ataque, deben realizarse con sumo cuidado, aunque a veces son indispensables. En este caso concreto supone para las negras una tregua e incluso posibilidades de salvación. Hubiera sido más enérgica la jugada 27. C6D!, y si 27. ..., T3A, entonces 28. T×P, T2AD; 29. C×A, T×C; 30. T7D, T2C-1C; 31. T3R. Si 27. ..., C×T; 28. P7R, las blancas seguían manteniendo posibilidades de victoria.

27. ... T3A
28. $T \times C$ T1R

La mejor defensa era 28. ..., A1A. Ahora las negras se encuentran en mala situación.

29. C6T +	R2T
30. C5A	TR × P
31. T × T	T × T
32. T2A	T3A
33. T2R	A1A
34. T7R +	R1T
35. C4T!	P4A

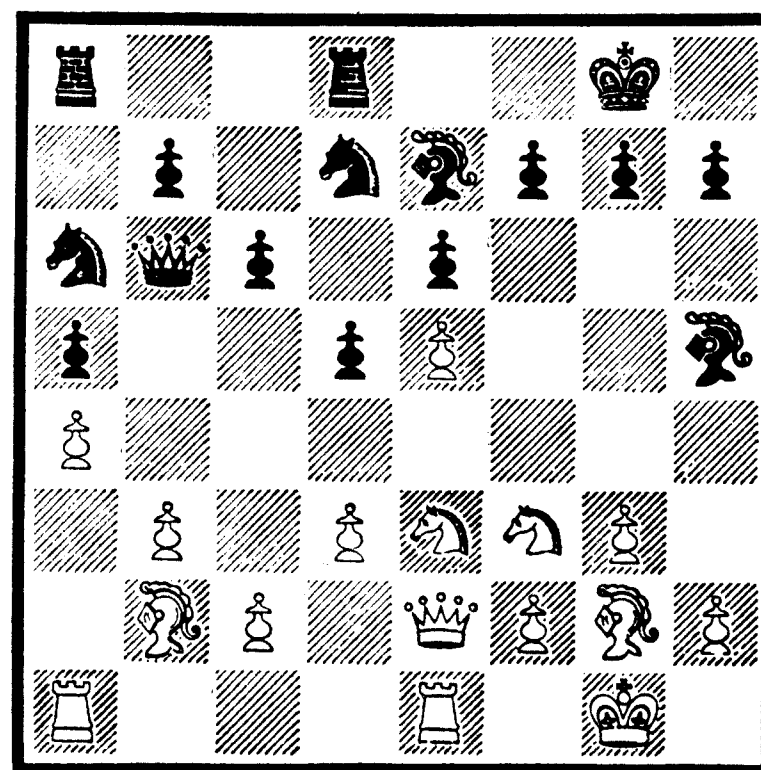
Amenazaba 36. C6C+ ; 37.
P6T.

36. $C6C + R1C$
37. $T \times P$

Y las negras se rinden.

Examinemos un ejemplo de un asalto conjunto de piezas y peones al enroque corto.

Diagrama núm. 43



A esta posición se llegó en la partida Podgaets - Klován (Alma Atá, 1969).

Hasta el momento no se ven «señales de tormenta». Los reyes se encuentran relativamente seguros y no parece fácil abrir líneas en el centro. Para evaluar las posibilidades de ambas partes debe examinarse la movilidad de las piezas y sus posi-

lidades de incorporación a la
lucha activa en el flanco del rey.

En este sentido, la ventaja favorece a las blancas, con la dama, ambos caballos y un alfil dispuestos para iniciar inmediatamente las operaciones ofensivas en esta zona. Las negras pueden defenderse con los alfiles, un caballo y una torre. Las blancas están en superioridad, pero ésta no es contundente; por ello deciden utilizar también los peones en el ataque, dado que las negras no están en condiciones de atacar y, por lo tanto, el avance de peones no ofrece peligro.

16. P4T A3C
17. A3TR P3T

Esta debilitación tenía que suceder más pronto o más tarde, pues las blancas ya habían fijado su línea de acción CR-2C-4A. No obstante, la posición del peón en 3T es motivo para que las blancas refuercen los efectivos de asalto con el segundo peón PC.

18. C2C	C1A
19. C4A	A2T
20. R1T	P4AD

Es natural el deseo de iniciar una contraofensiva, pero ésta se ha retrasado.

21. T1CR

22. P4CR!

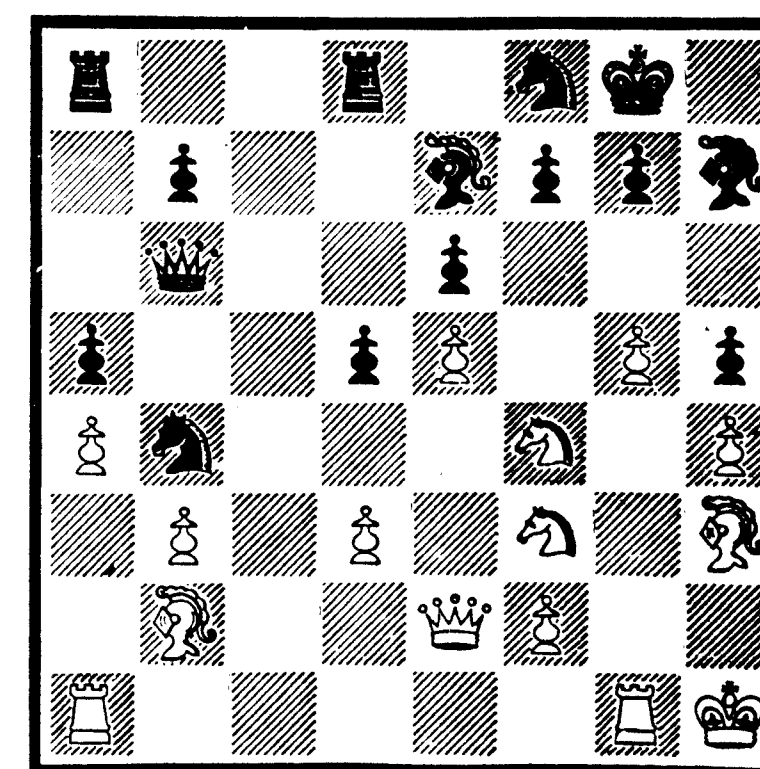
Es evidente que con el peón negro en 2T, esta jugada no tendría tanta fuerza como la que posee ahora. Ciertamente, aun ahora no resulta fácil abrir líneas.

22. ... P × PD
23. P × P C5C

Si 23. ..., $D \times PC$, el ataque de las blancas adquiriría mayor rapidez.

24. P5C P4T

Diagrama núm. 44



El peón 4TR de momento es invulnerable, debido a la amenaza sobre P3D, pero ahora se produce una ruptura efectiva.

25. P6C! A × PC
26. C4D ...

Abre paso a la dama hacia 5T. Además, en algunas variantes es importante contar con una amenaza más sobre P3R. Las negras, para compensar sus desgracias, deciden capturar un peón.

26. ... A × PT
27. C × A P × C
28. T × P! ...

Nuevo golpe, que destroza las líneas defensivas del rey negro. Las negras no pueden tomar la torre, puesto que entonces 29. A × P+ y 30. D × P.

28. ... T1R
29. T × P+! ...

La inquieta torre se sacrifica nuevamente. Ahora las negras están obligadas a tomarla; sin embargo, la segunda torre toma a su cargo las funciones de la pieza caída.

29. ... R × T
30. T1C+ R1T
31. D × P+ C2T
32. D × A ...

Resumiremos la situación. Las blancas llevan desventaja de calidad y ventaja de un peón, pero

disponen de una clara superioridad de fuerzas en el flanco de rey. Incluso el alfil 2C, que hasta el momento sigue inmóvil, es el que dará el golpe decisivo después de la caída del peón 3R de las negras.

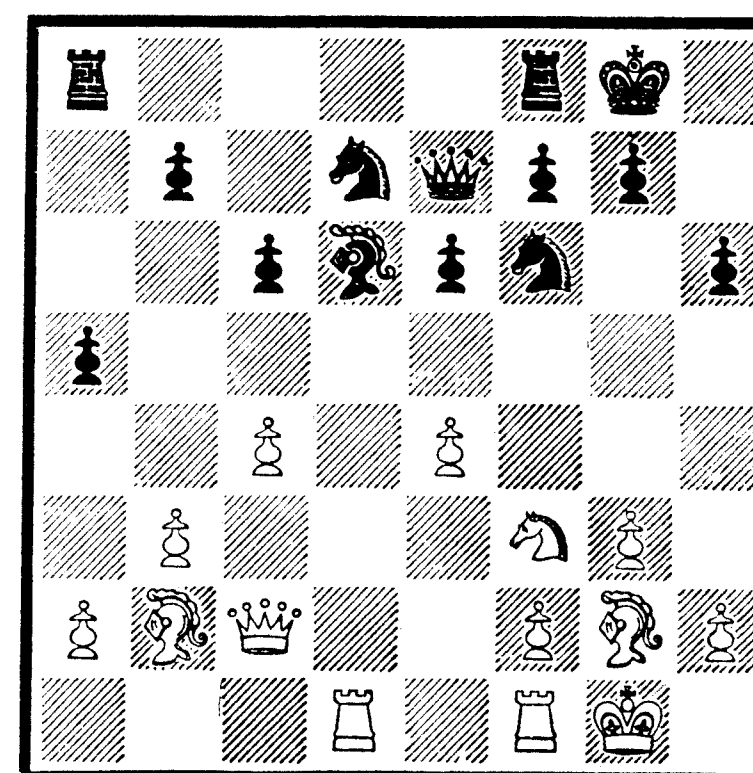
32. ... T1CR
33. A × P T × T+
34. R × T D2A
35. A5A T1CR+
36. R1A T2C
37. C6R D2R
38. D6T T2A
39. C5C D × C
40. P6R+ T2C
41. D × C mate.

Es evidente que el ataque frontal a la posición de enroque no siempre es posible. No obstante, esto no significa que se deba renunciar al asalto, aunque pueda ser preciso su aplazamiento. La lucha debe librarse en aquellas partes del tablero donde existan las condiciones necesarias y, una vez reunidas las fuerzas y creadas las condiciones que sean precisas, se podrá variar bruscamente el curso de la batalla.

Los casos más frecuentes son los cambios de juego en el centro por el ataque en el flanco.

Veamos cómo sucede en la realidad.

Diagrama núm. 45



A esta situación se llegó en la partida Yanata - Boicovich (Brniachka Bania, 1963).

Juegan las negras. La amenaza P5R se puede contrarrestar fácilmente con 14. ..., A6T. Ésta es precisamente la jugada que debían hacer las negras, aunque su posición quedara un tanto restringida. Pero deciden no ceder ni un palmo de terreno en el centro, y, lógicamente, tropiezan con serias dificultades.

14. ... P4R?

Dado que las negras no disponen de alfil en casillas blancas, ahora les será muy difícil defender la casilla 4AR, y la jugada P3CR comprometería seriamente la posición del rey.

15. C4T A6T

16. C5A D4A
17. T2D ...

También se podía conservar los alfiles mediante 17. A1T, pero con el cambio la debilidad de la casilla 6D será aún mayor.

17. ... P5T
18. T1A-1D P × P
19. P × P C3C
20. T6D C1R

Las negras se ven en la necesidad de defender la casilla 3AR, pues con su caída peligraría también la casilla 3TR.

21. T6D-3D A × A

Las negras, por lo visto, temían que el regreso del caballo a 3A obligara a las blancas a variar su plan de juego, olvidándose del cambio de alfiles (22. A1T) y, aprovechando la posibilidad de trasladar la torre al flanco de rey, iniciaran allí el ataque.

22. D × A T1C

Esta jugada no tenía objeto. La situación de las negras es cada vez más difícil.

23. A3T P3A

Por fin las negras liberan a la dama, que estaba retenida con la defensa del peón 4R, pero

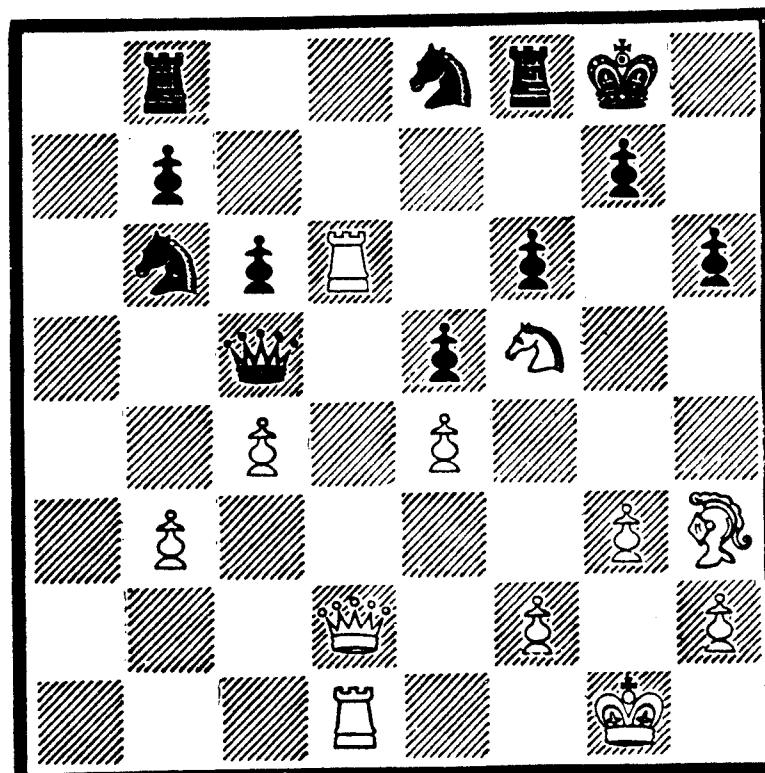
surgen nuevas debilidades y nuevas preocupaciones. Ahora debe pensarse también en el dominio de la casilla 3R.

24. D2D! C2A

Contrarrestando la amenaza sobre 3T, pero creándose nuevos problemas.

25. T6D C1R

Diagrama núm. 46



26. C7R+! ...

El ataque combinativo es un final natural. Después de las operaciones de preparación, la situación del rey negro no es muy segura; sus piezas están dispersadas y las blancas han logrado ventaja de fuerzas en la zona principal de la lucha.

26. ... R2A

ó 26. ..., R2T; 27. A5A+ y, seguidamente, 28. C6C+.

27. T7D! C×T
28. D×C ...

Las negras se rinden. No se puede tomar el caballo, pues sería mate: 29. D×D+, R×D; 30. T7D mate.

6. ENROQUE EN DISTINTOS FLANCOS

Al pasar al análisis de nuevas estructuras de posiciones, ante todo es útil señalar las principales particularidades características de realización del ataque cuando los reyes se encuentran en flancos opuestos.

Cuando los reyes se encuentran uno frente al otro, cada movimiento de peón no sólo crea amenazas, sino que puede influir también seriamente sobre su propia seguridad. Por ello, el asalto con peones, medio tan efectivo de lucha, en la mayoría de los casos se emplea sólo parcialmente o no se emplea.

En caso de enroque hacia distintos lados, la importancia de los peones en el ataque es incomparablemente mayor; aunque, como veremos, el asalto con peones no es condición indispensable de todo ataque.

El empleo más amplio de peones conduce a una rápida apertura de columnas, y la disposi-

ción de los reyes en diferentes flancos aumenta el frente de operaciones y conduce a un juego más dinámico. En este caso adquiere especial importancia el factor tiempo, la lucha por la iniciativa.

Al mismo tiempo, los principios fundamentales de juego posicional —y en primer lugar la lucha por el centro—, mejor desarrollo y superioridad de fuerzas en la zona principal conservan la misma importancia que en el ataque frontal.

Examinemos las formas más típicas de ataque cuando los reyes se encuentran situados en distintos flancos.

DEFENSA INDIA DEL REY

SPASSKY - EVANS

Varna, 1962

1. P4D	C3AR
2. P4AD	P3CR
3. C3AD	A2C

- | | |
|---------|------|
| 4. P4R | P3D |
| 5. P3AR | P3AD |
| 6. A3R | P3TD |

Es evidente que las blancas atacarán en el flanco de rey, puesto que las negras harán inevitablemente enroque corto, pues no tienen posibilidad de encontrar refugio en el centro. Por ello las intenciones de las negras de actuar en el otro flanco resultan lógicas. Pero la práctica demuestra que esta forma de juego estará justificada cuando se aclare la situación en el centro.

- | | |
|----------|------|
| 7. D2D | P4CD |
| 8. 0-0-0 | ... |

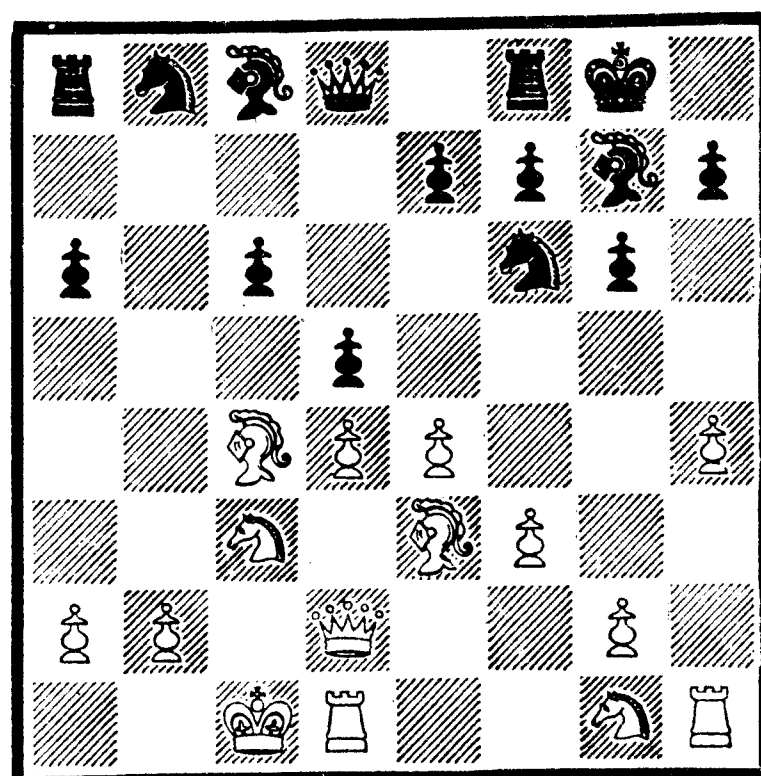
Decisión correcta. Probablemente las negras no podrán arreglarse sin la captura de P4AD, así que de momento no tiene sentido perder tiempo en mover el alfil de rey.

- | | |
|--------|-------|
| 8. ... | P x P |
|--------|-------|

Las negras se apresuran con el cambio de peones en vano. Estaba más acorde con su plan de acción 8. ..., D4T; 9. R1C, CD2D, después T1CD, y dejar el cambio de peones para un momento más oportuno.

- | | |
|----------|-----|
| 9. A x P | 0-0 |
| 10. P4TR | P4D |

Diagrama núm. 47



El contragolpe en el centro en respuesta al ataque en el flanco es una reacción natural y comprensible. Pero era mejor esperar con esta jugada y decidirse por 10. ..., P4TR, que debilitaba la posición, aunque frenaba el avance de peones en el flanco de rey.

- | | |
|---------|-------|
| 11. A3C | P x P |
|---------|-------|

Ahora no servía 11. ..., P4TR, puesto que las blancas responderían 12. P5R, y después de 12. ..., C1R; 13. P4C, PT x P; 14. P5TR se produciría una apertura de columna, mortal para las negras.

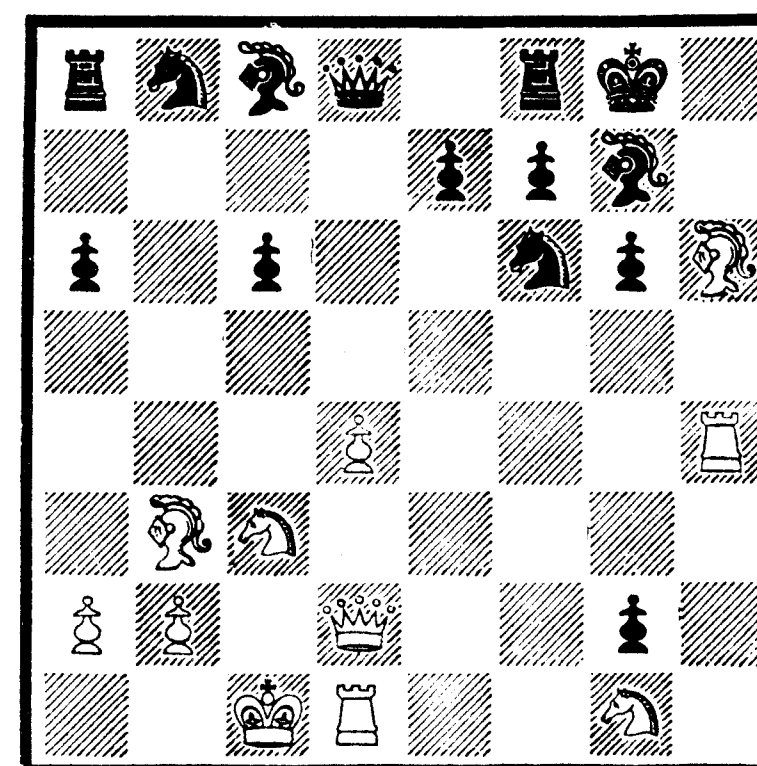
- | | |
|----------|--------|
| 12. P5T! | PR x P |
|----------|--------|

La jugada 12. ..., C x P era mala, puesto que sigue 13. P4C,

C3A; 14. A6T. Las blancas no sienten la pérdida de peones si con ello logran sus intenciones. Las negras no pueden elegir y, en compensación por el papel de defensores que les ha correspondido, tratan de ganar todo el material posible.

- | | |
|------------|--------|
| 13. PT x P | PT x P |
| 14. A6T | P x P |
| 15. T4T | ... |

Diagrama núm. 48



La amenaza de captura en 7CR es una realidad. No resuelve nada 15. ..., C4T, puesto que está 16. T x C y después D5C. Las negras no pueden entregar la casilla 3TR sin lucha, pero, después de la jugada de las negras, el caballo también se encuentra inseguro.

- | | |
|---------|-----|
| 15. ... | C5C |
|---------|-----|

- | | |
|-----------|-------|
| 16. A x A | R x A |
| 17. D x P | C3T |

Evans no quiere aceptar el fracaso de sus esperanzas, de otro modo se hubiese conformado con la pérdida de dos piezas por torre después de 17. D3D, aunque ello probablemente no le libraría de la derrota.

No se podía jugar 17. ..., C6R, puesto que seguía 18. D2T, T1T; 19. T x T, D x T; 20. D5R + ; y 17. ..., P4AR no evitaba los problemas en la columna de torre. Por ejemplo: 18. C3A, T1T (en otro caso 19. TD-1T); 19. T x T, D x T; 20. T1T.

- | | |
|---------|-----|
| 18. C3A | C4A |
| 19. T2T | D3D |

Nuevamente surgen motivos similares a los que existían con el caballo en 5C: si 19. ..., C6R, entonces 20. D5C, y si 19. ..., T1T, entonces 20. A x P!

- | | |
|----------|------|
| 20. C5R | C2D |
| 21. C4R | D2A |
| 22. TD1T | T1CR |

Además de 23. T7T+, amenazaba 23. A x P.

- | | |
|------------|-----|
| 23. T7T+ | R1A |
| 24. T x P+ | R1R |

25. D × P C × P
 26. T × P + ...

Las negras se rinden.

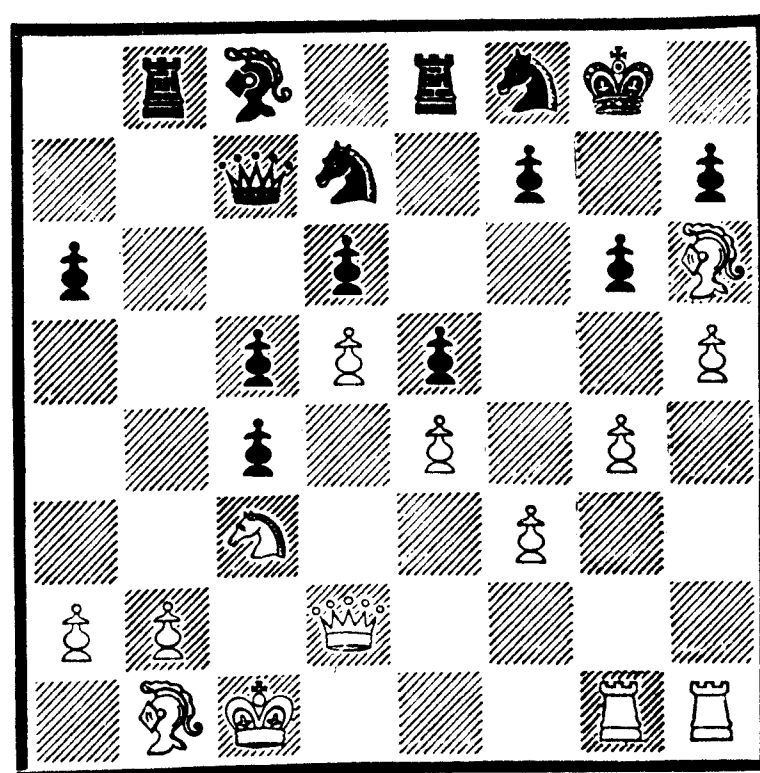
Partida complicada, interesante y típica en cuanto se refiere al ataque sobre posiciones con enroque en flancos opuestos. Aunque, naturalmente, muchas variantes interesantes han quedado inéditas.

¿Pero es que se puede prever con exactitud todas las variantes posibles durante el desarrollo de la partida? A veces resulta imposible incluso para los mejores ajedrecistas. Esto, naturalmente, no significa que realicen el ataque a ciegas. Pero los grandes maestros, con frecuencia toman decisiones importantes intuitivamente, basándose exclusivamente en consideraciones generales o, dicho de otro modo, basándose en el profundo conocimiento de las leyes de lucha ajedrecística.

Así ha sucedido en esta partida. Spassky difícilmente podía prever todas las variantes posibles, pero comprendía perfectamente que la posesión de columnas abiertas y la superioridad de fuerzas en el flanco del rey le permitiría encontrar solución correcta a cualquier respuesta de las negras.

La confianza en la intuición alcanza aún mayor grado en Tal. En su juego, el elemento riesgo ocupa un lugar importante, pero Tal confía en su arte táctico, en superar al enemigo en las imprevisibles y complejas situaciones. Es una especie de orientación práctica del juego, de saber crear tales posiciones en las que resulta más fácil atacar que defenderse. Precisamente este enfoque del ajedrez es uno de los elementos que ha contribuido al logro de los mayores éxitos deportivos de Tal. Aunque a veces los críticos han encontrado fallos en sus ataques, éstos recibieron una acertada réplica del hoy difunto gran maestro B. Kostich: «Tal plantea problemas que deben solucionarse hoy, ya que mañana será tarde...»

Diagrama núm. 49



A esta posición se llegó en la partida de la última fase del campeonato de la URSS, en 1957, entre Tal y Tolush. La victoria proporcionaba a Tal el título de campeón.

23. P4AR!? ...

Es una incisiva jugada, pero extremadamente peligrosa, cuya finalidad consiste en poner en juego cuanto antes, al alfil 1C y al caballo de 3A. Las negras, en vista de la amenaza P5A, están obligadas a tomar este peón que, por otro lado, les resulta favorable, ya que así disponen de la casilla 4R.

23. ... PR × P
 24. D × P D1D

No servía 24. ..., C4R, puesto que entonces 25. D6A.

25. PT × P ...

Esta jugada es más efectiva que 25. D × PD, puesto que 25. ..., T4R, con amenaza de T3CD.

25. ... C × P
 26. D2T ...

Pero no 26. D × PD, C3C-4R, con amenaza de 27. ..., T3C.

26. ... CD4R
 27. A4A ...

Era mejor 27. A3R.

27. ... C1A

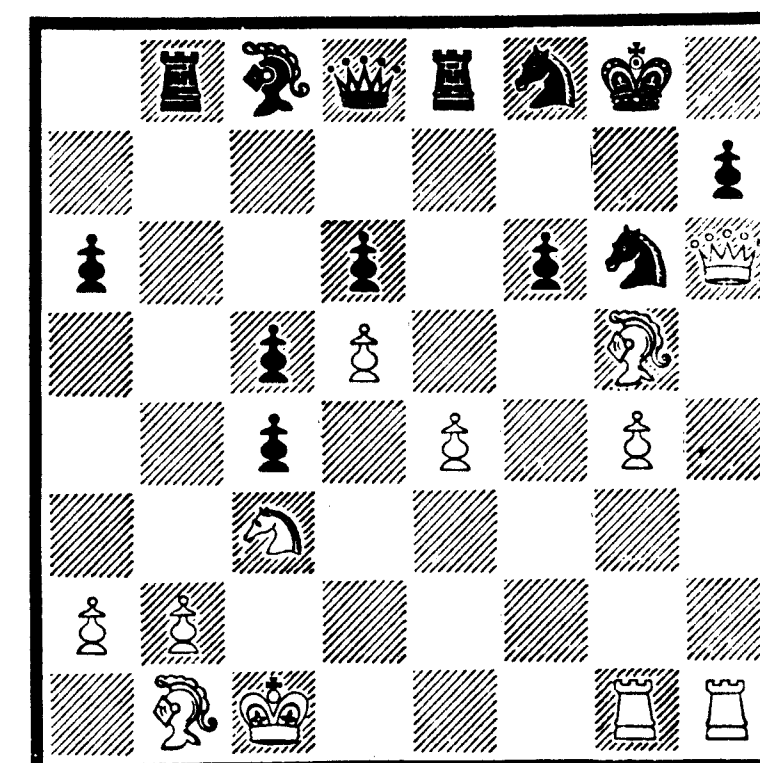
Tenía más fuerza 27. ..., C × A, que eliminaba al peligroso alfil.

28. D6T C4R-3C

Las negras no han podido sacar provecho del dominio de la casilla 4R, y en vista de la amenaza 29. A5C se hallan obligadas a abandonarla.

29. A5C P3A

Diagrama núm. 50



30. P5R! ...

La estrategia de las blancas ha sido victoriosa; ahora se suman al ataque el alfil 1C y el

caballo y, en consecuencia, se logra en el flanco del rey la superioridad de fuerzas necesaria para alcanzar el éxito. El plan iniciado con la jugada 23. P4A parecía arriesgado, pero la amplia previsión, la valoración de las posibilidades de las negras, que se estaban originando en relación con el dominio de la importante casilla 4R, permitió a las blancas valorar correctamente todas las consecuencias.

Ahora la defensa de las negras es insuficiente.

30. ... T × PR

Si 30. ..., PA × P, entonces 31. A × C, P × A; 32. D8T+, R2A; 33. T7T+.

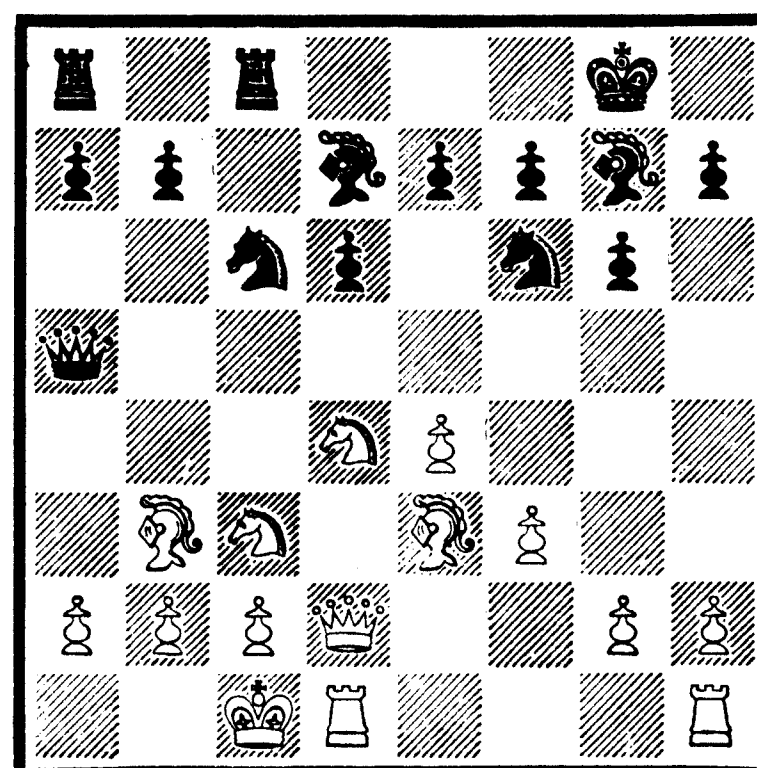
31. A × C T2C
32. C4R PA × A
33. T1A T × C

Amenazaba 34. C6A+.

34. A × T T2CR
35. T6A A × P
36. T1T-1A C2D
37. T × P D2R
38. T × P R1T
39. A × P C1C
40. A5A+ R1C
41. A6R+ A × A
42. T × A ...

Las negras se rinden.

Diagrama núm. 51



Esta posición surgió en la partida Alejandro-Konoplev (Ashjabad, 1968). Es una posición típica de la defensa siciliana, con enroque hacia distintos lados y ataque mutuo a ambos reyes.

En tales situaciones, el factor tiempo tiene una gran importancia, y el primero que logre crear amenazas efectivas es quien tendrá mayores posibilidades de éxito. Por esta razón las maniobras en este caso están fuera de lugar, y lo que se requiere son acciones enérgicas con apertura de líneas a toda costa.

12. P4TR C4R

Salta a la vista la diferencia del tipo de ataque. Las blancas intentan desmoronar la defensa del enroque enemigo mediante el avance de peones, mientras

que las negras no pueden imitarlas y necesitan hacer uso de las piezas. Además, la última jugada de las negras dificulta el avance del peón de caballo.

13. R1A C5A
14. A × C T × A
15. C3C D3T
16. P5R ...

A esta posición se llegó repetidas veces en la práctica ajedrecística y ha sido objeto de vivas discusiones. Finalmente, los teóricos han llegado a la conclusión de que en este caso la mejor reacción de las negras es 16. ..., P × P; 17. C5AD, D3D, con un juego muy movido.

16. ... C1R
17. P5T ...

La teoría recomienda 17. C5D, A × P; 18. C × P+, R1A; 19. C5D, con complicaciones interesantes que en la mayoría de los casos han favorecido a las blancas.

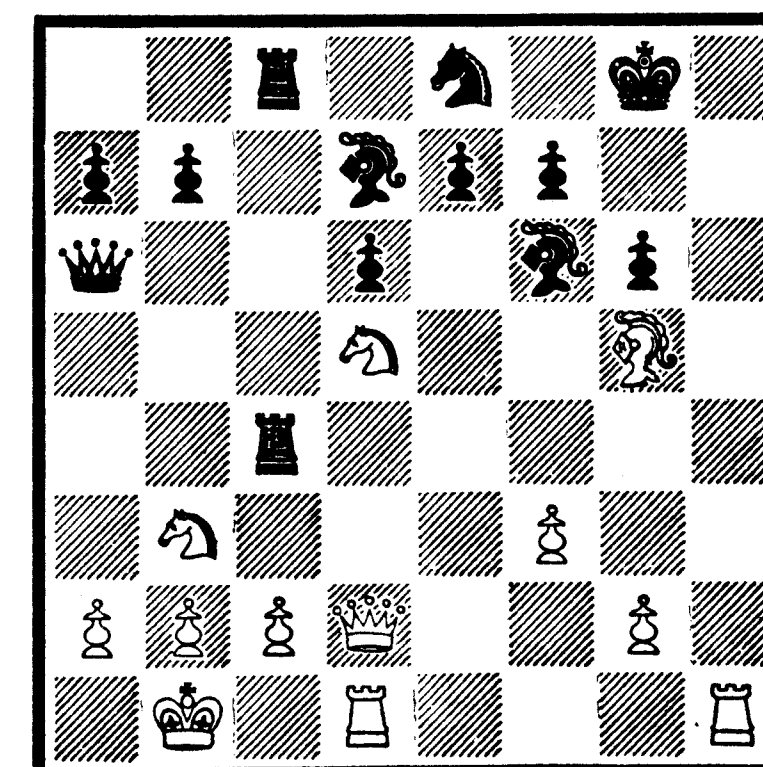
17. ... TD-1A
18. PT × P PT × P?

Es un error típico. No había necesidad de abrir la columna de torre, que sólo puede ser utilizada por las blancas.

Después de 18. ..., PA × P!, probablemente las blancas lamentarían su inoportuna actividad o, en todo caso, no lograrían ninguna ventaja. Ahora, por el contrario, tienen posibilidades de realizar un contundente ataque.

19. A6T A × PR
20. C5D A3AR
21. A5C! ...

Diagrama núm. 52



Sólo se han realizado 3 jugadas después de la equivocada apertura de columna de torre, y las negras ya no tienen defensa. El contraataque mediante 21. ..., T × P, se retrasa: 22. A × A!, C × A; 23. C × C+, P × C; 24. D6T, T × P+; 25. R × T, T7A+; 26. R × T, D × P+; 27. R3A, y el rey blanco se escapa del ja-

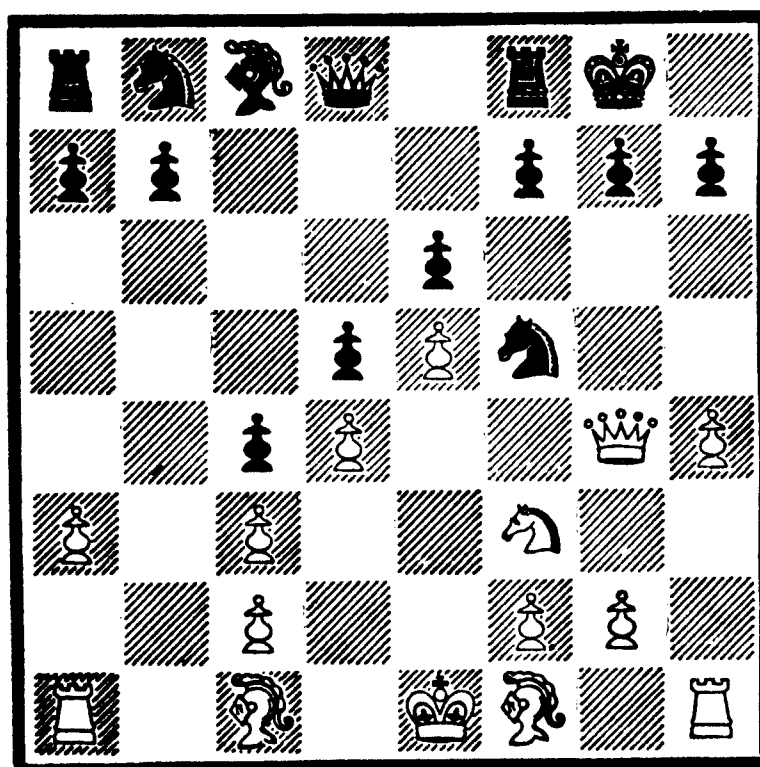
que, mientras que el mate al rey negro es inevitable. Para evitar mayores desventajas, las negras ceden calidad, pero esto no les salva de la derrota.

- | | |
|-------------|-------|
| 21. ... | A2C |
| 22. C × P + | R1A |
| 23. C × T | A4A |
| 24. T1AD | T5T |
| 25. A6T | A × C |
| 26. A × A + | R × A |
| 27. D3AD + | ... |

Las negras se rinden.

Al asaltar la posición de enroque, debe cuidarse especialmente el movimiento de peones. A diferencia de las piezas, el peón no puede retroceder; en caso de moverse antes de tiempo, a veces puede privar de casillas importantes al atacante.

Diagrama núm. 53



Esta posición tuvo lugar en la partida Neustadt - Seiler (torneo por correspondencia 1963-64). Se esperaba la jugada 10. P5T (para quebrantar la cobertura del rey negro). Pero tal decisión significaría un serio error, dado que las blancas no pueden sumar al ataque a los restantes peones y, como se verá más adelante, necesitan conservar la casilla 5T para las piezas. Por ello...

10. A5C! ...

Resulta que también se pueden crear debilidades atacando con piezas, aprovechando la ausencia del alfil del mismo color.

10. ... D4T
11. R2D! ...

En caso de centro de peones estable, tales jugadas no sólo están justificadas, sino que el rey se encuentra aquí más seguro, pues para acercarse a él hay que atacar la casilla 4D, y las negras no disponen de suficientes fuerzas para hacerlo.

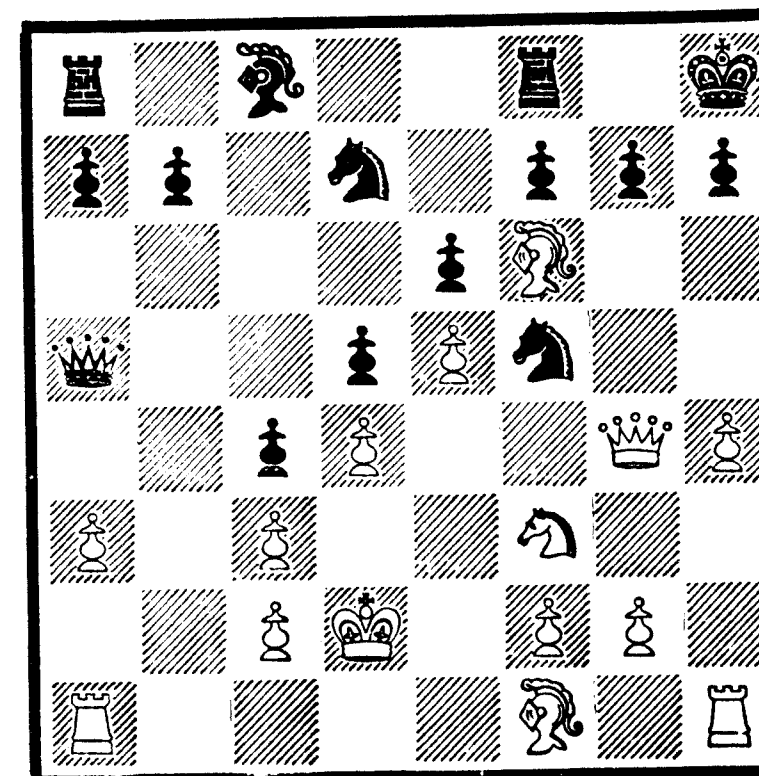
11. ... C2D

Es obligado tener que renunciar a C3AD, debido a la amenaza 12. A6A. Si 11. ..., P3TR, entonces en vez de 12. A4AR,

C3A, sería 12. D5T, y si 12. ..., P × A, entonces 13. P × P. Ésta es la razón por la cual no se debía mover el peón de torre a 5T.

12. A6A R1T

Diagrama núm. 54



13. D5T! ...

De nuevo la posesión de la casilla 5T permite crear amenazas. El peón en 4T no permite a las negras tomar el alfil: 13. ..., P × A; 14. C5C!, P × C; 15. P × P, P3TR; 16. P4C. Mala jugada también 13. ..., P3TR en vista de la captura de peón con alfil. Por ejemplo: 13. ..., P3TR; 14. A × P +, R × A; 15. P4C, C2R; 16. P5C, C4A; 17. T1CR, T1T; 18. P × P +, R1A; 19. P7T, D1D; 20. A3T, amenazando 21. A × C; 22. T8C y 23. D6T +.

Para evitar mayores males, las negras se ven en la necesidad de tomar el peligroso alfil con el caballo.

13. ... C × A
14. P × C P3CR

A 14. ..., P × P, seguiría 15. C5C.

15. D5C D1D
16. P4C ...

De nuevo era prematuro 16. P5T, puesto que 16. ..., R1C; 17. P4C, C3D, y se crea una amenaza al peón 6A después de C5R o C1R.

16. ... C3D
17. T1R ...

Contrarrestando la amenaza 17. ..., C5R +, en vista de 18. T × C, P × T; 19. D6T, T1C; 20. C5C.

17. ... C1R

Ahora cae el peón 6A, pero las blancas han reunido nuevas fuerzas para el ataque y crean nuevas amenazas.

18. D6T C × P
19. C5C D2R
20. T3T T1CR
21. T3A T2C

Las negras cubren todos los puntos vulnerables y amenazan con 22. ..., C × PC. Pero las blancas ya lo tenían previsto, e

inician una combinación decisiva.

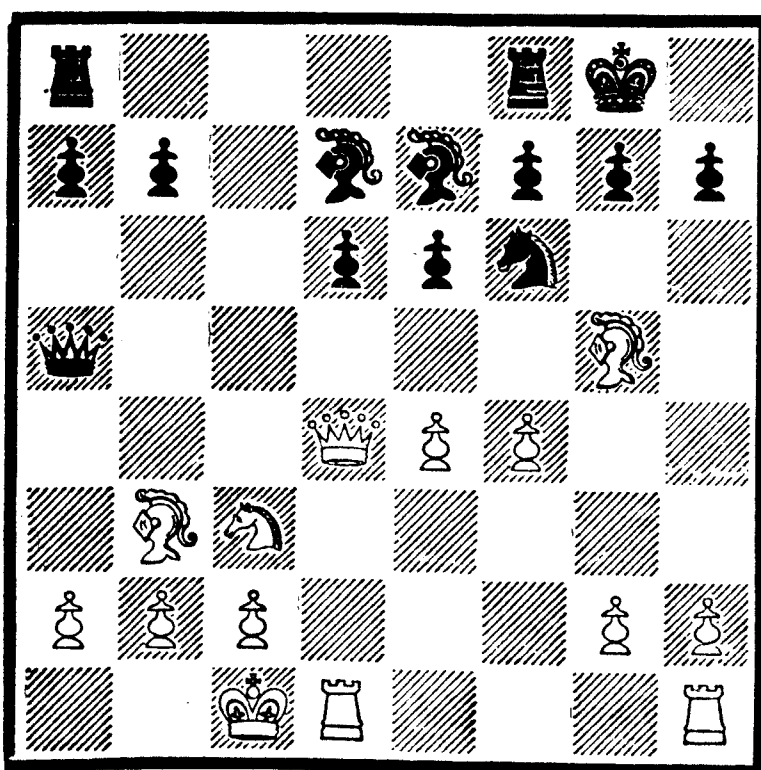
22. T × C! A2D

No se puede tomar la torre, puesto que existe la amenaza 23. C × PT. En definitiva, las negras pierden la pieza y luego la partida.

En todos los ejemplos examinados, el elemento principal utilizado para crear brechas en la posición del enroque han sido los peones. Pero ello no significa que cuando los reyes se disponen en distintos flancos, éste sea el único medio de quebrantar sus líneas defensivas.

A veces el ataque se realiza únicamente con las piezas, y los peones cumplen misiones auxiliares, preparándoles espacios básicos.

Diagrama núm. 55



Esta posición tuvo lugar en la partida Polugaevsky - Osnos (Alma-Atá, 1969).

Presenta particularidades características de diversas variantes de la defensa siciliana. El plan de las blancas consiste, en primer lugar, en lograr superioridad en el centro, y sólo después iniciar operaciones activas contra el rey. Las negras realizan un juego defensivo en el centro y poco a poco preparan un contraataque en el flanco de la dama aprovechando el dominio de la columna de alfil y preparando el terreno para el avance de peón de caballo dama.

No es buena la jugada inmediata 12. ..., P4CD, en vista de 13. P5R!, y por ello antes se debía jugar 12. ..., TR1D.

La jugada realizada por Osnos merece ser criticada, puesto que debilita la defensa de la casilla 3R y, de este modo, aumentan las posibilidades de ataque de las blancas.

12. ... A3A 13. TR-1A ...

Dado que P5R no ofrece nada positivo, las blancas preparan el avance del peón de alfil con vistas a dominar la casilla 5D después de la jugada de las negras P4R.

13. ... P4CD 14. A × C! A × A

En caso de 14. ..., P × A, la jugada 15. P5A cobraba más fuerza.

15. D × PD A × C 16. D × A TD-1A 17. D7D TR-1D?

Es un grave error que conduce a la derrota. Como veremos más adelante, la casilla 1D debería ser ocupada por la torre de dama.

18. D7R A7D+

O 18. ..., A3A; 19. D7CD, y las blancas tienen un peón más que las negras.

19. R1C A × P

Aprovechando las posibilidades tácticas, las negras recuperan el peón, pero la presencia de alfiles de distinto color favorece el ataque de las blancas.

20. T × T+ T × T

Ahora se comprende por qué era mejor 17. ..., TD-1D. Si la torre estuviese en 1AR, las negras podrán jugar 20. ..., D × T; 21. D × PT, A × P, y de esta for-

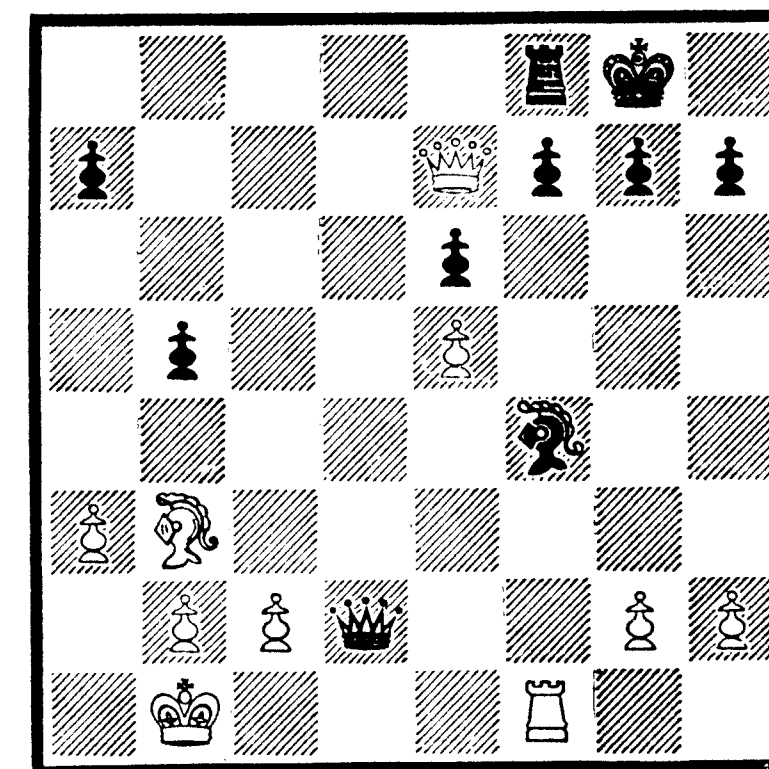
ma la casilla 2AR quedaría defendida.

21. P5R! ...

Desorganizando la acción coordinada de las piezas negras, que podrían restablecerse en caso de la equivocada 21. P3CR, D2A!

21. ... D7D 22. P3TD T1AR

Diagrama núm. 56



23. A × P! ...

Después de este sacrificio, las blancas logran ventaja material en todas las variantes. Si 23. ..., P × A, entonces 24. D × P+, R1T; 25. P3CR.

23. ... P4CR 24. P3CR P × A

Tampoco salvaba 24. ..., D7R, puesto que 25. T×A!, P×T; 26. D5C+, R1T; 27. D6T!, T1C (27. ..., R1C; 28. A5A); 28. D6A+, T2C; 29. A×P.

La amenaza de mate por la columna de torre facilita el avance de peón de rey.

25. D×PR+ R2C
26. P×A D7C

El final de damas después de 26. ..., T×P; 27. T×T, D×T; 28. D7D+, R3C; 29. D×PC, D×PT; 30. D6A+, R4T; 31. D4R, tampoco favorecía a las negras.

27. T1D P×P
28. D7D+ T2A
29. P6R ...

Las negras se rinden.

Al concluir el examen de ataques, con reyes en distintos flancos, debe considerarse también otra cuestión: se debe pensar también en la posición del rey propio (si aún no está definida).

El asalto de peones es asunto decidido. Pero, para ello, ¿es imprescindible refugiar al rey en el flanco opuesto? No siempre. A veces la posición del rey en el borde del tablero puede ser más peligrosa que en el centro.

Examinemos un ejemplo sobre este tema.

DEFENSA INDIA DE REY

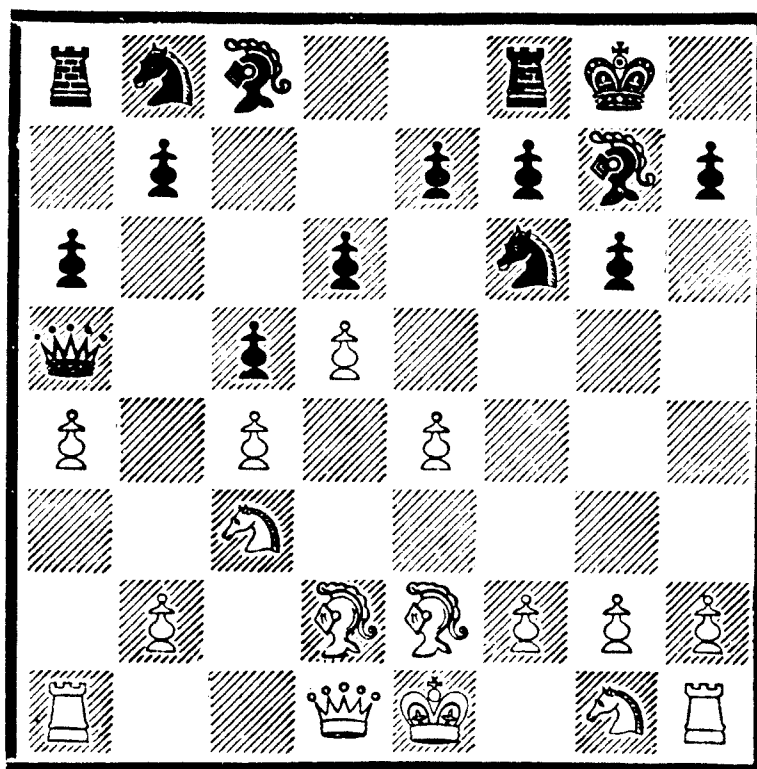
AVERBACH - PANNO

Buenos Aires, 1954

1. P4D	C3AR
2. P4AD	P3CR
3. C3AD	A2C
4. P4R	P3D
5. A2R	0-0
6. A5CR	P4AD
7. P5D	P3TD
8. P4TD	D4T
9. A2D!	...

Tratando de impedir 9. ..., P4CD, que podría ser si 9. D2D.

Diagrama núm. 57



9. ... P4R

Grave error. Ahora las blancas quedan libres para atacar al rey. No se debía cerrar el centro bajo ningún concepto, puesto

que hasta entonces el avance de peones blancos en el flanco de rey sería expuesto, ya que el rey podría quedar en posición peligrosa. Era mejor 9. ..., P3R; 10. C3A, P×P; 11. PR×P, A5C.

10. P4CR! C1R
11. P4T P4A

La actividad de las negras contribuye a acelerar los peligros que se ciernen sobre ellas, pues la superioridad de las blancas consistirá en que el rey enemigo será más vulnerable. Aún se podía organizar la defensa mediante 11. ..., D1D.

12. P5T P5A

Es obligado. La amenaza 13. PT×P, PT×P; 14. PC×P, con apertura de líneas era más desfavorable.

13. P5C T2A
14. A4CR ...

Este cambio es oportuno, pues el alfil negro es más fuerte y, además, se debilita aún más la casilla 3R de las negras.

14. ... D1D
15. A×A D×A
16. C3AR A1A
17. R2R ...

El centro está cerrado y, por lo tanto, el rey se encuentra más

seguro precisamente en este lugar.

17. ... T2C
18. T4T C2D
19. PT×P PT×P
20. D1T A2R
21. T8T+ R2A
22. D6T C1AR

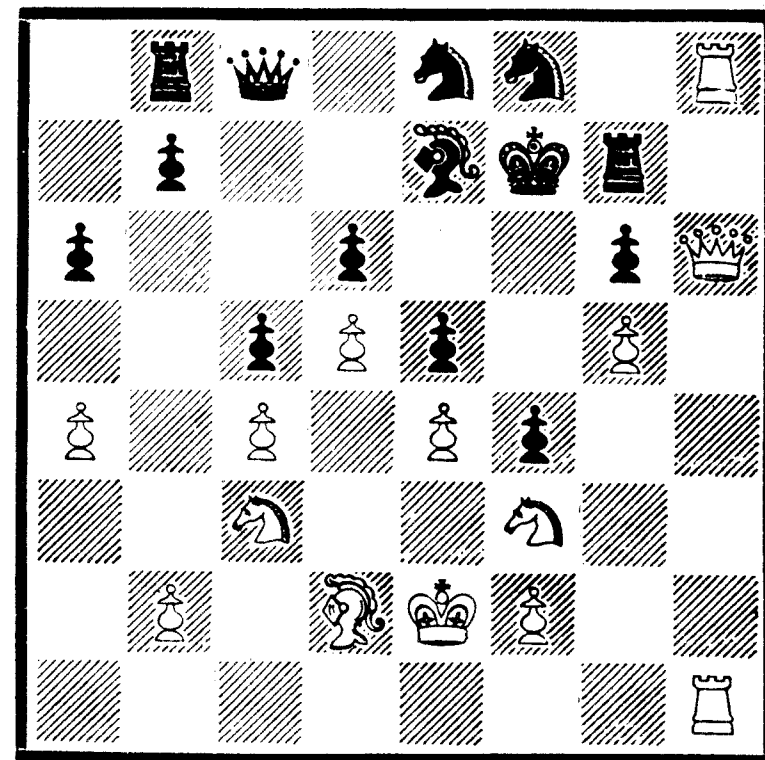
Cada vez resulta más difícil contrarrestar las amenazas. Si 22. ..., A1A, entonces 23. C4T, y, ahora, lo mismo 23. ..., T1CR; 24. T7T+ que 23. ..., T1CD; 24. C5A, T1CR; 25. T7T+, resulta desagradable para las negras.

23. T1T

Ahora el alfil, que ha estado «adormecido», amenaza con sacrificarse en 4A.

23. ... T1CD

Diagrama núm. 58



24. A × P D2A

Las negras se rinden.

No se podía tomar el alfil debido a P5R, pero se amenazaba 25. A × P (si 24. ..., C2D, entonces 25. D3T, C3CD; 26. A × P!).

25. D2T C2D
26. D3T C1A
27. T × C+! ...

Liquidando al principal defensor de la casilla 6R.

27. ... R × T
28. D6R T1C
29. C4T A1D
30. C × P+ R2C
31. C × P ...

Hemos examinado únicamente el ataque a la posición del enroque corto, y lo hemos hecho conscientemente. Se debe a que los procedimientos de ataque no ofrecen diferencias especiales con respecto al asalto de la posición de enroque largo, pero las acciones del atacante se ven facilitadas debido a la mayor extensión de las líneas defensivas. Por ello el ajedrecista que haya asimilado bien los métodos de lucha contra el enroque corto, podrá atacar también, con el mismo éxito, la posición del rey en el flanco de dama.

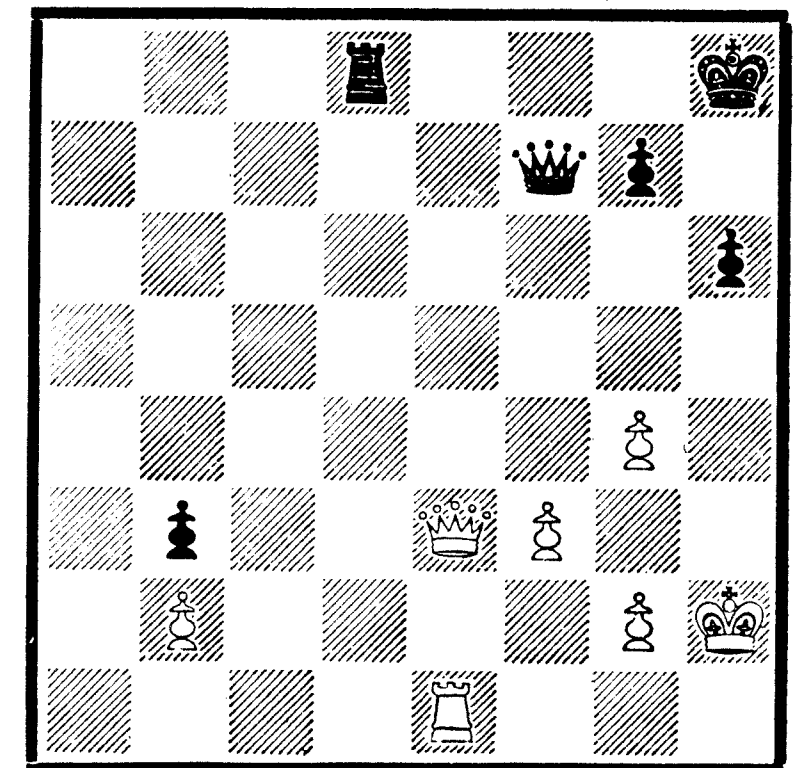
7. CON POCAS FUERZAS

Consideremos ahora el ataque al rey en el final de juego. Dado que no siempre es posible establecer límites precisos entre medio juego y final, dedicaremos atención únicamente a las posiciones en que sólo quedan dos o tres piezas por cada lado.

Es sabido que con los cambios de piezas se reduce el peligro sobre el rey y en la lucha activa aumenta la importancia de éste. Para que el ataque en el final tenga éxito, debe lograrse la máxima actividad de cada pieza y utilizarse todo su potencial. Sólo entonces podrán surgir las condiciones necesarias para concluir la lucha con éxito. Al mismo tiempo, debe tenerse mucho cuidado para que el rey propio no caiga en una trampa.

Los ataques al rey más frecuentes son aquellos en que intervienen las piezas mayores.

Diagrama núm. 59



Esta posición surgió en la partida Bronstein - Korchnoi (Moscú, 1962). Las blancas tienen un peón de ventaja, pero en el tablero sólo quedan piezas mayores, y ello dificulta la victoria.

35. D6C! T7D?

Se debía seguir la táctica de defensa pasiva jugando 35.

T1AD. La actividad arruina a las negras, e inesperadamente se ven atacadas.

36. D8C+ R2T
37. T8R D×P
38. T8T+ R3C

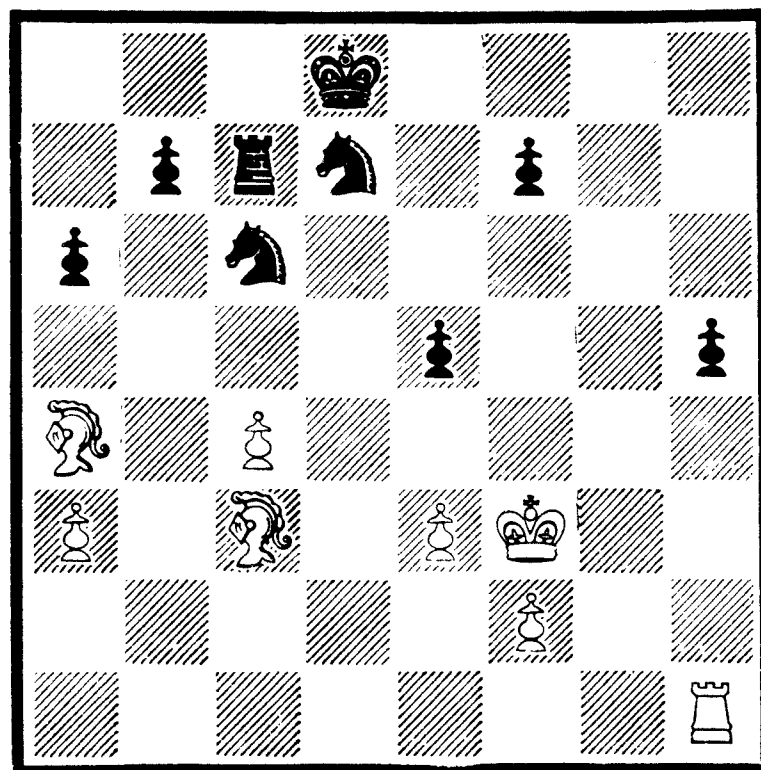
Al iniciar el contraataque, las negras probablemente sólo contaban con 39. D8R+, D2A (pero no 39. ..., R4C, debido a 40. D5T+); 40. D4R+, R4C; 41. D3R+, D5A+. Pero las blancas disponen el decisivo sacrificio de torre.

39. T×P+! ...

Ahora las negras pierden la dama. 39. ..., P×T; 40. D8C+, ó 39. ..., R×T; 40. D8T+, R3C; 41. D5T+, R3A; 42. P5C+. Finalmente 39. ..., R2A; 40. D7A+, R1C; 41. D8A+, R2A; 42. D6R+ conducía a mate. En consecuencia, las negras se rinden.

Este ejemplo indica claramente el gran potencial ofensivo de la conjunción de esfuerzos de torre y dama en el ataque.

Diagrama núm. 60



Esta posición tuvo lugar en la partida Taimanov - Larsen (La Habana, 1967). Juegan las negras.

¿Verdad que no hay nada que indique peligro para las blancas? Más bien parece que serán las negras quienes se verán atacadas. Y si las blancas obraran con más precaución, no correrían realmente ningún peligro...

31. ... P5R+
32. R4A ...

No se puede jugar 32. R×P, en vista de 32. ..., C4A+.

32. ... C2R
33. A5T ...

De otro modo perderían el peón 4A.

33. ... P3C
34. A×C P×A
35. A4T C3C+
36. R5A T4A+
37. R6A ...

Esto, claro está, no significa la derrota, pero crea las condiciones para el ataque.

37. ... C4R!
38. A3C? ...

Las blancas no presienten el peligro, y de pronto se encuentran bajo el ataque con mate en territorio enemigo. Después de 38. A1D, la partida terminaría en tablas.

38. ... R1R!

Amenaza 39. ..., R1A, y seguidamente mate con el caballo 5C ó 2D. Las blancas se adentran aún más en la retaguardia, pero allí también les aguarda un final desastroso.

39. R7C C5C!
40. T1D ...

Ya no había modo de defenderse.

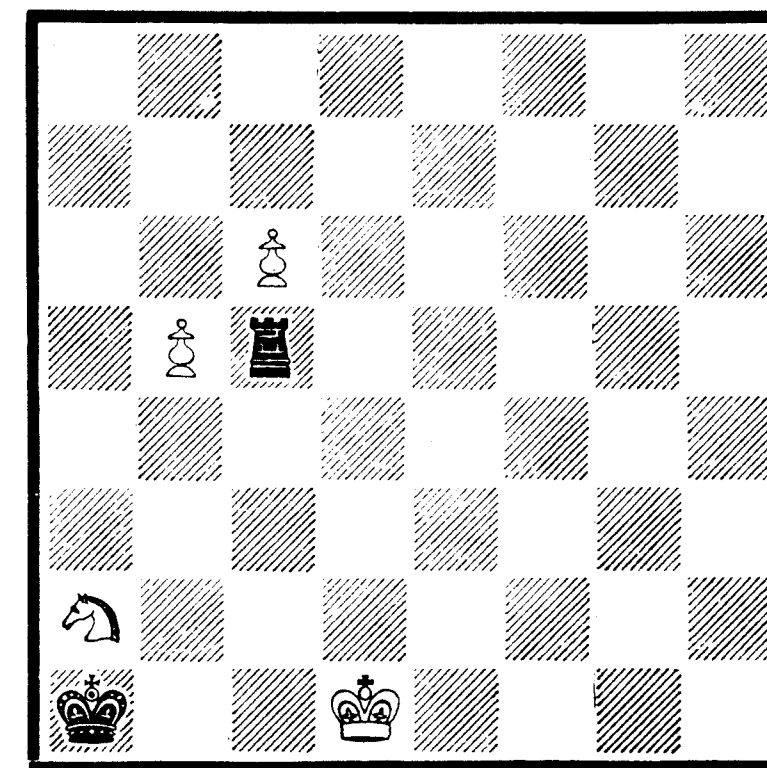
40. ... T4C+
41. R8T C3A
42. A4T+ R2R

Las blancas se rinden.

Los dos últimos ejemplos corresponden a partidas de grandes maestros. En ellos se ha podido comprobar la actividad desarrollada por las piezas del atacante. El máximo rendimiento de las piezas en finales con pocos efectivos se puede obtener en estudios.

Los ataques de tales estudios son muy instructivos y típicos de finales. Por ello examinaremos dos estudios de M. Liburkin. En ambos ganan las blancas.

Diagrama núm. 61



La posición parece corresponder a una partida real, y el desarrollo del juego también recuerda una contienda de torneo.

1. C1A! ...

Facilitando el avance de peones. Amenaza 2. C3C+, que

también se produciría en caso de 1. ..., R1C.

Caben dos variantes principales, 1. ..., T×PC; 2. P7A, T4D+; 3. C3D!, T×C; 4. R2A, T5D!

Es la mejor defensa. Ahora si 5. P8AD?, entonces 5. ..., T5A+!; 6. D×T y tablas.

Si 5. P8A=T! amenaza mate: 6. T8T; y después de 5. ..., T5T, las blancas atacan la torre mediante 6. R6C, al mismo tiempo amenazan con mate desde el otro lado.

Queda por examinar la segunda variante:

1. ... **T4D+**

Ahora 2. C3D ya no sirve, en vista de 2. ..., T×C+; 3. R2A, T4D.

2. **R2A** **T4A+**
3. **R3D!** ...

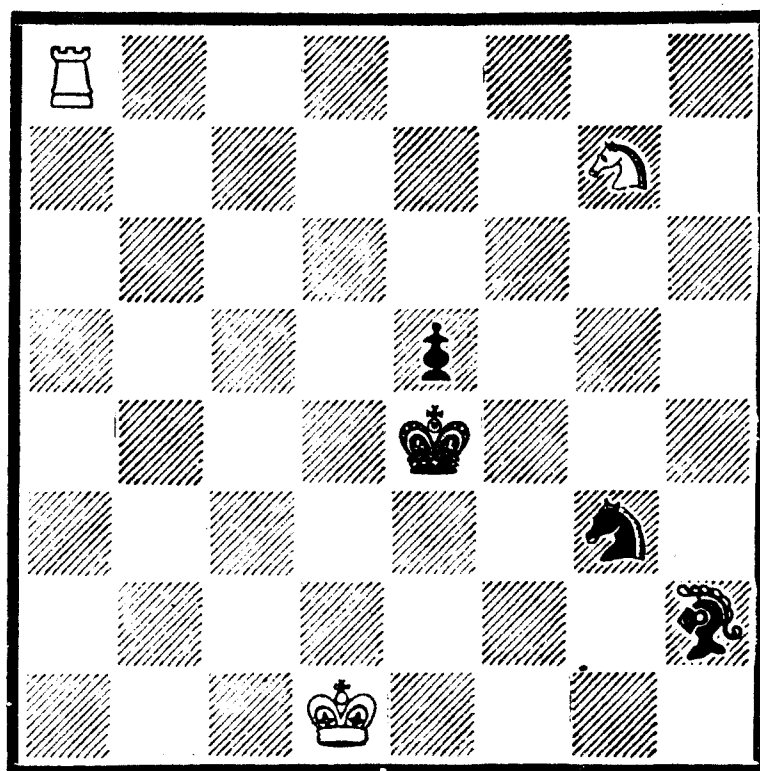
¡Precaución! No se puede 3. R2D, puesto que 3. ..., T×P; 4. P7A, T7C+; 5. R1D, T7A; 6. R×T y tablas.

3. ... **T×PC**
4. **P7A** **T1C**
5. **P×T=A!** ...

De convertirse el peón en pieza mayor sería, nuevamente, tablas.

Veamos seguidamente otro estudio. Al examinar su posición inicial se puede suponer todo cuanto se desee, pero nunca un final con mate.

Diagrama núm. 62



1. **T2T** ...

Las negras no pueden evitar la pérdida de una pieza y, aparentemente, esto significaría el fin. Pero la lucha acababa de iniciarse.

1. ... **A8C!**

Si 1. ..., C8A, entonces 2. R1R.

2. **T2CR** **R6A!**
3. **T×A** **R7A**
4. **T1R** ...

Las blancas han ganado una pieza, pero inesperadamente su torre ha quedado en aprietos, sin que se vea la forma de evitar esta situación.

4. ... **P5R**
5. **C6R** **P6R**

Amenaza 6. ..., P7R+, y 7. ..., C8A.

A primera vista lo más sencillo parece contrarrestar esta

amenaza mediante 6. C4D, pero en este caso continuará de todas formas 6. ..., P7R+; 7. C×P, C8A!, y después de retroceder con el caballo: C6R+, C8A+; y tablas.

6. **C5A!** **P7R+**
7. **R2D** **C8A+**
8. **R1A!** **R×T**

(8. ..., R6R; 9. R2A)

9. **C3D** y mate ...

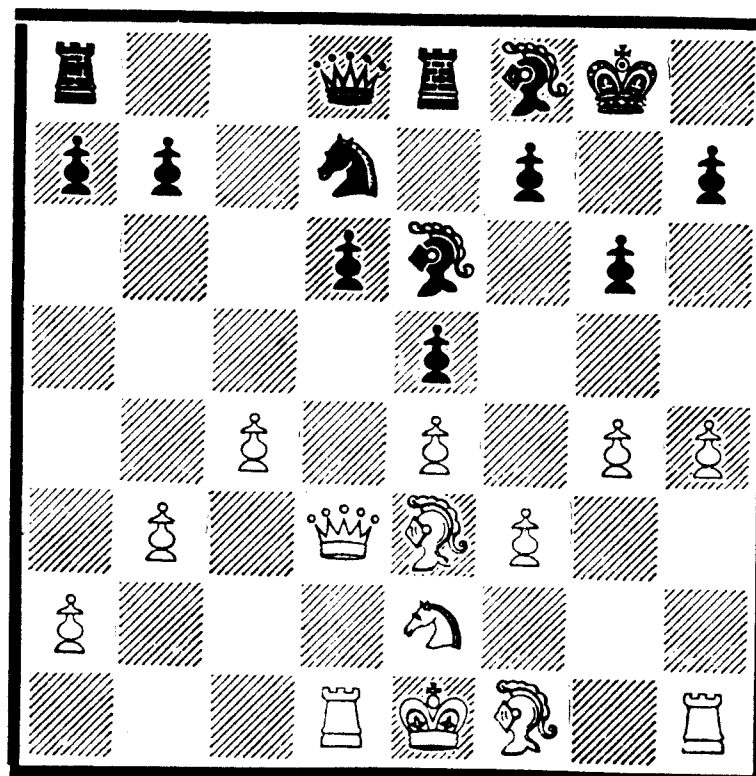
8. CONTRAATAQUE

Durante la realización del ataque es preciso no solamente romper la defensa del enemigo, sino considerar también en todo momento el desarrollo de su juego, especialmente sus posibilidades de contraataque. Es evidente que el contraataque es un tema que se relaciona con la defensa, pero de todas formas le dedicaremos unas páginas.

¿Cuáles son las causas que crean posibilidades de que éste surja? Se pueden indicar varias: indecisión en la realización del ataque, lentitud, sencillamente un error de cálculo o, en la mayoría de los casos, contragolpe del enemigo. Y todo ello como consecuencia natural de una mala preparación del ataque.

Examinemos dos ejemplos en los que se inició el ataque sin asegurar la posición en el centro.

Diagrama núm. 63



A esta posición se llegó después de la jugada 16 de las blancas, en la partida Nergard-Simaguin (torneo por correspondencia, 1964).

Valoremos la posición. Las blancas han dejado al rey en el centro e inician el asalto con los peones. ¿Existían sólidos fundamentos para ello? Un examen

superficial indica que sí, pues ya hemos examinado posiciones semejantes, llegando a la conclusión de que, en caso de centro de peones estable, es precisamente en el centro donde el rey se encuentra más seguro.

Pero, ¿es verdaderamente estable el centro?

Es de suponer que en este punto la opinión de los contendientes no coincidía. La valoración de las negras resultó más profunda, más exacta. En general, el gran maestro Simaguin fue un insuperable especialista en asestar golpes inesperados.

16. ... **P4CD!**

Está claro que el juego de las negras se relaciona con el golpe P4D, pero no puede realizarse de inmediato, y, por ello, Simaguin lo prepara mediante un golpe en el flanco.

17. **P × P** ...

Es obligado reducir parcialmente el control sobre 5D, puesto que, en caso contrario, después de P × P se debilita catastróficamente la casilla 4A.

17. ... **P4D**
18. **P × P** **P5R!**

El sacrificio del tercer peón despeja definitivamente el camino a las figuras negras. Ahora, de hacerse 19. P × P, entonces 19. ..., C4R.

19. **D × P** **A × PC**
20. **D4AR** ...

En caso de 20. D × A, T × A; 21. R2A, A4A. El ataque de las negras también era peligroso. Ahora las blancas perecen bajo el empuje de las fuerzas superiores enemigas.

20. ... **A4T**
21. **R2A** **C4R**
22. **A2C** **A3D**
23. **D4T** **T1AD**
24. **T2D** **D3A**
25. **A5C** **D4A**
26. **C4A** **A × P**
27. **A3T** ...

O 27. A × A, A4A+; 28. R3C, C × A; 29. R × C, T6R+.

27. ... **A5CR**
28. **R2C** **T7A**

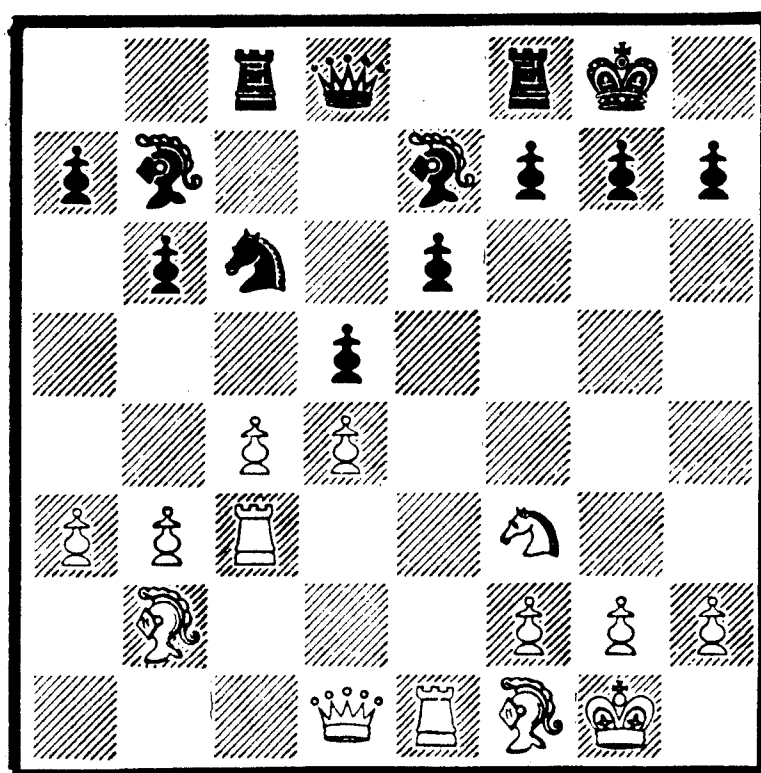
Y las blancas se rinden.

Los ataques inoportunos pueden conducir a semejante triste final.

En el ejemplo examinado, el contraataque se realizó contra

el rey; pero con frecuencia el contragolpe en respuesta al avance de las fuerzas enemigas tiene lugar en una zona distinta, aunque no por ello es menos peligroso, pues no permite al enemigo lanzarse al asalto con despliegue de todo su potencial.

Diagrama núm. 64



En esta posición, tomada de la partida Keres - Smyslov (Zurich, 1953) las blancas jugaron 16. C5R, a fin de proporcionarle a su segunda torre un camino hacia el flanco de rey después del cambio de caballos.

Pero, ¿es esto muy efectivo? Parece que sí, pues las blancas no tienen ninguna dificultad en reunir sus fuerzas para lanzarlas contra el rey negro, y en especial para organizar el ataque por la columna de torre.

Pero intentemos valorar la situación en el centro. Resulta que no es en modo alguno estable, y ello permite a las negras demostrar la inoportunidad del ataque.

16. ... C × C
17. T × C ...

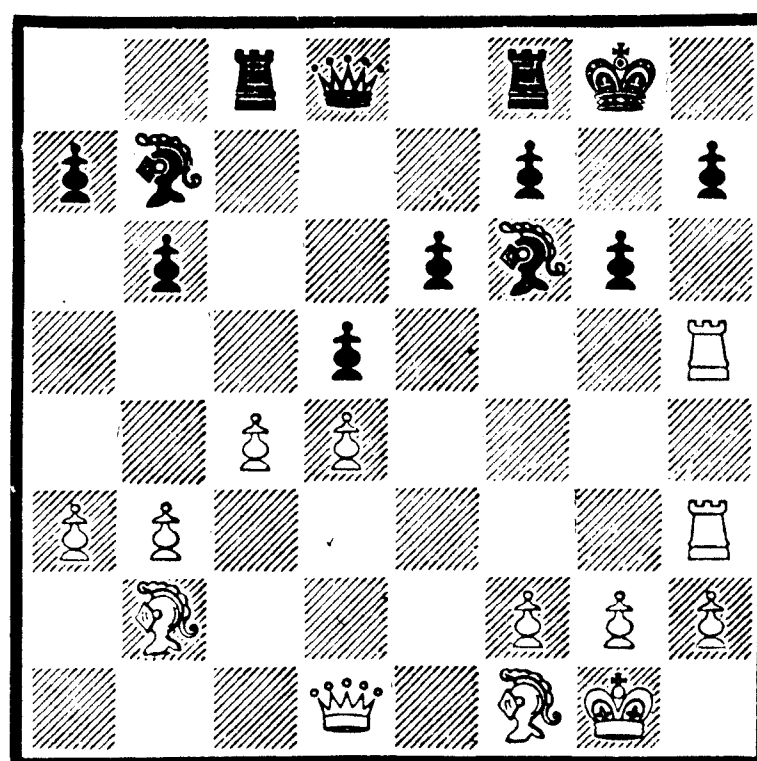
Es evidente que después de 17. P × C, P × PA, la posición se simplificaba y las blancas no quedaban en peor situación, pero éstas querían atacar.

17. ... A3AR
18. T5T P3C
19. T3A-3T ...

Las negras parecen encontrarse en grave peligro. El golpe sobre 7T es imparable, y la captura de torre conduce inmediatamente al desastre: 19. ..., P × T; 20. D × P, T1R; 21. D6T!

Pero...

Diagrama núm. 65



19. ... P × P

En respuesta al ataque en el flanco, las negras dan un golpe en el centro. Tal posibilidad del enemigo debe ser estudiada siempre con especial atención.

Ahora, en caso de 20. P × P ó 20. A × P, las negras capturan la torre, y la maniobra indicada anteriormente ya no tiene la misma fuerza, dado que ahora se puede mover el alfil a 5R (por ejemplo: 20. P × P, P × T; 21. D × P, A5R, y si 22. D6T, entonces 22. ..., A3C y 22. A3D se contrarresta con 22. ..., A × A; 23. T × A; A2C).

20. T × P? ...

Esta jugada de ataque hunde definitivamente a las blancas. Probablemente aún se podía lograr tablas jugando 20. D4C. Por ejemplo: 20. ..., P6A; 21. A × P, T × A; 22. T × T, D × P; 23. D × D, A × D; 24. T7A, P × T; 25. T × A.

20. ... P6A
21. D1A D × P

En caso de 21. ..., P × A?, las blancas penetraban decididamente por la columna de torre, dado que se retrasaba la toma de 5D:

22. D6T, D × P; 23. T8T+!

22. D6T TR-1D

Ahora la variante con sacrificio de torre en 8T ya no sirve, puesto que las negras aseguraron la retirada de su rey de la zona de peligro. Las blancas «tocan retirada», reconociendo el fracaso de sus intenciones. Y ahora son las negras las que inician un decidido ataque en el centro.

23. A1A A2C
24. D5C D3A
25. D4C P7A
26. A2R T5D
27. P4A T8D+
28. A × T D5D+

Las blancas se rinden.

Estos dos ejemplos indican claramente las funestas consecuencias de un ataque anticipado en el flanco, sin asegurar el centro y la fuerza del contraataque enemigo. Por ello, al decidir el asalto debe estudiarse cuidadosamente la situación, y en primer lugar valorarse la posición en el centro. Esto ayudará a evitar uno de los errores más típicos: el ataque sin preparar suficientemente la base posicional.

9. DEBILIDAD PERMANENTE Y TEMPORAL

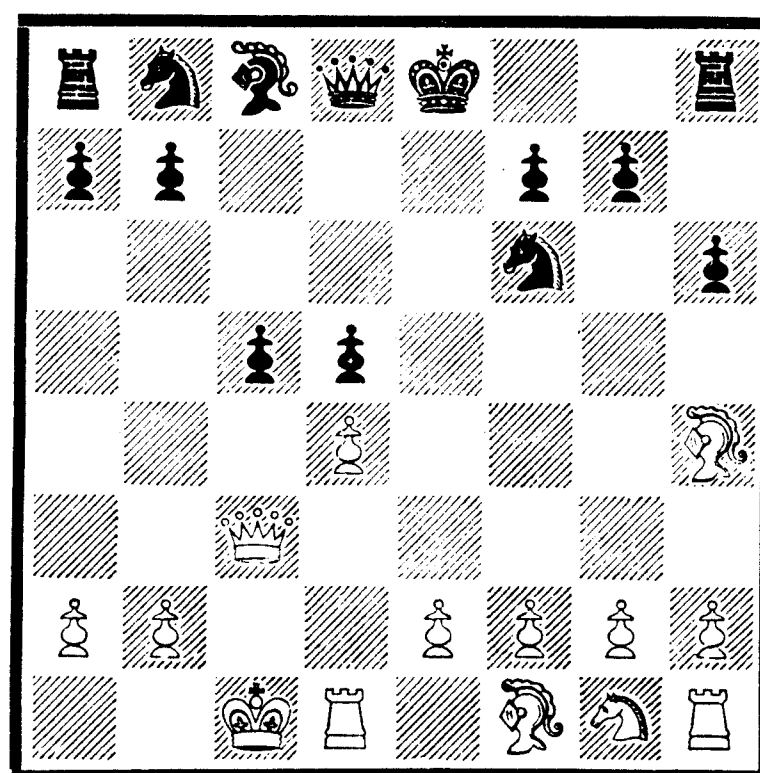
La debilidad de la posición es un tema de la teoría ajedrecística muy amplio y de particular importancia. No vamos a considerar todos los detalles; nos ocuparemos únicamente de algunas cuestiones que guardan relación directa con el ataque al rey, concretamente de las debilidades permanentes y temporales.

Cuando en la posición del enemigo existen debilidades permanentes, el asalto se puede realizar con más facilidad. Pero deben tenerse siempre en cuenta las posibilidades que tiene el adversario de cubrir estas debilidades de acuerdo con la posición concreta que se ha creado.

La situación es mucho más compleja cuando las debilidades son temporales y pueden ser eliminadas rápidamente. En este caso adquiere gran importancia el factor tiempo, que a veces

puede ser decisivo. Examinemos algunos ejemplos reales.

Diagrama núm. 66



Juegan las negras. Esta posición tuvo lugar en la partida Keres-Botvinnik (Moscú, 1941).

Intentemos valorar la posición y encontrar las debilidades recíprocas.

La posición de las negras está debilitada por la jugada P3TR,

sus peones centrales pueden ser objeto de ataque y el rey ha quedado retenido en el centro. Es evidente que si jugaran las blancas, éstas podrían aprovechar las debilidades indicadas.

Pero la posición de las blancas, a pesar de la buena apariencia, también presenta serios defectos. Las blancas se han retrasado en el desarrollo de las piezas del flanco de rey, que realmente no es tan importante. Pero sí es importante que el rey no puede encontrarse seguro después de la inevitable apertura de la columna de alfil dama. Además, la captura en 4D proporciona tiempo a las negras para sumar nuevas fuerzas. De este modo...

9. ... **P4CR!**

Las negras se deciden a una nueva debilitación de posición. ¿Para qué? Así evitan el cambio de caballo 3A, para el cual se ha reservado un notable papel en el futuro ataque.

10. **A3C** **P × P**
11. **D × P** **C3A**
12. **D4TD** **A4A**

Es un importante eslabón en el plan de las negras. Éstas impiden la huida del rey blanco

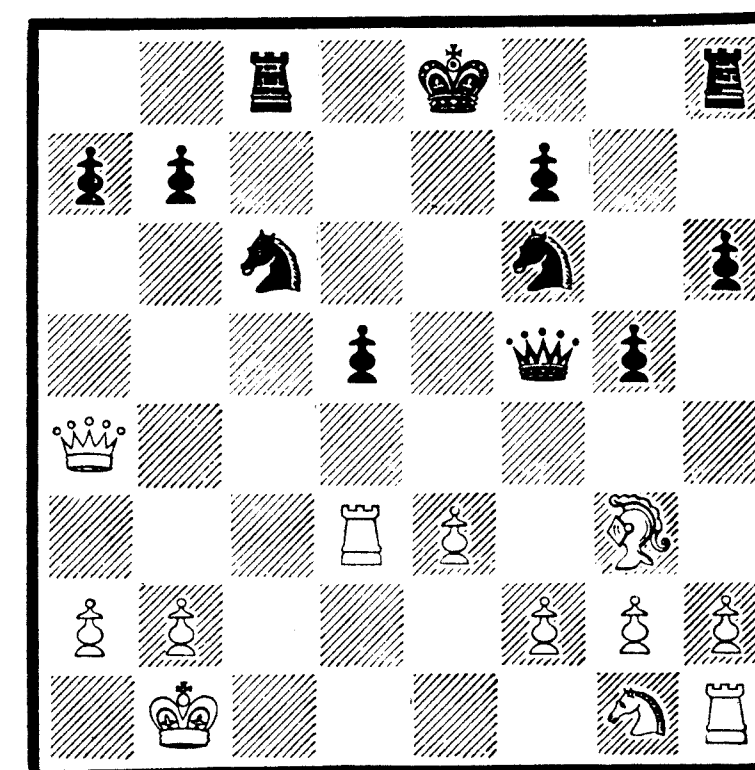
hacia 1T, puesto que ello eliminaría las posibilidades de ataque de las negras, las cuales quedarían con importantes debilidades.

13. **P3R** **T1AD**
14. **A3D** **D2D!**

Esta jugada tiene doble finalidad. Además de la amenaza de jaque a la descubierta, que ciertamente se contrarresta con facilidad, las negras quieren mantener el dominio sobre la diagonal 8CD-2TR.

15. **R1C** **A × A +**
16. **T × A** **D4A**

Diagrama núm. 67



El rey blanco dio un paso en la dirección deseada, pero las blancas han quedado con una pieza clavada. Para liberarla, se ven obligadas a entregar un peón...

El final de la lucha ya está decidido a favor de las negras, que, además de la ventaja de material, mantienen el ataque.

17. P4R C × P
18. R1T 0-0

Renovando la amenaza C4AD, que de momento se contrarrestaba con T3R+.

19. T1D P4C
20. D × PC C5D
21. D3D C7A+
22. R1C C5CD

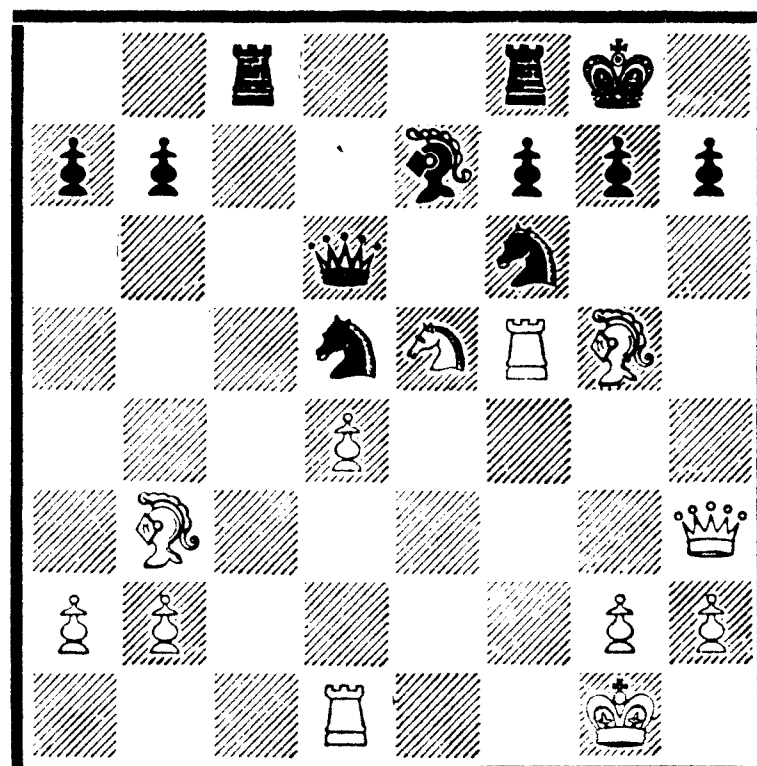
Las blancas se rinden.

Después de la retirada de dama, resuelve el jaque a la descubierta.

En este caso la derrota de las blancas ha sido motivada por la débil posición de su rey. No ha sido muy difícil determinar la orientación de la lucha, aunque para ello era preciso un cálculo exacto, y, lo más importante, mucho valor.

Examinemos otro ejemplo que corresponde también a una partida del ex campeón del mundo, Botvinnik.

Diagrama núm. 68



Esta posición tuvo lugar en el encuentro Botvinnik - Vidmar (Nottinham, 1936). Juegan las blancas.

Utilicemos el mismo procedimiento para valorar la posición: localicemos las debilidades.

La primera impresión es que el rey negro está totalmente seguro y sus piezas, aunque en posición más pasiva que las blancas, están bien situadas. Pero Botvinnik, de todas formas, supo encontrar defectos en la posición de las negras.

20. C × P! ...

¡Suele suceder! La casilla 7A parecía estar bien defendida, pero Botvinnik encontró precisamente en ella la principal debilidad de las negras. Resulta que si se toma con el rey queda una pieza clavada y si se toma

con la torre queda la segunda torre indefensa. Naturalmente, no resulta fácil encontrar tales debilidades temporales.

20. ... T × C

De hacerse 20. ..., R × C, se ganaba con 21. A × CD+.

21. A × CR A × A

O 21. ..., C × A; 22. T × C y 23. D × T+.

22. T × C D3A

23. T6D! ...

Evitando la celada: 23. T5AD, A × P+.

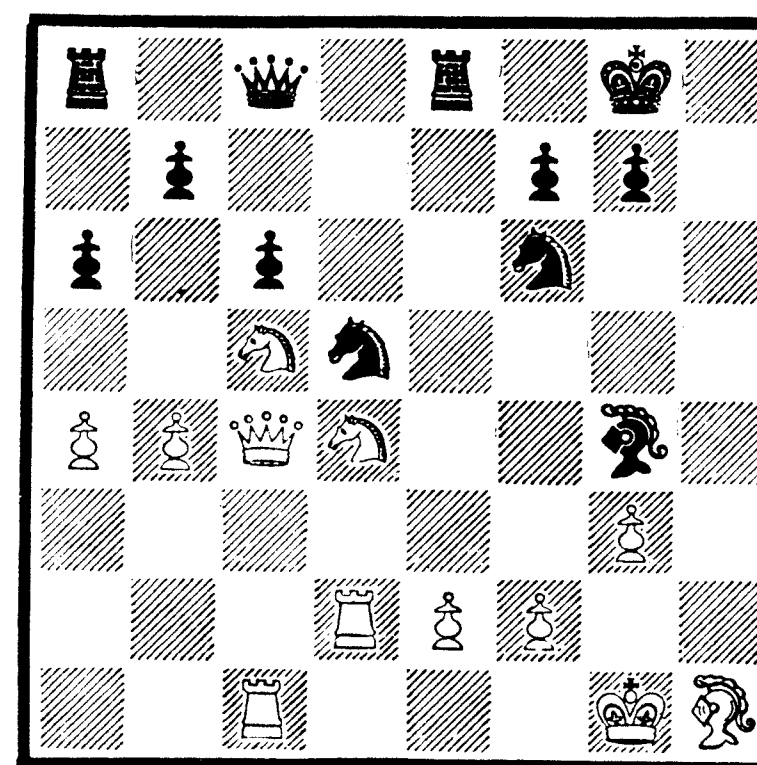
23. ... D1R

24. T7D ...

Las negras se rinden.

Y ahora meditemos sobre la posición que surgió en la partida Reti-Alekhine (Baden-Baden, 1925).

Diagrama núm. 69

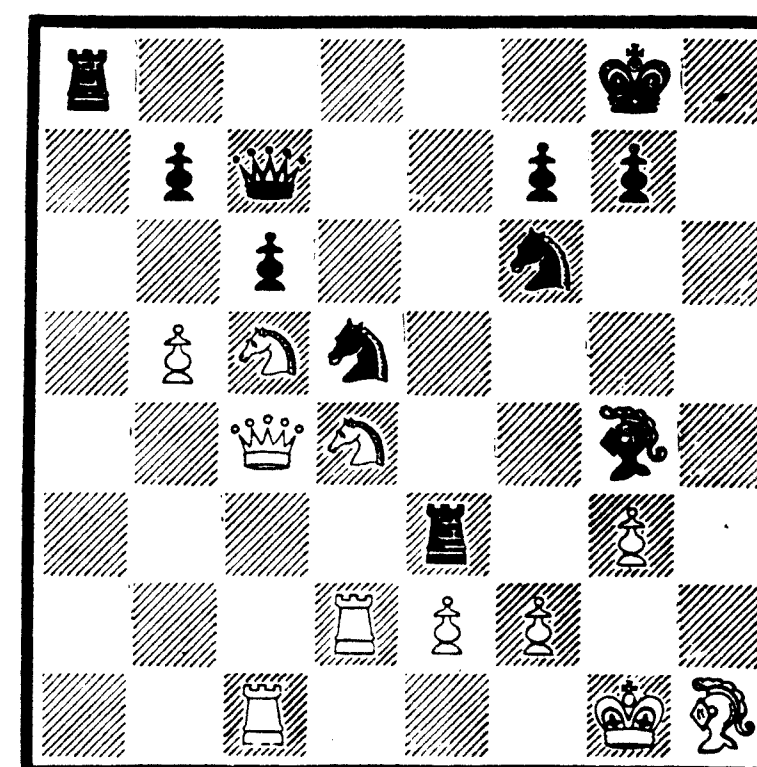


Juegan las negras. Éstas deben tomar alguna decisión a fin de contrarrestar las evidentes maniobras blancas en el flanco de dama. Pero, ¿qué hacer? ¿En qué lugar del tablero se podría localizar algún defecto en la disposición de las blancas?

No vamos a intrigar al lector. Alekhine encuentra debilidades en los lugares más inesperados: Éste prepara el combate contra la casilla 6CR de las blancas, sólidamente defendidas por el peón 2A. Y vean de qué forma:

24. ... D2A
25. P5C PT × P
26. P × P T6R!

Diagrama núm. 70



Las negras inician el ataque combinativo contra el rey, aprovechando la lejanía de los efectivos blancos de la zona principal de operaciones. De momento no es posible 27. P × T, puesto

que 27. ..., D×P+; 28. A2C, C×P.

27. C3A

Con 27. A3A había más posibilidades de repeler el ataque.

27. ... P×P
28. D×P C6AD

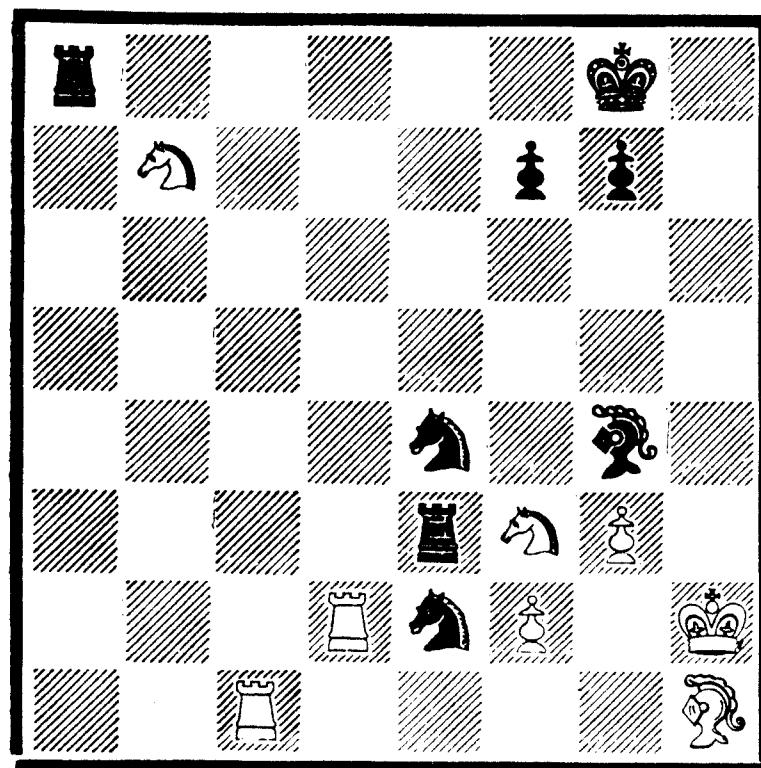
Los envites se suceden por todos lados. Teniendo en cuenta que la torre 6R de momento es invulnerable, las negras inician el asedio de la casilla 7R. Si ahora 29. D4A, entonces 29. ..., P4CD!

29. D×P D×D
30. C×D C×P+
31. R2T ...

Cubriendo el punto débil que tantas desgracias ocasionó a las blancas. En caso de 31. R1A, seguiría 31. ..., C×P+.

31. ... C5R!

Diagrama núm. 71



A pesar del cambio de damas, el empuje de las negras no cesa. Ahora es malo 32. P×T, puesto que 32. ..., C×T2D.

32. T4A C×PA

No servía 32. ..., C×T, debido a 33. C×C ó 32. ..., A×C; 33. T4A×C!

33. A2C A3R

Dejando la casilla libre para ocuparla con el caballo.

34. T4A-2A C5C+
35. R3T C4R+
36. R2T T×C
37. T×C C5C+
38. R3T ...

El rey está obligado a ponerse a tiro de los jaques a la descubierta, puesto que la retirada a la primera fila no es posible debido al jaque con T8T.

38. ... C6R+
39. R2T C×T
40. A×T C5D

Las blancas se rinden. Después de 41. T3R, C×A+; 42. T×C, A4D, tienen grandes pérdidas de material.

Nos limitaremos a estos tres ejemplos que reflejan claramente cómo se debe luchar contra las debilidades temporales en el campo adversario.

10. ¿ESTÁ O NO ESTÁ JUSTIFICADO?

Ya hace tiempo que nos hemos apartado del examen de ataques con los reyes dispuestos frente a frente. Pero, antes de dar a los lectores algunas recomendaciones, quisiéramos llamar la atención sobre otra cuestión que debe plantearse el ajedrecista que se dispone a iniciar las operaciones ofensivas: ¿están justificadas o no lo están?

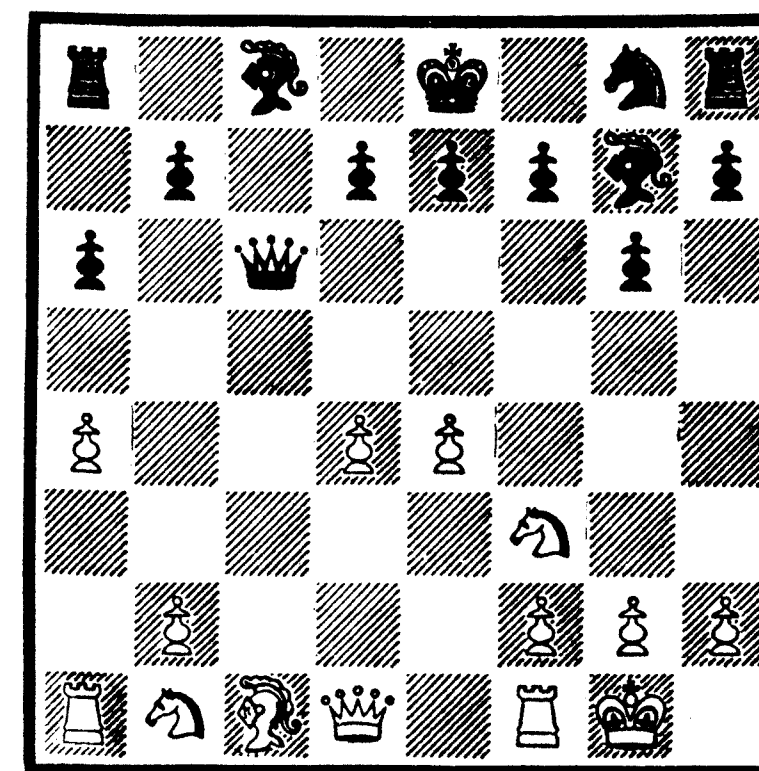
En efecto, el problema tiene gran importancia y no siempre se resuelve correctamente, incluso por parte de los grandes maestros.

¿No lo creen posible? Pues convénzanse ustedes mismos.

(Véase diagrama 72)

Esta posición tuvo lugar en la partida Bronstein - Geller (Göteborg, 1955). Juegan las negras. Éstas se han retrasado con el

Diagrama núm. 72



desarrollo, aunque, gracias a sus dos alfiles, aún pueden organizar la defensa.

Pero las blancas tienen el peón 4R a tiro. ¿Comprendía Geller que, al tomarlo, se retrasaría aún más en el desarrollo? Sin duda que sí. Pero, de todas formas, las negras posiblemente podrán hacer frente al ataque. No

queda claro. Al decidir si estaba o no estaba justificada la captura de peón, el gran maestro evidentemente cometió un error.

9. ... **D × PR**

Está claro que las negras llevan un importante retraso en el despliegue, pero confían en la ausencia de debilidades en sus dominios. En efecto, a las blancas no les es fácil organizar el ataque.

10. **C3A** **D4A**
11. **T1R** **P4D**
12. **P5T** **A2D**
13. **D3C** **C3A**

Esperando en vano a que las blancas tomaran el peón en 7CD, y así las negras completarían la evolución de sus efectivos. En caso de 13. ..., A3AD, las blancas pueden continuar sencillamente con 14. C5R. Pero...

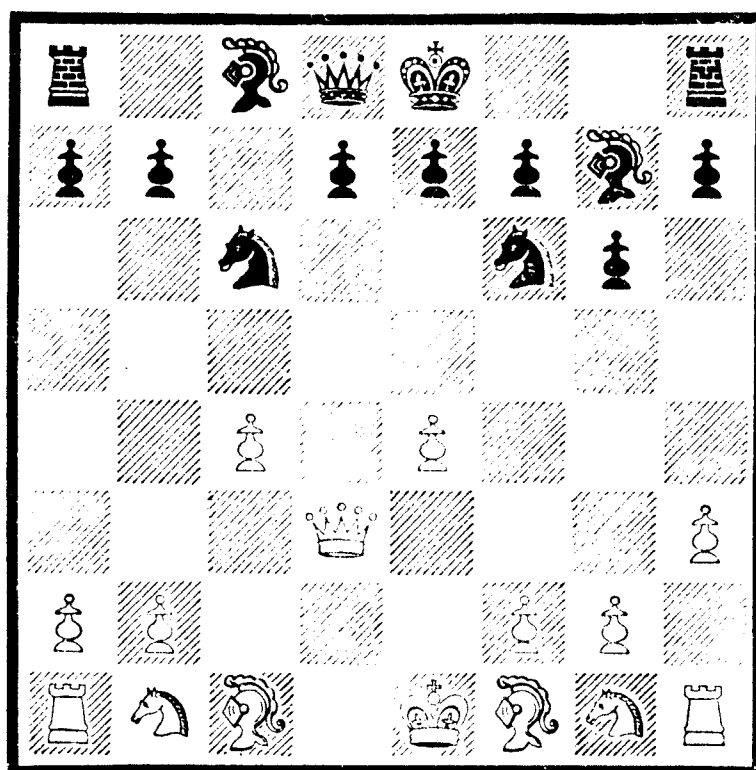
14. **T5R!** **D6D**

No hay modo de retroceder (14. ..., D5C; 15. P3T), pero ahora se produce un simple sacrificio que conduce a la victoria.

15. **T × P +** **R × T**
16. **C × P +** **C × C**
17. **D × D** ...

Las negras se rinden. ¿Está o no está justificada a la captura del peón? En la mayoría de los casos, la respuesta errónea a este interrogante se produce cuando una de las partes inicia el ataque sin concluir el despliegue de sus fuerzas.

Diagrama núm. 73



Esta posición se originó en la partida Snarskij-Chucaev (Cauanas, 1960). No es difícil comprobar que las blancas, que han movido sólo la dama, mientras que las negras han puesto en pie de guerra a tres piezas, se han retrasado en el desarrollo. Por ello, estaba fuera de lugar preguntarse si estaba o no justificando el ataque. No obstante...

7. **P4CR?** **P3D**
8. **C3AD** **A3R**
9. **P4A**

Las blancas prosiguen con su plan equivocado.

9. ... **T1AD!**

Las negras no tienen prisa en alejar el rey del centro, pues con su ventaja en el desarrollo, el ataque de las blancas no puede ser peligroso. Ahora las amenazas se dirigen hacia 5A.

10. **C5D** ...

No era posible 10. P5AR, debido a 10. ..., C4R, que conducía al resquebrajamiento de la posición de las blancas.

10. ... **P4CD**

Este golpe en el flanco es típico en tales posiciones.

11. **R2A** ...

11. P × P conducía a la derrota inmediata debido a 11. ..., A × C; 12. P × A, C5CD, y seguidamente C7A+.

11. ... **P × P**
12. **D × P** **C5D**
13. **D4T+** ...

Está claro que no se podía jugar 13. D × C, debido a 13. ..., C × PC+.

13. ... **A2D**
14. **C × C +** **A × C**
15. **D1D** **C7A**
16. **T1C** **D3C +**

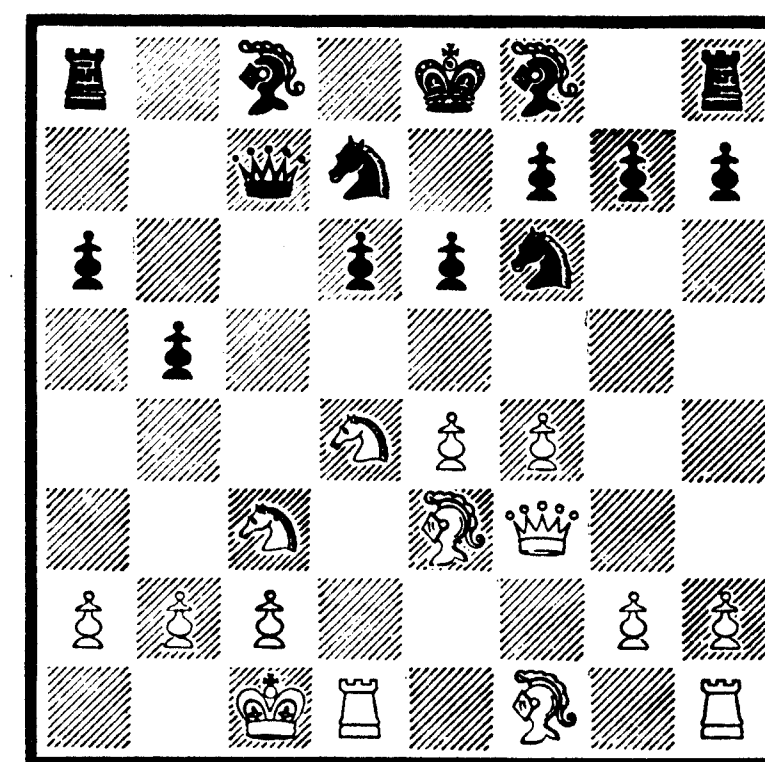
17. **R3A** **A5TR**
18. **D2D** **C8R +**
19. **R2R** **T7A**

Las blancas se rinden.

En los dos ejemplos examinados no era muy difícil rechazar las injustificadas maniobras. Esto ahora parece muy sencillo, pero téngase en cuenta que uno de los errores fue cometido por un gran maestro en las eliminatorias para el campeonato del mundo, y el otro es un error típico bastante frecuente en la práctica ajedrecística.

Normalmente, todo resulta más complicado, y los maestros, para considerar si está o no está justificado, frecuentemente se basan en la intuición y no en cálculos de variantes concretos, que a veces son imposibles.

Diagrama núm. 74



Esta posición tuvo lugar en la partida Ney-Darga (Beverwijk, 1964). Juegan las blancas. Éstas pueden elegir entre la tranquila 10. P3TR, A2C; 11. A3D, y la violenta 10. P5R. ¿Está justificada esta última posibilidad? Es prácticamente imposible calcular todas las posibles variantes, y por lo tanto sólo nos resta seguir el desarrollo de la lucha y luego decidir si está o no está justificado este decidido plan.

10. P5R! A2C
11. D3T P × P
12. C × PR ...

Lógicamente, este sacrificio de caballo fue previsto por las blancas cuando decidieron jugar 10. P5R.

12. ... P × C
13. D × P + A2R
14. A × P! ...

Por supuesto, este segundo sacrificio de pieza también estaba previsto por las blancas. Para lograr los resultados deseados, era preciso una acción rápida, pero, de todas formas, de momento no está claro que la intención de las blancas aporte ventajas. Los sacrificios son reales, puesto que sólo se puede fijar su finalidad inmediata y no

es posible prever todas sus consecuencias.

14. ... P × A

Las negras están obligadas a seguir con resignación el juego de las blancas. Éstas no podían rechazar el sacrificio, pues a 14. ..., T1D seguiría 15. A6C, y si 14. ..., 0-0-0, entonces 15. D × A, P × A; 16. C × P, y las negras quedarían indefensas.

15. C × P D3A
16. C6D + R1D
17. P × P R2A

Por primera vez las negras podían poner en duda las ventajas del plan de ataque de las blancas, jugando 17. ..., C5R. Aunque las blancas podían dar jaque con el caballo jugando a 7A, y después las negras podían elegir entre 18. ..., R1R, con posible repetición de jugadas, y 18. ..., R2A, con complicaciones poco claras.

18. T4D! ...

Probablemente las negras no habían previsto esta jugada. De otro modo se decidirían, sin duda, por la continuación arriba indicada. Es posible que las negras contaran con que las blan-

cas irían a la recuperación de material mediante 18. D × A, que conduciría a un contraataque peligroso después de 18. ..., T × P.

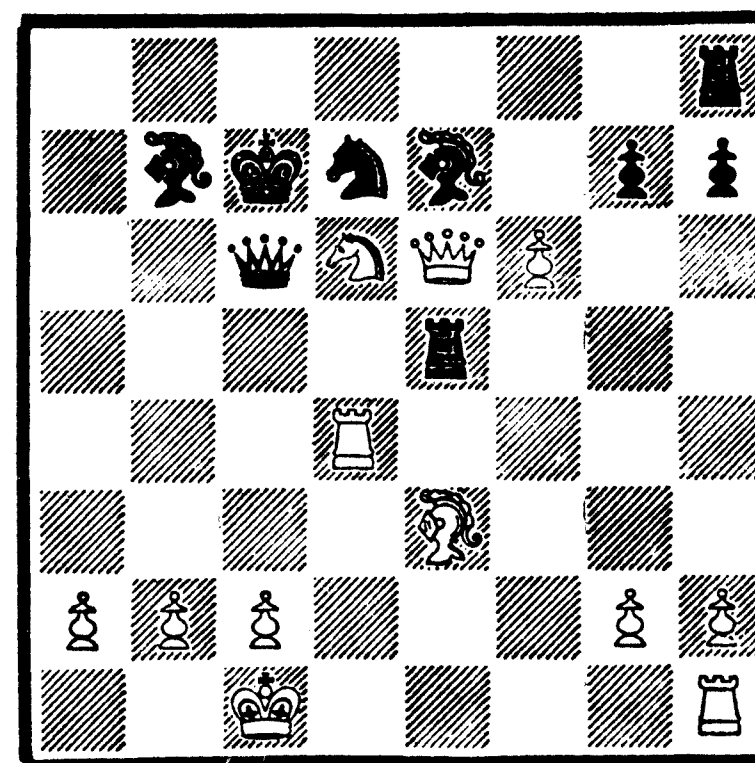
18. ... T4T?

Esto conduce a la derrota, aunque resulta extremadamente difícil prever la evolución de los acontecimientos. Cuando uno se ve atacado, nunca debe desaprovechar la oportunidad de debilitar el ataque mediante cambios. Se lograba este fin mediante 18. ..., A × C; 19. T × A, D5R; 20. P × C, D × D; 21. T × D, P × P. Los tres peones pasados blancos tienen más fuerza que una pieza, pero la posibilidad de materialización de esta ventaja es casi imposible.

19. P × C T4R

O 19. ..., A × C; 20. P × P!

Diagrama núm. 75



20. C5C +! ...

Nueva sorpresa. Ahora el desenlace está cerca. Si 20. ..., T × C, entonces 21. A4A +, R3C; 22. D × A.

20. ... D × C
21. T × C + D × T

Si 21. ..., R1A, la respuesta de las blancas sería 22. P × P!

22. D × T + A3D
23. D3A + D3A
24. D5T + ...

La dama blanca se escapó de la persecución y ahora se podrá jugar P × P.

24. ... R1A
25. P × P T1C
26. A4D A5A +
27. R1C D2D
28. D5A + A3A
29. D8A + ...

Las negras se rinden.

La partida es extremadamente complicada, y la mayor parte de las posiciones intermedias provocan discusiones, cuya solución es poco probable incluso mediante análisis minuciosos.

La elección de esta partida no ha sido casual. En ella se refle-

jan claramente las dudas que pueden inquietar al ajedrecista cuando tiene que decidir si está justificado o no el ataque.

¿Qué sucede en esta partida? Es posible que teóricamente se pueda demostrar lo innecesario de los sacrificios realizados por las blancas. Pero, en realidad, hemos visto que éstas han llevado en todo momento la inicia-

tiva, han mantenido a las negras en tensión continua, las cuales, en definitiva, no han podido soportarlo.

En una palabra, al iniciar el ataque pregúntense: ¿Justificado o no? Y no teman los sacrificios que conducen a una apasionante lucha, los cuales garantizan un prolongado dominio de la iniciativa.

CONCLUSIÓN

Sólo resta resumir lo antedicho y dar algunos consejos a los aficionados al ajedrez.

Ahora ya sabemos que el ataque no se puede realizar partiendo de una posición cualquiera. Éste debe ser preparado cuidadosamente. En primer lugar, se deben desplegar las piezas rápidamente y de forma racional e intentar ocupar el centro, o por lo menos dominarlo. Si se consiguen ambos objetivos, en realidad se ganará espacio y, en consecuencia, se tendrá asegurada la movilidad de las piezas, de modo que su capacidad de acción será superior que las del adversario. En consecuencia, la situación del adversario quedará restringida, y como sabemos, toda posición restringida encierra en sí peligro de derrota.

Ha llegado el momento de fijar el plan de ataque, de deter-

minar desde qué puntos pueden las piezas ejercer la máxima presión sobre la posición del rey enemigo, y hacer todo lo posible por ocuparlos. En todo momento debe intentarse debilitar la posición del adversario, pues ya hemos visto que de este modo el ataque encontrará menor resistencia.

En otras palabras, quien toma la iniciativa estará en ventaja. Recuerden que cuando se lleva ventaja se debe atacar, pues de otro modo ésta se perderá. ¿Les parece demasiado severo? De ningún modo, pues si se obra con lentitud cuando se han creado las condiciones indispensables para el ataque y se han dispuesto las fuerzas combativas en sus lugares, se concede al adversario el tiempo suficiente para reorganizar sus líneas defensivas y, si las condiciones lo per-

miten, asestar un contragolpe, que puede cambiar radicalmente la situación sobre el tablero.

Y ahora, algo sobre el plan, sobre la dirección en que se debe asestar el golpe. En cada caso dependerá todo de la apreciación correcta y amplia de cada posición concreta. Ello define precisamente la capacidad del ajedrecista.

No toda ventaja puede ser utilizada para atacar al rey. Con frecuencia los puntos más vulnerables están situados lejos del rey enemigo, y este último se encuentra en posición suficientemente estable.

Todas estas consideraciones, evidentemente tienen carácter esquemático, pero basándose en datos aislados se puede encontrar el camino más corto y correcto hacia la meta.

Volvamos a los medios de materialización del ataque. Ya hemos indicado que toda posición encierra ciertas particularidades que, si son evaluadas con exactitud, permiten la elección de un plan correcto. Lo mismo puede ser un asedio prolongado que un ataque combinativo de gran fuerza. Con la particularidad que, como ya hemos visto,

una acción combinativa decisiva puede tener lugar cuando se ha debilitado la posición enemiga o se ha logrado desorganizar el dispositivo de sus piezas.

¿Cómo adquirir la práctica necesaria? ¿Cómo aumentar nuestros conocimientos?

Esto se consigue estudiando atentamente la teoría de ajedrez en combinación con actuaciones prácticas, pues existen muchos métodos de entrenamiento para aprender a valorar correctamente una posición. Indicaremos el medio más sencillo:

Al estudiar un libro de ajedrez, presten atención a los diagramas. Sin apresurarse, analicen la posición, traten de encontrar las ventajas e inconvenientes en la disposición tanto de las blancas como de las negras. Y, sin ayuda del tablero, traten de encontrar el plan correcto de juego y de calcular las variantes. Sólo después de esto comprueben el desarrollo de la lucha de la partida analizada, y así podrán contemplar la «verdad de la posición».

Comprueben este consejo.

En todas las posiciones juegan las blancas y ganan mediante ataque al rey.

Diagrama núm. 76

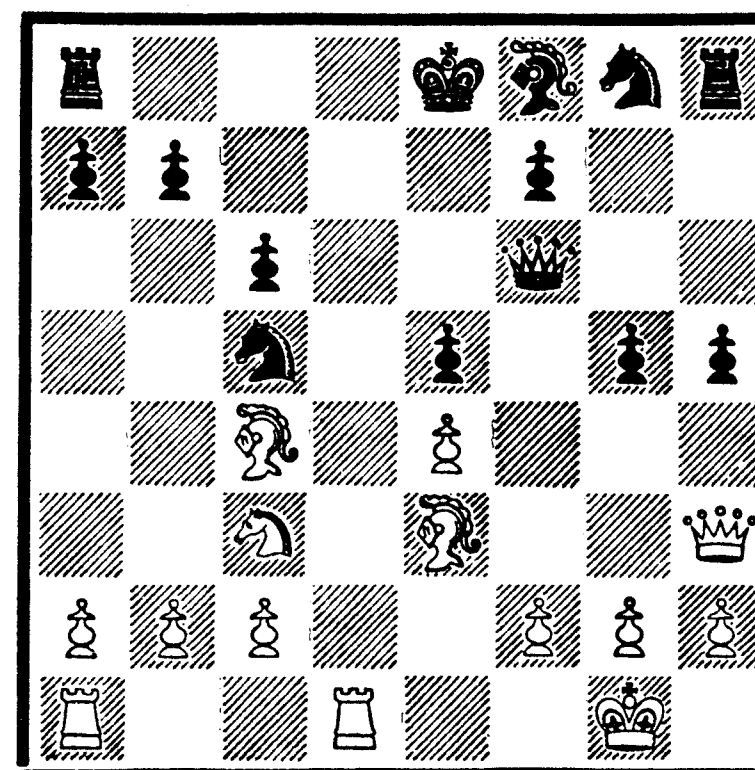


Diagrama núm. 77

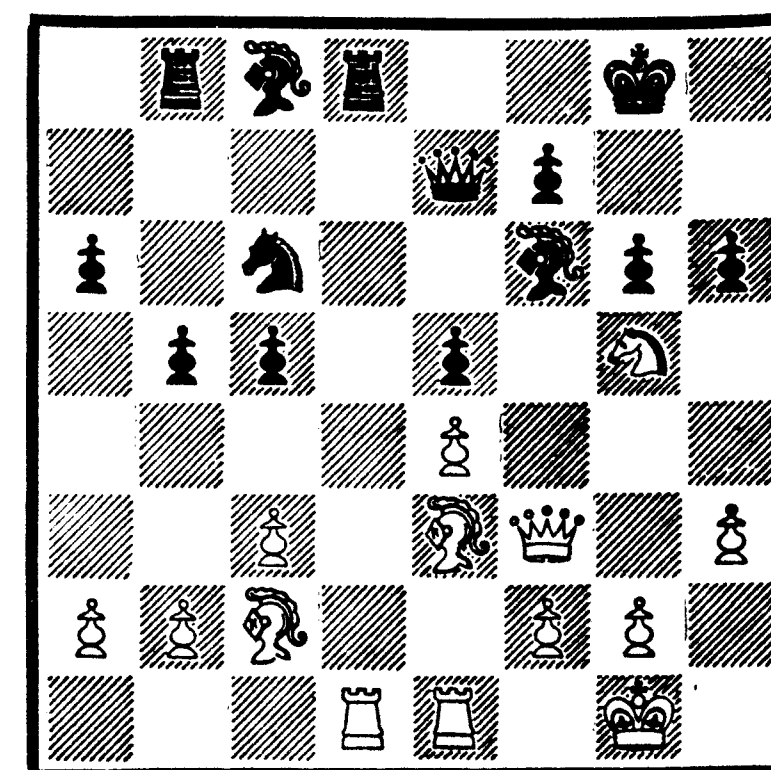
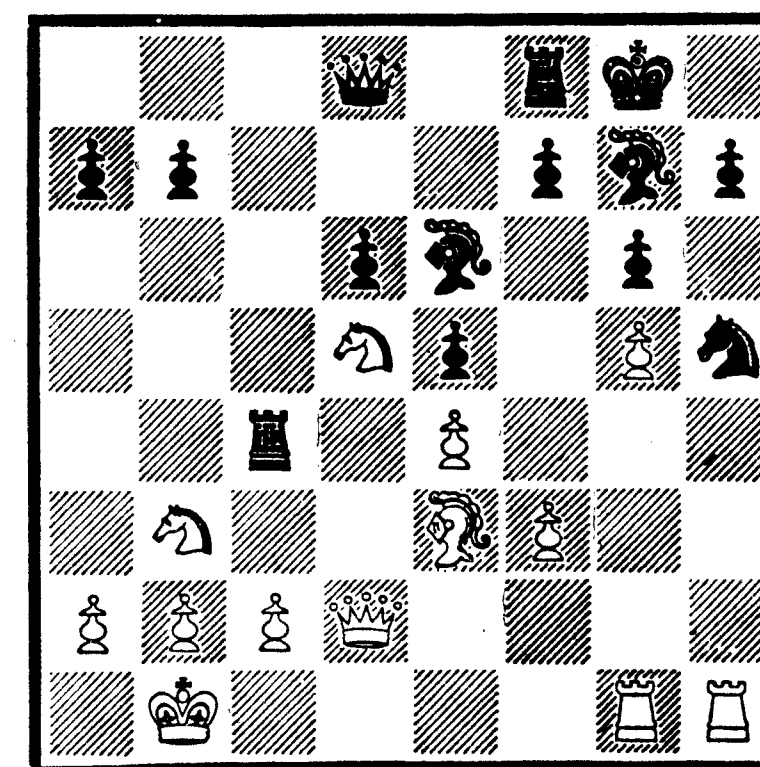


Diagrama núm. 78



¿Han valorado la posición? ¿Han definido el plan de juego? Ahora comparen la solución con el desarrollo real de la lucha.

SOLUCIONES

Diagrama 76

12. C5D! D1D

También se perdía con 12. ..., P×C, puesto que 13. A5C+, R1D; 14. A×C, P5C; 15. T×P+.

13. D5A C3R

ó 13. ..., P3A; 14. D3C+.

14. C6C ...

Las negras se rinden (Bannik-Atamanov, Kiev, 1964).

Diagrama 77

23. A×P! T×T

O 23. ..., D×A; 24. T×T+, C×T; 25. D×A.

24. T×T! ...

No valía 24. A×D, T×T+; 25. R2T, puesto que 25. ..., A×C.

24. ... D×A

25. D×A P×C

26. A3C! ...

Esta jugada ha tenido que ser prevista con mucha anticipación.

26. ... T2C

27. D×PC+ R1A

28. D6T+ ...

Las negras se rinden. No se puede jugar 28. ..., R1C, en vista de 29. T6D, y si 28. ..., R2R, entonces 29. T5D!, D3C; 30. T6D, T2A; 31. D6A+, R1R; 32. T8D+.

(Tal-Averbach, Moscú, 1961).

Diagrama 78

23. C6A+! ...

Interesante sacrificio de peón, que tiene por objeto abrir una segunda columna en el flanco de rey.

23. ... C×C

24. P×C D×P

Si 24. ..., A×P, se produciría el golpe combinativo 25. D2T, P4TR; 26. D×PT, T1R; 27. T×P+!, P×T; 28. D7T+, R1A; 29. A6T+.

25. A5C D×P

26. D2T D4T

Si 26. ..., P4TR, se ganaba con 26. C2D.

27. D2A A6T

28. D3R P3TR

29. C2D ...

Las negras se rinden. (Vasiukov-Parma, encuentro URSS-Yugoslavia, 1963).

COLECCION ESCAQUES

- 1 **Finales de peones.** — I. Maizelis.
- 2 **Finales de alfil y de caballo.** — Y. Averbach.
- 3 **Teoría de finales de torre.** — Löwenfish y Smyslov.
- 4 **Teoría de aperturas, tomo I: Abiertas.** — V. N. Panov.
- 5 **Teoría de aperturas, tomo II: Cerradas.** — V. N. Panov.
- 6 **Defensa india de rey.** — P. Cherta.
- 7 **Táctica moderna en ajedrez, tomo I.** — L. Pachman.
- 8 **Táctica moderna en ajedrez, tomo II.** — L. Pachman.
- 9 **Estrategia moderna en ajedrez.** — Ludek Pachman.
- 10 **La trampa en la apertura.** — B. Weinstein.
- 11 **Aperturas abiertas.** — L. Pachman.
- 12 **Aperturas semiabiertas.** — L. Pachman.
- 13 **Gambito de dama.** — Ludek Pachman.
- 14 **Aperturas cerradas.** — Ludek Pachman.
- 15 **El arte del sacrificio en ajedrez.** — R. Spielmann.
- 16 **Cómo debe jugarse la apertura.** — A. Suetin.
- 17 **Teoría de los finales de partida.** — Y. Averbach.
- 18 **El arte de la defensa.** — Ilia Kan.
- 19 **Táctica del medio juego.** — I. Bondarevsky.
- 20 **La estructura de peones centrales.** — B. Persits.
- 21 **La perfección en el ajedrez.** — Fred Reinfeld.
- 22 **El gambito de rey.** — Paul Keres.
- 23 **Lecturas de ajedrez.** — Yuri Averbach.
- 24 **200 celadas de apertura.** — Emil Gelenczei.
- 25 **Defensa siciliana. Variante Najdorf.** — P. Cherta.
- 26 **Ajedrez de entrenamiento.** — A. Koblenz.
- 27 **Jaque mate.** — Kurt Richter.
- 28 **Combinaciones en el medio juego.** — P. A. Romanowsky.
- 29 **La defensa Pirc.** — G. Fridshtein.
- 30 **El sentido común en ajedrez.** — E. Lasker.
- 31 **Ajedrez elemental.** — V. N. Panov.
- 32 **La defensa catalana.** — Neustadt.
- 33 **El ataque y la defensa.** — Hans Müller.
- 34 **Defensa siciliana. Variante Paulsen.** — P. Cherta.

- 35 **La psicología en ajedrez.** — Krogius.
- 36 **El arte del análisis.** — Paul Keres.
- 37 **Bobby Fischer.** — Pablo Morán.
- 38 **Partidas decisivas.** — L. Pachman.
- 39 **200 partidas abiertas.** — D. Bronstein.
- 40 **El match del siglo: Fischer-Spassky.** — L. Pachman.
- 41 **ABC de las aperturas.** — V. N. Panov.
- 42 **La batalla de las ideas en ajedrez.** — A. Saidy.
- 43 **Ataques al rey.** — B. F. Baranov.
- 44 **Capablanca.** — V. N. Panov.
- 45 **Los niños prodigios del ajedrez.** — P. Morán.
- 46 **Tablas.** — L. Verjovsky.
- 47 **Leyes fundamentales del ajedrez.** — I. Kan.
- 48 **Ajedrez y matemáticas.** — Fabel, Bonsdorff y Riihimaa.
- 49 **El laboratorio del ajedrecista.** — A. Suetin.
- 50 **Cómo piensan los grandes maestros.** — P. Schmidt.
- 51 **Defensa Siciliana. Variante del Dragón.** — E. Gufeld y E. Lazarev.
- 52 **Psicología del jugador de ajedrez.** — Reuben Fine.
- 53 **Los campeonatos del mundo. De Steinitz a Alekhine.** — P. Morán.
- 54 **Los campeonatos del mundo. De Botvinnik a Fischer.** — Gligoric
Wade.
- 55 **Viaje al reino del ajedrez.** — Averbach y Beilin.
- 56 **Anatoli Karpov.** — Angel Martín.
- 57 **Alekhine.** — Kotov.
- 58 **300 Miniaturas.** — Roizman.
- 59 **Errores típicos.** — Persits y Voronkov.
- 60 **La defensa Alekhine.** — Eales y Williams.
- 61 **Finales artísticos.** — Kasparian.
- 62 **Diccionario de ajedrez.** — Ramón Ibero.
- 63 **Curso de aperturas. Abiertas.** — Panov y Estrin.
- 64 **Curso de aperturas. Semiabiertas.** — Panov y Estrin.
- 65 **Curso de aperturas. Cerradas.** — Panov y Estrin.